



**UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO
FACULTAD DE HUMANIDADES
INSTITUTO DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES**

**TESIS
PARA OPTAR AL TÍTULO PROFESIONAL DE
PROFESOR DE ENSEÑANZA MEDIA EN HISTORIA Y CIENCIAS
SOCIALES Y LOS GRADOS ACADÉMICOS DE
LICENCIADO EN HISTORIA
LICENCIADO EN EDUCACIÓN**

**Título: Si no es por la razón que sea por la fuerza: el
reclutamiento militar durante el inicio de la Guerra del Pacífico,
1879**

Nombre del estudiante: Rodrigo Humberto Tapia Farías
Profesor guía: Leopoldo Benavides Navarro
Profesor informante: Javier Figueroa Saavedra

VALPARAÍSO
2017

*A Graciela del Carmen Brante,
Viajera del tiempo*

Agradecimientos

A mi profesor guía Leopoldo Benavides por su comprensión, gentileza y dedicación durante el trabajo realizado. Siempre le estaré agradecido por sus consejos y su ayuda.

A mis profesores quienes durante la carrera pavimentaron el camino para formarme como docente e investigador, en especial quiero agradecer a Claudio Díaz, Itamar Olivares y Jaime Cortez, quienes me enseñaron que ser profesor va más allá del trabajo en la sala de clases.

A los funcionarios de la universidad por su duro trabajo en condiciones que no son las mejores. A la señorita Jennifer Jara por su compromiso con los estudiantes y por darle sustento a un instituto que en muchas ocasiones estuvo a punto de colapsar. A las funcionarias de la biblioteca de Humanidades Gina y Sandra, por su simpatía y su buena disposición con mi persona. A los queridos tíos de la fotocopidora, Jacqueline y Mario, quienes siempre me entregaron su cariño y amistad.

A mis amigos de la vida con quienes crecí y quienes me brindan su fiel amistad; Jonathan, Maximiliano, Camilo y Fabián. A mis compañeros de carrera, quienes desde un principio me entregaron su camaradería y apoyo, especialmente aquellos que con el tiempo se convirtieron en mis amigos; Héctor, Camilo, Ángel, Francisco y Fiorella, de todos ustedes siempre estaré agradecido.

A mis padres Denis Enrique Tapia Calderón y María Jacqueline Farías Brante, quienes estuvieron siempre conmigo aconsejándome y estimulándome para alcanzar mis objetivos y metas. Todos mis logros son en base a su entrega, su sacrificio y a su amor incondicional.

A mi hermana Pilar Ignacia Tapia Farías quien fuese mi primera alumna en aquellas tardes donde su porfía ponía a prueba mi paciencia. Sin su apoyo, cariño y cómica presión difícilmente podría haber sacado adelante mis estudios.

A mis abuelos Humberto, Carlos, Graciela y Luisa, con quienes hasta el día de hoy tengo la fortuna de compartir y de quienes he aprendido lecciones de vida invaluable. En especial agradezco a Luisa Calderón, mujer cuya bondad no tiene límites y quien ha sido como una segunda madre para mí.

A mi familia en general por su preocupación y constante empuje. A mi primo Bastián Pizarro Farías quien siempre estuvo dispuesto a ayudarme cuando lo

necesité y con quien solemos mantener largos pero entretenidos debates. A mi primo Juan Cristóbal Sánchez futuro colega con quien he compartido gratas conversaciones sobre la disciplina. A Koby miembro de nuestra familia quien me entrega su compañía y fidelidad a diario.

A todos ustedes mis más sinceros agradecimientos.

Índice

Introducción.....	7
Capítulo I: Un ajuste de cuentas con la historiografía chilena.....	17
1.1 Breve repaso por la historia de la guerra del pacifico; ¿y el reclutamiento militar?.....	17
1.1.1 La Guerra del Pacífico: hacia nuevas perspectivas.....	20
1.2 Dificultades para estudiar el siglo XIX: el déficit conceptual de la historiografía chilena.....	23
1.2.1 La sociedad chilena del siglo XIX: ¿hacienda feudal o ciudad capitalista?.....	23
1.2.2 Propuesta para conceptualizar la sociedad del siglo XIX.....	26
Capítulo II: Chile; independencia, estabilidad, crisis y guerra.....	33
2.1. Del caos económico al inicio del principio del desarrollo capitalista (1810-1848).....	34
2.1.1. Independencia chilena: la importancia del reglamento de 1811.....	34
2.1.2 Caos económico y el surgimiento de Valparaíso como plaza comercial.....	37
2.1.3. Consolidación y rumbo hacia el extranjero.....	40
2.2 El boom victoriano y el camino hacia la modernización.....	41
2.2.1 El aumento de las exportaciones.....	42
2.2.2 El ferrocarril como profeta de la modernidad.....	44
2.2.3 Problemas para la modernización: el peso de la tradición en Chile.....	46
2.2.4 Los límites de la industrialización: la oligarquía como grupo modernizante.....	50
2.3. El fin del paraíso; crisis y guerra.....	54
2.3.1 La gran crisis y la caída libre de la economía chilena.....	54
2.3.2 La mejor salida: la guerra.....	56
2.4 La guerra; ¿una salida para los sectores populares?.....	64

Capítulo III: Reclutamiento militar; del convencimiento popular al uso de la fuerza.....	71
3.1 Situación del ejército antes de la Guerra del Pacífico.....	72
3.2 “ <i>Sobra el entusiasmo; no faltaran los guerreros</i> ”: el reclutamiento voluntario.....	75
3.2.1 Las motivaciones del soldado; ¿llamado patriótico o carencias materiales?.....	76
3.2.2 Buenos trabajadores y ¿buenos soldados?: el reclutamiento voluntario en los sectores obreros.....	85
3.2.3 Acción oligárquica: el uso de la prensa y la propaganda de guerra como mecanismo de enganche.....	91
3.2.3.1 La construcción del enemigo: justificando la guerra e identificando al rival.....	92
3.2.3.2 “ <i>¡Al meeting hoy, a la guerra mañana!</i> ”: La influencia de los meetings patrióticos.....	97
3.2.3.3 La búsqueda de mártires: el combate naval de Iquique y la figura de Arturo Prat.....	102
3.3 “ <i>Yo no quiero ser soldado</i> ”: el reclutamiento forzado.....	107
3.3.1 Los enganchados y su espacio.....	109
3.3.2 Mecanismo de enganche.....	112
3.3.3. La movilización en el espacio rural.....	114
3.3.4 Negarse a ser soldado: ¿un tipo de resistencia popular contra oligarca?.....	117
Conclusiones.....	121
Fuentes y bibliografía.....	124

Introducción

Presentación

“Fue preciso actuar. La ocupación de las Salitreras y del litoral de Antofagasta, con el propósito de defender los intereses chilenos, fue el primer paso dado en el camino de las reivindicaciones”¹.

La anterior cita corresponde al testimonio de Alberto Del Solar, soldado chileno que decidió voluntariamente prestar servicios al Estado y enlistarse en el ejército para defender a su patria durante la cruenta guerra que sacudió al cono sur americano hegemonícamente conocida como la Guerra del Pacífico². Según lo expresa Del Solar, la lucha es legítima ya que fueron los agravios por parte de los bolivianos los que desencadenaron el conflicto, por lo que salir a defender a la patria es hacer justicia, incluso dar la vida si es que eso fuese necesario. No obstante, es interesante constatar que para Del Solar es la nación la que acude en defensa del país, son los chilenos quienes pelean por sus intereses, por el bien de la comunidad y por las “reivindicaciones”.

Sin embargo surge una duda; ¿Son los intereses de todos los chilenos los que están en juego? ¿Es por el bien de todos los chilenos la razón por la que se decide ir a esta guerra? ¿Es posible hablar de reivindicaciones nacionales? Hasta hace un tiempo la historiografía clásica y la nacionalista hizo creer que así lo era, sin embargo con el surgimiento de corrientes historiográficas críticas esta postura ha cambiado rotundamente y el giro copernicano operó de tal forma que el centro se desplazó desde la nación hacia las problemáticas de clase.

Siguiendo la línea establecida por la historiografía crítica, se plantea a la Guerra del Pacífico como un conflicto de carácter oligárquico; empujada e impulsada por los intereses particulares de un grupo social dominante. Plantear esto es acertado, ya que para la oligarquía chilena la Guerra del Pacífico representó la oportunidad perfecta para robustecerse como grupo dominante, ganarse un cupo en el

¹ Del Solar, Alberto. “Diario de campaña”, Editorial Francisco de Aguirre, Santiago de Chile, 1967, pág. 13.

² Otras líneas investigativas han planteado el nombre de “Guerra del Salitre” en relación a la importancia que tuvo el nitrato en el inicio y desenlace del conflicto; por su parte la historiografía chilena ha masificado el concepto de “Guerra del Pacífico” en relación a la ubicación geográfica de las tres naciones beligerantes, omitiendo el hecho de que, si bien la campaña marítima fue importante para el triunfo chileno, la mayor parte del conflicto se dio por tierra. No obstante, en esta investigación se ha decidido seguir con el concepto de Guerra del Pacífico para no provocar confusiones epistemológicas con lo referido al uso de fuentes.

mercado internacional por medio de los recursos salitreros y consolidar lo que Carmagnani llama “*el proyecto oligárquico*”³.

Puede ser que Del Solar efectivamente sintió el llamado de auxilio de la nación y que este haya tocado el espectro más romántico de su corazón patriota, o bien al ver que la condición dominante de su clase –Del Solar pertenece a una familia acomodada chilena- estaba en peligro, él decidió presentarse voluntariamente al servicio de las armas para defender sus intereses. No obstante esta investigación no se centra en Del Solar, ya que solo fue un soldado más dentro de un ejército que en su grueso estaba compuesto por peones, trabajadores, vagabundos, ladrones y todo aquel sujeto que se encontraba bajo la dominación oligarca. Esta investigación se centrara en el estudio de ese grupo heterogéneo de procedencia popular, cuyas particularidades dieron origen a distintas posiciones sobre el conflicto situación que se tradujo en la disposición al reclutamiento, tema principal de esta investigación.

Planteamiento del problema

La problemática principal de este trabajo es investigar los modos de reclutamiento militar llevados a cabo durante la Guerra del Pacífico (1879-1884), centrándose en el año de 1879 como clave ya que es durante este corto periodo de tiempo en que el ejército se elevó de 2.400 soldados antes de declarada la guerra, hasta aproximadamente los 15.000 efectivos al finalizar el año⁴.

Se plantea que la oligarquía ve en la Guerra del Pacífico el medio preciso para consolidar sus intereses de clase, y además ve en ella la salida a la profunda crisis económica que venía azotando al mundo desde 1873 y que desde 1875 hacía estragos en la economía nacional. Esta situación hace que el triunfo chileno en el conflicto sea indispensable para la existencia oligarca y para la consolidación del proyecto de este grupo dominante. Por otro lado se plantea a los sectores populares como un grupo heterogéneo, el cual reaccionó de distintas formas al estallido de la guerra; desde la disposición voluntaria a participar del conflicto hasta la resistencia a enrolarse en el ejército. Ante esto la oligarquía tuvo que crear mecanismos diversos de reclutamiento para engrosar el ejército; por un lado, pudo optar por reforzar el reclutamiento voluntario por medio del uso discursivo de la propaganda de guerra, mientras que por otro pudo utilizar la fuerza forzando a los sujetos populares a engancharse en el ejército.

³ Carmagnani, Marcello. “Estado y sociedad en América Latina, 1850-1930”, Editorial Critica, Barcelona, 1984.

⁴ Rodríguez Rautcher, Sergio. “Problemática del soldado durante la Guerra del Pacífico”, Edimpres Ltda, Santiago de Chile, pág. 11.

Se considera como premisa que el Estado-nación chileno aún no lograba consolidarse ideológicamente sobre el total de los sectores populares en 1879, por lo que es posible encontrar diversos grados de sentimientos de nacionalidad en los sujetos populares, situación que, como se verá a lo largo de esta investigación, resultara determinante en la forma que tome el reclutamiento militar.

Por otra parte se considera que hasta el momento la Guerra del Pacífico ha sido un tema bastante historiado por los investigadores tanto chilenos como extranjeros. Sin embargo, por lo menos en el caso chileno, el reclutamiento militar solo ha sido tocado de manera superficial sin ahondar en sus implicancias, quedando así un vacío historiográfico que necesariamente debe ser solventado.

Estado del arte

La nación puede ser entendida bajo la teoría de Benedict Anderson, quien la define como: *“una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana”*⁵. Se entiende que por lo tanto la nación no es algo ingénito de cualquier sociedad, tampoco es un organismo vivo que lucha por su supervivencia contra sus pares, mucho menos es producto de la acción de una fuerza superior o divina. La nación es una creación humana utilizada para lograr la unidad de un grupo determinado por medio de patrones culturales, religiosos, históricos y/o raciales, no existe nada fuera de la acción humana que la predetermine.

La nación es manifestada por los sujetos que componen esta *“comunidad imaginaria”* por medio del nacionalismo. El nacionalismo puede entenderse como un acto de entrega y subordinación de los intereses particulares de cada individuo por los de la patria en su conjunto⁶. Por medio del nacionalismo es que los sujetos generan lazos afectivos con la nación, identificándose con esta y con su causa. Siguiendo esta línea, para los sujetos dentro de esta comunidad la guerra se convierte en uno o sino el mayor acto de entrega y fidelidad hacia la patria. Así mismo la guerra pasa a transformarse en una suerte de cohesionador social dentro de una comunidad, con el objetivo de alcanzar a todos los individuos independientemente de su condición política y económica para que estos se unan en contra de un enemigo en común que pone en peligro la estabilidad y vida de la Nación. En palabras de Bárbara Silva:

“La guerra puede ser un factor de cohesión nacional, siempre y cuando en tal guerra converjan fuerzas sociales en compromiso por

⁵ Anderson, Benedict. “Comunidades imaginadas; reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo”, Fondo de cultura económica, Buenos Aires, 1993, pág. 23.

⁶ Vilar, Pierre. “Iniciación al vocabulario del análisis histórico”, Editorial Crítica, Barcelona, 1980, pág. 173.

una causa común, específicamente, respecto de otro frente al cual lo propio se diferencia”⁷

En el proceso de construcción de la nación los grupos dirigentes cumplen un rol fundamental, ya que son ellos quienes marcan el paso para la configuración del Estado nacional creando, junto con esto, un proyecto acorde a los intereses de grupo que, a si mismo, se va reforzando con la construcción administrativa del Estado. En relación a esto es importante considerar lo que Gramsci plantea como hegemonía y la relación que tiene esta con la nación y nacionalismo. Para el autor la hegemonía se manifiesta como dominación de un grupo sobre otro, y como liderazgo entendida como la capacidad del grupo dominante de hacerse portador del interés general del conjunto⁸. En este sentido, el grupo dirigente al hacerse portavoz de los intereses generales los entrecruza con sus intereses particulares de modo tal que se siente con la capacidad de movilizar al resto de la sociedad para poder concretar sus objetivos, todo esto dependiendo del poder de convencimiento que ejerzan sobre los dominados.

Continuando con lo planteado por Gramsci, parte crucial dentro del ejercicio del poder dominante es el papel jugado por los intelectuales quienes cumplen un rol político-ideológico ya que son ellos quienes se ocuparan de generar y reproducir la cultura dominante en la sociedad:

“Los intelectuales son los “empleados” del grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político, a saber: 1) del “consenso” espontáneo que las grandes masas de la población dan a la dirección impuesta a la vida social por el grupo fundamental dominante, consenso que históricamente nace del prestigio (y por lo tanto de la confianza) que el grupo dominante deriva de su posición y de su función en el mundo de la producción; 2) del aparato de coerción estatal que asegura “legalmente” la disciplina de aquellos grupos que no “consienten” ni activa ni pasivamente, pero que está preparado para toda la sociedad en previsión de los momentos de crisis en el comando y en la dirección casos en que no se da el consenso espontáneo”⁹.

⁷ Silva, Bárbara. “Identidad y nación entre dos siglos. Patria vieja, centenario y bicentenario” LOM ediciones, Santiago de Chile, 2008, pág. 52.

⁸ Para un análisis completo del concepto de hegemonía en Gramsci se aconseja el estudio de los escritos publicados como “Cuadernos de la cárcel”.

⁹ Gramsci, Antonio. “Los intelectuales y la organización de la cultura”, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2004, pág. 16.

Cabe destacar que los intelectuales no representan un grupo autónomo dentro de la sociedad, ya que son parte integral del esquema del conflicto social por lo que la tendencia política de estos estará influenciada por el grupo de poder a los que estos se encuentran afiliados.

La prensa es uno de los espacios donde los intelectuales actuarán como agentes ideológicos, ya que por este medio influirán en la creación de la opinión pública y moldearán a la sociedad de acuerdo al interés político intrínseco –consciente o inconscientemente-. Los intelectuales buscarán estimular a los lectores para que estos actúen de manera funcional al grupo dominante, para esto se les analizará como elementos ideológicos transformables y como sujetos capaces de asimilar publicaciones y reproducirlas para el resto del público; por lo cual hacerse de un capital humano “*dominado*” se hace indispensable para el proyecto político que se esté llevando a cabo¹⁰.

Para comprender el proceso de consolidación del Estado-nación se hace necesaria el estudio de la modernidad, ya que como bien lo dice Eric Hobsbawm: “*La característica básica de la nación moderna y de todo lo relacionado con ella es su modernidad*”¹¹. La modernidad puede ser entendida bajo distintos enfoques ya que no ha existido un consenso total que determine completamente al concepto, no obstante es posible obtener ciertos rasgos que más o menos caracterizan a este periodo¹². La modernidad, en su sentido histórico-temporal occidental, es el periodo posterior a la edad media, el cual es ubicado tradicionalmente entre el descubrimiento de América en 1492 y la revolución francesa en 1789¹³, y donde se desataca el desarrollo científico/filosófico, el desarrollo técnico, las transformaciones políticas y el cambio social.

Por otro lado, la modernidad se entiende a su vez como un proceso de cambio y transformación, en el sentido que busca marcar diferencia con el pasado planteándose a sí mismo como sinónimo de novedad. Jorge Larraín lo plantea de la siguiente forma:

“Lo moderno no respeta su propio pasado y se mira a sí mismo como el resultado de una transición de lo tradicional a lo nuevo. La edad moderna se define a sí misma como el reino de la razón y de la

¹⁰ *Ibíd.*; pág. 150.

¹¹ Hobsbawm, Eric. “Naciones y nacionalismos desde 1780”, Editorial Crítica, Barcelona, 1991, pág. 23.

¹² Jorge Larraín analiza el concepto de modernidad a partir del estudio de Marx, Durkheim y Weber. Larraín, Jorge. “Modernidad, razón e identidad en América Latina”, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 2000, págs., 17-19.

¹³ Los acontecimientos que distinguen cronológicamente a esta época pueden cambiar según la escuela historiográfica.

racionalidad, que han desplazado a la religión, a los prejuicios y las supersticiones, a las costumbres tradicionales. De allí nace un sentimiento poderoso de confianza en sí misma, de superioridad tanto con respecto al pasado como con respecto a otras sociedades donde todavía no ha llegado”¹⁴.

Larraín agrega que existen discontinuidades que diferencian a este periodo de los anteriores, y que marcan una rotunda ruptura con las estructuras que venían gestándose desde el pasado, para el autor estas serían: el antropocentrismo como sustento filosófico-científico, la aceleración de cambios a nivel social, aumento de la interconexión y de los intercambios a nivel global, y por último la consolidación de nuevas instituciones como lo son los Estados nacionales, la formación de la economía capitalista, la burocracia, entre otras¹⁵.

La expansión de la modernidad provocaría cambios en los lugares a que esta alcanzó, este proceso de transformaciones se le conocería como modernización entendida como la puesta en práctica del pensamiento moderno tanto en su dimensión técnica como política. Habermas, en relación al concepto de modernidad de Weber, plantea lo siguiente:

“La teoría de la modernización practica en el concepto de Max Weber una abstracción preñada de consecuencias. Desgaja a la modernidad de sus orígenes moderno-europeos para estilizarla y convertirla en un patrón de procesos de evolución social neutralizados en cuanto al espacio y al tiempo. Rompe además la conexión interna entre modernidad y el contexto histórico del racionalismo occidental, de modo que los procesos de modernización ya no pueden entenderse como racionalización, como objetivación históricas de estructuras racionales”¹⁶.

Según lo planteado por Habermas el concepto de modernización se aparta de sus raíces occidentales para elevarse como categoría analítica e independiente de su contexto. De esta forma el concepto de modernización pasa a transformarse en un parámetro de desarrollo el cual sobrepasa los límites del continente europeo – cuna de su desarrollo- para expandirse por distintas partes del mundo y ser utilizado como referencia o punto de transformación; ejemplo de esto es el caso de América Latina y el proceso de modernización económica, política, industrial y

¹⁴ Larraín, Jorge. “Modernidad, razón e identidad en América Lantina”, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 2000, pág. 19.

¹⁵ Ibídem; págs. 20-21.

¹⁶ Habermas, Jurgén. “El discurso filosófico de la modernidad”, Ediciones Taurus Humanidades, Madrid, 1989, págs. 12-13.

social llevada a cabo durante el siglo XIX, el cual seguía –o intentaba hacerlo- el sendero trazado por las naciones modernizadas europeas.

Objetivos

El objetivo de este trabajo es estudiar el reclutamiento militar en los sectores populares durante la Guerra del Pacífico, considerando el reclutamiento voluntario y el forzoso. Además es posible añadir otros tres puntos como objetivos secundarios para este trabajo:

- En primer lugar no existen trabajos en la historiografía chilena que indaguen de manera profunda en la problemática planteada, es más, en las obras clásicas de la historiografía –tanto en la corriente tradicional como en la crítica- parece un tema resuelto, o bien se muestra como un tema sin importancia. Por lo tanto existe un rico campo de investigación abierto para el estudio el cual debe aprovecharse.
- En segundo lugar este trabajo busca ser un aporte a la disciplina y abrir puertas de investigación que enriquezcan el debate académico.
- Finalmente en tercer lugar este trabajo posee un fin social; busca poner en juicio las rivalidades históricas que el pueblo chileno ha sostenido con el pueblo peruano y boliviano, proponiendo cambiar la visión histórica que se ha sostenido de la Guerra del Pacífico centrada en el carácter nacional del conflicto para remplazarla por una visión centrada en el conflicto de clases. No obstante, esta pretensión no es nueva, en su tiempo Luís Vítale también la propuso pero de la siguiente forma:

“Nosotros creemos que solamente la verdad histórica ayudará a los pueblos de Chile, Perú y Bolivia a terminar con los odios atizados por las burguesías nacionales. El conocimiento profundo de las causas que motivaron el conflicto bélico permitirá los movimientos sociales de estos tres países luchar por una solución común,..”¹⁷.

Hipótesis de trabajo

La hipótesis de esta investigación es que el reclutamiento militar se produce por medio de dos mecanismos distintos: uno voluntario y otro forzado, los cuales, a su vez, poseyeron dinámicas complejas en la forma en que estos fueron llevados a cabo. Sobre el reclutamiento voluntario se plantea la existencia de factores que lo propiciaron, por un lado se encuentran los de tipo interno de los sujetos como el

¹⁷ Vítale, Luis. “Interpretación marxista de la historia de Chile”; Tomo IV “Ascenso y declinación de la burguesía minera; De Pérez a Balmaceda (1861-1891)”, LOM ediciones, Santiago de Chile, 1993, pág. 177.

grado de nacionalidad, las necesidades materiales que podían ser cubiertas en el ejército, la búsqueda de libertad, etc. Mientras que por otro se encuentra todo lo relacionado al control ideológico oligárquico expresado en los discursos, prensa y propaganda de guerra, herramientas utilizadas para convencer al bajo pueblo de participar en la guerra otorgándole, además, legitimidad al conflicto. En lo que respecta al reclutamiento forzado, se plantea que existe un control de la fuerza represiva de la oligarquía que así mismo se expresa de manera formal – organismos del Estado- con el objetivo de obligar al “roto” a entrar al ejército contra su voluntad.

Se estima también, como complemento a esta hipótesis, que la Guerra del Pacífico constituyó el cierre del proceso de construcción del Estado-nación chileno, el cual se encaminaba hacia la modernización y siendo la violencia el sello característico de dicho proceso.

Metodología de investigación

Este trabajo toma distancia de los supuestos de la historiografía clásica que ve al reclutamiento militar como un acto espontáneo de los sectores populares en muestra de su patriotismo, por el contrario, aquí se propone analizar el fenómeno bajo la óptica del conflicto social del Chile del siglo XIX¹⁸. Además existe influencia de los trabajos realizados por la corriente investigativa denominada “*Guerra y sociedad*” la cual se centra en el análisis del impacto social producido por conflictos y su expresión a través del tiempo; se considera esta corriente como una interesante y novedosa perspectiva para abordar el fenómeno de la guerra, mucho más si se estudia el caso de Chile donde la guerra ha ocupado un rol importante como artífice del Estado nacional¹⁹.

El área geográfica escogida para llevar a cabo esta investigación será todo el territorio soberano de Chile durante esa fecha (1879), que abarcaba por el norte desde paralelo 24 hasta las zonas fronterizas de Arauco por el sur, excluyendo el territorio patagónico chileno en disputa con Argentina que posteriormente será cedido en 1881. En el aspecto temporal, el trabajo se centrará en el año de 1879 ya que se considera el año clave en el proceso de construcción del ejército debido a que, como bien se mencionó en párrafos anteriores, el crecimiento del ejército

¹⁸ Siguiendo el planteamiento marxista de la lucha de clases como motor de la historia: “*La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases*”. Véase: Marx, Karl. “Manifiesto del Partido Comunista”, en “Carlos Marx y Federico Engels, Obras escogidas en dos tomos” Tomo I, Ediciones en lenguas extranjeras, Moscú, 1955.

¹⁹ En Chile los representantes más conocidos de esta corriente son Gabriel Cid y la peruana Carmen McEvoy. Para un acercamiento al aspecto histórico y teórico de la corriente véase: Cid, Gabriel. “La guerra contra la Confederación”, capítulo I “Repensar la Guerra contra la Confederación: hacia un enfoque sociocultural de los conflictos bélicos en Chile”, Ediciones UDP, Santiago de Chile, 2011.

dio saltos cualitativos importantes durante ese año, avanzando desde una pequeña fuerza de no más de 3.000 hombres a un ejército movilizadado de 15.000 unidades.

En esta investigación se utilizarán fuentes primarias y secundarias. Para el trabajo de fuentes primarias se dispondrá de periódicos de la época, documentos oficiales y testimonios de los participantes del conflicto, muchos de estos obtenidos de trabajos documentales destacados, como los hechos por Castagneto, Pascual Ahumada y el “*Boletín de la Guerra del Pacífico 1879-1881*” recopilado por la Academia chilena de Historia²⁰. Además se dispondrá de los diarios porteños *La Patria* y *El Mercurio*, ambos bien conservados y gentilmente facilitados por la Biblioteca Pública Santiago Severín de Valparaíso, como también se hará uso del periódico *El Correo de Quillota*, amablemente facilitado por el Archivo Municipal de esa ciudad. Sobre los testimonios de los participantes, cabe destacar el gran aporte que representan los diarios de campaña y las memorias escritas dejadas por los soldados, ya que por medio de estas es posible acercarse al aspecto cultural y a la cosmovisión de quienes presenciaron y actuaron en el conflicto. En el caso de las fuentes secundarias se tomarán los trabajos de historiadores clásicos y contemporáneos que traten el periodo y el tema escogido; también no se desestima hacer uso de la sociología como disciplina auxiliar de la historiografía.

Capítulos

Esta investigación consta de tres capítulos en los cuales se busca argumentar la veracidad de la hipótesis de este trabajo. Cabe destacar que en esta investigación no se tomara en cuenta el desarrollo de los episodios que tuvo la Guerra del Pacífico propiamente tal, solo se referirá a ellos cuando sea exclusivamente necesario y relacionado con la problemática principal.

El primer capítulo se centrará en “*ajustar cuentas*” con la historiografía chilena, para este efecto el capítulo será dividido en dos partes: por un lado se hará una breve revisión bibliográfica sobre lo que hasta ahora ha escrito la historiografía chilena sobre el reclutamiento militar durante la Guerra del Pacífico, mientras que por otro lado se hará análisis del déficit conceptual de la historiografía chilena. Se

²⁰ Los trabajos mencionados son los siguientes: Castagneto, Piero. “Cartas de la escuadra. La campaña naval de 1879 relatada por el corresponsal de “El Mercurio”. RIL editores, Santiago de Chile, 2014. Castagneto, Piero. “Corresponsales en campaña en la Guerra del Pacífico”, RIL editores, Santiago de Chile, 2015. Ahumada, Pascual. “Guerra del Pacífico. Documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra, que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia”, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1982. Fernández Sergio, Izquierdo Guillermo y Fuenzalida Rodrigo. “Boletín de la Guerra del Pacífico 1879-1881” Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1879.

entiende que los estudios del siglo XIX necesitan una revisión conceptual con el objeto de facilitar futuras investigaciones y disipar la nebulosa que existe en torno al uso adecuado de conceptos. Así de esta forma se pondrá atención en los conceptos de “*Oligarquía*” y “*Bajo pueblo*”.

En el segundo capítulo se abordará el marco económico internacional de Chile, desde el inicio de la vida republicana hasta la primera gran crisis del capitalismo en 1873 y el estallido de la guerra. Se pondrá especial énfasis en la crisis ya que, de acuerdo a una de las hipótesis secundarias que se manejan en este trabajo, ahí se pueden encontrar una de las causas –sino la principal- de la Guerra del Pacífico. Además en la parte final se buscará corroborar la hipótesis planteada, analizando en qué grado la guerra significó una salida para los grupos sociales del país.

En el tercer capítulo se analizará todo lo relacionado con el reclutamiento militar, para esto se dividirá el capítulo en dos partes; en la primera se verá el reclutamiento militar voluntario y en la segunda el reclutamiento forzado. No obstante antes se dedicará un apartado destinado exclusivamente a analizar la condición del ejército chileno y la forma en que era llevado a cabo el reclutamiento hasta antes del estallido de la guerra. Sobre el reclutamiento voluntario, se indagará en las razones y motivaciones que llevaron a los sectores populares a enrolarse en el ejército. A modo de complementar la primera parte, se realizará un análisis de la prensa local, identificando las formas tomadas por la propaganda de guerra para movilizar a la sociedad. Sobre la segunda parte, se verá el reclutamiento militar forzado desde la óptica del sujeto popular; se indagará en el origen social y geográfico de los enrolados, sus características y se buscarán las razones de su resistencia. También se pondrá atención en la forma que tomó el reclutamiento forzado, desde la composición del Estado graficada en las cuadrillas de enganche y en el mecanismo empleado por estas.

Finalmente, en las conclusiones se reflexionará sobre los resultados obtenidos a lo largo de esta investigación. Se buscará comprobar la veracidad de la tesis planteada corroborándola con los resultados obtenidos.

Capítulo I: Un ajuste de cuentas con la historiografía chilena

La historiografía chilena ha dedicado muchos esfuerzos al estudio del siglo XIX del país, desde la tradición positivista de Diego Barros Arana hasta las investigaciones más recientes de Gabriel Salazar, han sido numerosos los trabajos realizados sobre el periodo, creando así un abundante material para el estudio de la historia de Chile. Dentro de estos trabajos es posible encontrar numerosas obras que tratan sobre la Guerra del Pacífico, demostrando así la alta importancia que tuvo y sigue teniendo este acontecimiento para los historiadores chilenos.

No obstante, es importante conocer dos graves falencias que aquejan tanto a las obras que tratan sobre la Guerra del Pacífico como a la historiografía chilena en general. Estas falencias son, por un lado, la escasez de estudios sobre el reclutamiento militar durante la Guerra del Pacífico, mientras que por otro, la “*crisis conceptual*” que enfrenta la historiografía chilena. El objetivo de este capítulo es reconocer estas falencias, analizarlas y realizar una propuesta que logre saldar esta problemática.

1.1 Breve repaso por la historia de la Guerra del Pacífico; ¿y el reclutamiento militar?

Como se mencionó anteriormente, la Guerra del Pacífico ha sido un tema bastante historiado por la historiografía chilena, no obstante la ausencia de una investigación concisa que hable sobre el reclutamiento militar es preocupante. Partiendo de esto, se hará una breve revisión bibliográfica sobre los trabajos nacionales más importantes que se han escrito hasta ahora sobre la guerra y como se concede el reclutamiento militar en estos.

La historia de la Guerra del Pacífico se escribió con suma rapidez en Chile, de hecho los primeros en escribirla fueron los mismos soldados quienes en diarios de vida dejaron testimonio sobre los acontecimientos que vivieron y de su día a día en el campo de batalla²¹. Sin embargo el primero en publicar un trabajo histórico, en el sentido que se ajusta a los parámetros de la disciplina, fue Benjamín Vicuña Mackenna quien ya en 1880 publicaba “*Historia de la campaña de Tarapacá*” obra descomunal de dos volúmenes que consiste en la descripción de los primeros

²¹ Era normal que los soldados llevaran consigo un diario de campaña donde registraban sus vivencias en el ejército o muchos de ellos llevaban una libreta con apuntes que posteriormente transcribirían en memorias.

meses de guerra, desde la ocupación de Antofagasta hasta la asunción de Piérola como gobernante supremo del Perú²².

Paralelamente, Diego Barros Arana publica en ese mismo año su "*Historia de la Guerra del Pacífico*", trabajo en el cual describe los acontecimientos que habían ocurrido durante el conflicto hasta esa fecha. Se destaca de este trabajo la dedicación del autor por describir minuciosamente las causas que llevaron al enfrentamiento bélico, de hecho en la primera parte del libro se enfoca exclusivamente en indagar sobre los orígenes del conflicto. Sobre el reclutamiento militar el autor no ahonda en el tema, solo destaca que desde un principio el aumento del ejército fue progresivo conforme se desarrollaba la guerra²³.

Un trabajo que resalta por su complejidad es el realizado por Gonzalo Bulnes -hijo del ex-presidente Manuel Bulnes Prieto- titulado "*Guerra del Pacífico*", obra que consta de tres tomos y considerada como la obra cumbre del autor. Inundado del aire nacionalista propio de la post-guerra, Bulnes realiza una exhaustiva descripción de los acontecimientos, considerados por él, más destacados de la guerra. Sin embargo al referirse a la composición del ejército Bulnes no da mayores pistas sobre el modo de reclutamiento; lo que sí es explícito, y llama profundamente la atención, es como representa al ejército: "*(el ejército) es la nación en armas la que forma sus filas*"²⁴. Sin más discusiones ni vueltas, para el autor es la nación la que en forma casi inmaculada toma posesión de sus hijos y los lleva a componer el ejército que luchara en su nombre. Las diferencias sociales o de "clases" son invisibilizadas, para él existe una causa única a la cual todos los chilenos se sintieron comprometidos: la de salvar a la patria.

El aporte de los militares es indiscutible en lo referido a trabajos sobre la historia de la Guerra del Pacífico, tema que ha causado mucho interés en este grupo y del cual es posible encontrar una variedad de trabajos²⁵. Un caso significativo es el de Arturo Benavides, veterano de la guerra quien realizó un trabajo monográfico titulado "*Historia compendiada de la Guerra del Pacífico*". En esta obra el autor realiza una descripción general de los acontecimientos ocurridos desde el inicio hasta el final de la guerra. Sobre la composición del ejército Benavides tampoco ahonda demasiado, plantea que la organización de regimientos se dio en cada

²² Vicuña Mackenna, Benjamín. "Historia de la campaña de Tarapacá", Volumen I-II, Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1880.

²³ Barros Arana, Diego. "La historia de la Guerra del Pacífico", Imprenta Gutenberg, Santiago de Chile, 1880, pág. 63.

²⁴ Bulnes, Gonzalo. "La Guerra del Pacífico", Tomo III Editorial del pacífico S.A., Santiago de Chile, 1974, pág. 329.

²⁵ Incluso el dictador chileno Augusto Pinochet publicó en pleno régimen un trabajo titulado "Guerra del Pacífico: Campaña de Tarapacá". Véase: Pinochet, Augusto. "Guerra del Pacífico: Campaña de Tarapacá", Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1979.

provincia encabezada por los jóvenes entusiastas, puesto que *“toda la juventud, desde los hijos del Presidente de la República, se ofrecían como soldados”*. El autor agrega que la necesidad de reclutar efectivos no fue una urgencia para el gobierno, ya que la disposición de voluntarios fue significativa:

“Soldados no faltaron durante toda la guerra y en su comienzo hubo que rechazar a muchos, pues en compactas masas de abalanzas a los improvisados cuarteles pidiendo ser admitidos”²⁶.

La historiografía de derecha también ha hecho sus aportes en esta área, y este es el caso de Francisco Antonio Encina quien entrega su enciclopédica obra *“Historia de Chile”*. En este monumental trabajo Encina realiza una afiebrada exposición de las etapas y desarrollo de la guerra cargadas de un excesivo nacionalismo y con abundantes toques xenófobos. Cabe mencionar que son muchos los puntos interesantes a destacar en su holgado trabajo, no obstante los límites de esta investigación impiden una indagación más profunda de su obra, por lo cual se centrara solo en lo que respecta a la Guerra del Pacífico. Para Encina esta posee un carácter nacional que mueve a todo el pueblo chileno por una causa común. Destaca lo que él manifiesta como *“espíritu expansivo”* calidad propia de la *“raza superior chilena”²⁷*, en relación a esto último es indudable que existe la influencia del nacional-socialismo en su concepción, y esto se ve especialmente por el uso de conceptos como *“raza”* y la noción política del *“espacio vital”*. Respecto al reclutamiento militar dice lo siguiente:

“Como no existía el servicio militar obligatorio. Cuando fue necesario elevar el ejército se recurrió al enganche voluntario y a la recluta forzosa que se confió al criterio de los intendentes y gobernadores”²⁸.

Como se puede entender, para el autor el asunto no es mayor problema, aunque si cabe destacar que al contrario de Bulnes o Benavides, quienes vieron solo el carácter voluntarista del reclutamiento, Encina tiene el mérito de reconocer ambos tipos de *“enganche”*.

La ausencia de investigación sobre el reclutamiento militar se puede encontrar incluso en la historiografía crítica de izquierda. Por ejemplo el marxista Luis Vítale, quien la investiga en una parte de su obra *“Interpretación Marxista de la historia de Chile”*, tampoco hace mayor referencia al modo de reclutamiento militar de los

²⁶ Benavides, Arturo. *“Historia Compendiada de la Guerra del Pacífico”*, Editorial Francisco de Aguirre S.A, Buenos Aires, 1972, pág. 16.

²⁷ Encina, Francisco. *“Historia de Chile”*; tomo 31, Editorial Ercilla, Santiago de Chile, 1984, pág. 44.

²⁸ *Ibídem*; pág. 86.

sectores populares, por otra parte, destaca el carácter “*burgués*” de la guerra, y la utilización por parte de la “burguesía” del pueblo como “*Carne de cañón*”²⁹. Es importante, sin embargo, reconocer el trabajo hecho por Vítale, quien se atrevió escribir sobre la guerra bajo la óptica de la lucha de clases, aunque puede ser que existan discrepancias con algunos de sus planteamientos -que por lo demás las hay, y serán tratadas correspondientemente más adelante- sin lugar a dudas su trabajo ha marcado pauta para la historiografía crítica de izquierda.

Uno de los historiadores que más interés ha puesto en estudiar a la Guerra del Pacífico es el norteamericano William Sater, quien posee una amplia bibliografía sobre el tema. Sater en su trabajo titulado “*Andean Tragedy: Fighting the War of the Pacific, 1879-1884*” –recientemente traducido al español- realiza un estudio meticuloso de los acontecimientos de la guerra, tocando de paso el tema del reclutamiento militar. Para el autor el reclutamiento militar en su comienzo fue voluntario, pero:

“cuando los patriotas chilenos dejaron de inscribirse en el ejército, las autoridades así como los comandantes individuales de unidades militares desataron las bandas de presa”³⁰.

De esta forma las bandas de presa o enganche comenzarían a atacar los espacios de sociabilidad de los sujetos populares con el objeto de incorporarlos al Ejército Nacional. Aunque el autor no aborda el reclutamiento militar de forma más compleja, se destaca la mención que este hace por las cuadrillas de enganche, ya que su estudio resulta crucial para comprender los mecanismos de enganche utilizados.

1.1.1 La Guerra del Pacífico: hacia nuevas perspectivas

Desde ya hace algunos años las dinámicas de investigación histórica se han ido transformando y nuevos temas han sido abordados por los historiadores, en este sentido los trabajos referentes a la Guerra del Pacífico han tomado temáticas no exploradas como lo son: el análisis discursivo, la historia de las mentalidades, el estudio de sujetos “olvidados”, entre otros. Estos ejes son significativos para cualquier investigación que pretenda abordar el tema, por lo que es necesario un breve acercamiento a ellos.

²⁹ Vítale, Luis. “Interpretación marxista de la historia de Chile”; Tomo IV “Ascenso y declinación de la burguesía minera; De Pérez a Balmaceda (1861-1891)”, LOM ediciones, Santiago de Chile, 1993, pág. 177.

³⁰ Sater, William. “*Andean Tragedy: Fighting the War of the Pacific, 1879-1884*”, University of Nebraska press, United Estate of America, 2007, pág. 61. Traducción hecha por el autor.

En este marco destaca el trabajo realizado por la historiadora peruana Carmen McEvoy quien aborda a la Guerra del Pacífico desde una óptica sociocultural alejada de la tradicional forma descriptiva que había dominado a la historiografía tradicional sobre la guerra³¹. Siguiendo una línea similar, se encuentra lo realizado por Daniela Azócar con su tesis de pregrado titulada “*Guerra, retórica simbólica-ritual e imaginario nacional*”, la cual corresponde a un estudio del control discursivo de la oligarquía quien, por medio de la escritura y por la acción de los “*hombres de letras*”, logran crear consenso nacional y transformar la opinión pública chilena siguiendo sus disposiciones ideológicas³².

Curiosamente un grupo que ha hecho importantes aportes, especialmente por indagar en nuevas temáticas de investigación, han sido los militares. Si bien cabe recalcar que este grupo de historiadores posee un componente ideológico marcado sobre su visión de la historia, su aporte en esta área de investigación ha sido basta. Como ejemplo de esto se encuentra el trabajo realizado por el ejército con la publicación de los “*Cuadernos de historia militar*”, los cuales han significado un espacio importante para que historiadores tanto militares como civiles publiquen investigaciones sobre la historia militar chilena. La Guerra del Pacífico ha sido un tema sumamente profundizado y es posible encontrar en estas páginas trabajos sobre el aspecto político, social, económico y cultural que antes no habían sido abordados³³. Sergio Rodríguez Rautcher fue un militar que abordó la guerra desde una perspectiva social al querer indagar en las problemáticas que afectaron a los soldados chilenos durante los años que duró el conflicto³⁴. Siguiendo una perspectiva similar, otro militar que indagó en los problemas sociales de los soldados fue el oficial Carlos Méndez Notari quien abordó las condiciones de los veteranos una vez culminada a la guerra y la falta de preocupación de parte del Estado por proteger a quienes combatieron por su causa³⁵.

Sobre la condición de los soldados y la formación de espacios de sociabilidad, se encuentra la tesis de pregrado de Rodrigo Sanzana titulada “*Identidad y sociabilidad en la Guerra del Pacífico: vida del soldado en campaña*”, en esta investigación el autor realiza un análisis de las formas de socialización generadas

³¹ McEvoy, Carmen. “Guerreros civilizadores. Política, sociedad y cultura en Chile durante la Guerra del Pacífico”, Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, 2011.

³² Azócar, Daniela. “Guerra, retórica simbólica-ritual e imaginario nacional”, tesis de pregrado, Universidad de Valparaíso, 2012.

³³ Para una revisión completa se recomienda ver “Cuadernos de Historia militar” del Ejército de Chile desde el número I hasta el XI. Véase; Departamento de Historia Militar. “Cuaderno de Historia Militar”, Talleres del Instituto Geográfico Militar, Santiago de Chile.

³⁴ Rodríguez Rautcher, Sergio. “Problemática del soldado durante la Guerra del Pacífico”, Edimpres Ltda, Santiago de Chile

³⁵ Méndez Notari, Carlos. “Héroes del silencio. Los veteranos de la Guerra del Pacífico (1884-1924)”, Ediciones Bicentenario, Santiago de Chile, 2009.

por los soldados durante la guerra, tomando ejes como las condiciones materiales, los problemas que afectaron a los soldados, las formas culturales expresadas, entre otras cosas³⁶.

La Guerra del Pacífico también ha sido observada desde una perspectiva de género por parte de algunas autoras, este es el caso de Paz Larraín quien rescata a la figura de la mujer como componente crucial en el conflicto; confrontándose a la historiografía clásica que había relegado a la mujer a un segundo plano dentro del relato histórico. La autora demuestra que lejos de dedicarse solo a un plano doméstico, la mujer durante la Guerra del Pacífico fue un sujeto activo; ya sea como cantinera, como soldado o como promotora de la defensa de los huérfanos, la mujer cumplió un rol importante y el cual ha sido menospreciado por quienes se han centrado en el relato de los “*grandes hombres*”³⁷.

Referido al reclutamiento militar, un trabajo que ha aportado ejes importantes para esta investigación es el artículo de Andrés Rodríguez Figueroa llamado: “*Forjar y forzar identidades nacionales, el reclutamiento militar durante la guerra del pacífico en el mundo rural*”. Rodríguez centra su investigación en el mundo rural del valle central del Aconcagua, indagando en los métodos de reclutamiento, especialmente en su carácter forzado utilizado por el Estado chileno para enganchar al campesinado³⁸. Bajo la misma línea, también se encuentra el trabajo de Lisandro Aravena quien realiza una exhaustiva investigación sobre el reclutamiento durante los años que duró la Guerra del Pacífico. En este trabajo el autor entrega una rica fuente cuantitativa sobre los reclutamientos por provincia y la movilización de personal en territorio chileno³⁹.

Si se quiere es posible seguir enumerando investigaciones destacadas, sin embargo los límites de esta investigación lo impiden por lo que solo se decidió arbitrariamente elegir las consideradas más representativas. El fin es mostrar que a pesar de las numerosas investigaciones que se han realizado sobre la Guerra del Pacífico no es un tema que se haya cerrado, por el contrario, estos trabajos han abierto nuevas y amplias ramas para la investigación por lo que seguir profundizando en ellas se hace necesario. El reclutamiento militar es una faceta que no ha sido del todo abordada, pero que gracias a la apertura epistemológica

³⁶ Sanzana, Rodrigo. “Identidad y sociabilidad en la Guerra del Pacífico: vida del soldado en campaña”, tesis de pregrado, Instituto de Historia y Ciencias Sociales, Universidad de Valparaíso, Viña del Mar, 2007.

³⁷ Larraín, Paz. “Presencia de la mujer chilena en la Guerra del Pacífico”, Universidad Gabriela Mistral, Santiago de Chile, 2002.

³⁸ Rodríguez, Andrés. “Forjar y forzar identidades nacionales, el reclutamiento militar durante la guerra del Pacífico en el mundo rural”. Revista pensamiento crítico, N 1, 2001.

³⁹ Aravena, Lisandro. “El reclutamiento durante la Guerra del Pacífico (1879-1884)”, Anuario de Difusión Histórica, N° 19, Santiago de Chile, 2004.

de estas nuevas corrientes de investigación se facilita la forma en que esta problemática puede ser abordada.

1.2 Dificultades para estudiar el siglo XIX: el déficit conceptual de la historiografía chilena

Con el surgimiento de las corrientes críticas al tradicionalismo decimonónico, se produce la revisión del trabajo realizado hasta ese entonces por los historiadores clásicos del país, a quienes se les acusó de utilizar un vocabulario y método histórico más afín a la disciplina europea que a la realidad chilena y latinoamericana⁴⁰. En relación a esto es que el vocabulario conceptual es duramente criticado, dando numerosas propuestas para hablar del siglo XIX y XX chileno surgiendo de esta manera lagunas epistemológicas las cuales difícilmente han podido llenarse.

Posteriormente esta problemática volvería a sufrir esta vez con el embate posmodernista que durante el siglo XX comenzaría a expandirse a una alta velocidad en las universidades más importantes de Europa y del mundo, y que finalmente lograría consolidarse con la caída del bloque soviético. El posmodernismo propondría entre otras cosas: el fin de los grandes relatos en pos de lo local o micro histórico, el llamado “giro lingüístico” que pondría en jaque la veracidad del relato histórico, y finalmente la relativización del conocimiento que dejaría en una profunda crisis de la historia como disciplina.⁴¹

En relación a lo antes mencionado, es que se ha considerado dedicar una parte de este capítulo a realizar una aclaración conceptual que sirva como base para estudiar la sociedad del siglo XIX chileno. Para realizar esto se considera la dicotomía del conflicto social dominante-dominado utilizando para el análisis la propuesta conceptual de oligarquía para hacer referencia al sector dominante y el de bajo pueblo en relación al grupo subalterno.

1.2.1 La sociedad chilena del siglo XIX: ¿hacienda feudal o ciudad capitalista?

Durante fines del siglo XVIII y hacia mediados del XIX Europa fue un continente en ascuas prendido por el fuego de las revoluciones. Estas revoluciones vendrían a transformar los cimientos en los cuales se había constituido la sociedad europea hasta entonces, para Eric Hobsbawm este proceso se trataría de una “doble

⁴⁰ Pinto, Julio- Salazar, Gabriel. “Historia contemporánea de Chile”, tomo II, LOM ediciones, Santiago de Chile, 1999, pág. 32.

⁴¹ George Iggers en su obra “La historiografía del siglo XX” realiza un análisis completo del desafío que el posmodernismo ha presentado para la historiografía a nivel mundial. Véase: Iggers, George. “La historiografía del siglo XX”, Editorial Fondo de cultura económica, Santiago de Chile, 2012.

revolución” el cual comienza en 1789 con la revolución francesa y concluye con la primavera de los pueblos en 1848⁴².

En lo político, la revolución francesa y el posterior advenimiento de Napoleón Bonaparte desataron la preocupación de las monarquías europeas quienes temieron por la estabilidad del poder de sus coronas en el continente. Ante esto, los monarcas se vieron en la necesidad de formar una “Santa Alianza” para frenar al conquistador y socavar los ánimos revolucionarios que cada vez se hacían más fuertes en la población. No obstante los intentos por apagar la llama revolucionaria no serían fructíferos ya que la burguesía, influenciada por el liberalismo, buscará conseguir derechos estratégicos que le aseguren su participación en el dominio del poder político en los Estados europeos, dándose así las conocidas revoluciones burguesas liberales del siglo XIX.

En lo económico la revolución industrial, que tendría sus primeras manifestaciones en Inglaterra durante la segunda mitad del siglo XVIII, traería consigo un cambio estructural en los procesos de producción de Europa y del resto del mundo. Las estructuras feudales propias de las economías pre modernas comenzarían a ser desplazadas por formas de producción características de las sociedades capitalistas; el incremento de la producción, la industrialización de los medios de producción y la proletarización de los sectores populares, se propagarían por Europa de forma acelerada transformando en lo profundo a la sociedad europea.

No obstante siendo este, en términos generales, el caso de Europa, cabe preguntarse: ¿Qué pasaba en Latinoamérica y Chile? ¿Cómo se manifestó el proceso revolucionario industrial y político en el continente?

El ritmo de desarrollo que vivió el continente americano fue distinto al de Europa poseyendo dinámicas que diferenciaron al uno del otro, pero que a la vez los tiene estrictamente ligados entre sí. Mientras en Europa el Congreso de Viena se preocupaba de frenar los coletazos revolucionarios producidos en Francia, Hispano América vivía su propia lucha revolucionaria por la independencia respecto a la metrópolis. Las victorias obtenidas por los criollos en las batallas por la independencia arrastraron consigo un periodo de empobrecimiento y desorden económico producto del caos pos independencia.

Mientras que por un lado en Europa cada vez se aceleraban más los procesos de transformación industrial, Latinoamérica luchaba por salir a flote con sus precarias

⁴² Hobsbawm, Eric. “La era de la revolución, 1789-1848”, Editorial Crítica, Buenos Aires, 2001, pág. 7.

economías pre capitalistas. Esto cambiaría hacia mediados de siglo cuando un periodo de relativa estabilidad económica se convertiría en el trampolín perfecto para que los nacientes Estados latinoamericanos se introduzcan al mercado internacional por medio de la exportación de materias primas.

En el caso latinoamericano las formaciones productivas no fueron del todo contradictorias entre sí, dándose el caso de la coexistencia de relaciones de producción pre capitalistas y capitalistas en el continente. Para el caso chileno y argentino, Ernesto Laclau plantea que la existencia de modos de producción distintos puede darse sin necesariamente generar una contradicción entre ellos, no obstante siempre y cuando estén “unidos” dentro de un mismo sistema económico. Así de la siguiente forma lo plantea el autor:

“Sistema económico alude a la relación mutua entre los diversos sectores de la economía o entre diversas unidades productivas, ya sea en escala regional, nacional o mundial. (...) Un sistema económico puede incluir como elementos constitutivos modos de producción diversos, siempre que se lo defina como totalidad, esto es, a partir de un elemento o ley de movimiento que establezca la unidad entre sus diversas manifestaciones”⁴³

Por otro lado el autor para diferenciar un modo de producción de otro plantea que el foco debe centrarse en la forma de producir y no en la circulación de mercancías.

Siguiendo con esto, si bien en el campo chileno de mediados del siglo XIX existieron relaciones sociales propias de un modo de producción feudal, en las surgentes zonas de producción minera comenzaban a destacar las relaciones salario-trabajo propias del capitalismo.

Por esto es que para responder si el Chile de mediados del siglo XIX era una hacienda donde predominaban las relaciones de tipo feudal o por el contrario se trataba de una naciente sociedad capitalista, la respuesta es ni lo uno ni lo otro; Chile se encontraba entre ambos siendo más una reciente nación que se movía de acorde a los vaivenes del sistema económico internacional.

⁴³ Laclau, Ernesto. “Modos de producción, sistemas económicos y población excedente. Aproximación histórica a los casos chilenos y argentinos”. Revista Latinoamericana de sociología, Vol. V, Buenos Aires, 1969, pág. 283.

1.2.2 Propuesta para conceptualizar la sociedad del siglo XIX

En este apartado se hará una propuesta para conceptualizar los sujetos sociales de la segunda mitad del siglo XIX chileno, dentro de la óptica de la lucha de clases o conflicto social.

a) La oligarquía

La oligarquía como categoría política y social puede ser entendida según Waldo Ansaldi como una forma de dominación, caracterizada por su concentración y angosta base social⁴⁴. En este sentido es que la oligarquía no puede ser entendida como una clase social propiamente tal, puesto que su composición social juega entre la restricción y la diversidad. Así de esta forma es posible encontrar en la oligarquía una mezcla de clases, fracciones o grupos sociales variados como lo son los empresarios capitalistas, comerciantes, latifundistas y/o incipientes burgueses. Estas fracciones se agrupan de tal modo que pueden establecerse como sector dominante en la sociedad, ya sea utilizando a la política como método “pacífico” o por medio de la represión a los sectores populares.

Lo que une a estas fracciones será, según Ansaldi, la condición de hacendado de sus integrantes; para el autor: “*La dominación oligárquica se construye a partir de la hacienda, considerada la matriz de las sociedades latinoamericanas*”⁴⁵. La posesión de tierras formaría entonces un punto de partida para la constitución de la oligarquía, esto ya que el usufructo generado por la explotación de las tierras le otorgaría al “patrón” el poder económico suficiente para hacerse un espacio dentro de la política nacional y por otra parte, contaría con el poder de movilizar un gran número de recursos humanos, compuesto en su mayor parte por los inquilinos como forma de afirmar su poder político.

De esta forma dentro de la oligarquía se entrecruzan modos de dominación tanto de las relaciones sociales pre-capitalistas como capitalistas. En la hacienda las relaciones patrón-inquilino corresponderían a las relaciones pre-capitalistas asemejadas al feudalismo, en tanto que en las faenas mineras el pago mediante salario daría la característica de relación social capitalista.

Es por esto que entender a la clase dominante de mitades del siglo XIX como “Burguesía” es erróneo, tal es el caso de Luís Vítale quien en su antes nombrada obra “*Interpretación marxista de la historia de Chile*” plantea la existencia de una burguesía chilena a mediados del siglo XIX. El análisis de Vítale se basa a partir

⁴⁴ Ansaldi, Waldo. “Frívola y casquivana, mano de hierro en guante de seda; una propuesta para conceptualizar el termino oligarquía en América Latina” Buenos Aires, 1991, pág. 2.

⁴⁵ Ibídem; pág. 3.

de la lectura ortodoxa de Marx, lo que le hace ver relaciones sociales burguesas-proletarias en una sociedad donde el peso rural era aún fuerte y la revolución burguesa –como si fue el caso de Europa- aún no llegaba a cambiar las estructuras productivas de la sociedad chilena. El error de Vítale radica en des-historizar los conceptos, llevar a la burguesía a una realidad histórica ajena a la suya, como si fuera una categoría completamente prediseñado o aislada de la realidad material. Su apego por Marx lo lleva sin querer a caer en uno de los escollos que él mismo crítico fuertemente en vida; la abstracción completa del razonamiento y la des-historización de todo conocimiento⁴⁶. Esta visión bíblica del Marxismo es una problemática que enfrenta la historiografía de izquierda la cual debería enfocarse no en una lectura dogmática de sus escritos, sino que debería entender a Marx como una caja de herramientas que facilita el estudio de la realidad histórica.

Marcello Carmagnani, en un análisis más “histórico” que Ansaldi, plantea la existencia de un proyecto oligárquico que consta de tres fases: la elaboración (1850-1880), la consolidación (1880-1914) y el desmoronamiento (1914-1930)⁴⁷. El periodo de elaboración del proyecto oligárquico se da cuando los emergentes Estados latinoamericanos logran la estabilidad necesaria para introducirse al comercio internacional por medio del auge primario exportador en la década de 1850. Sin embargo no es hasta la década de 1880 cuando se produce la consolidación definitiva del proyecto oligárquico, por medio del crecimiento primario exportador y la especialización en materias primas. En el caso chileno la consolidación del proyecto oligárquico no llegaría sino una vez culminada la Guerra del Pacífico, cuando por medio de los recursos salitreros obtenidos como “botín de guerra” y de la inserción de capitales extranjeros –especialmente el inglés- la economía chilena logra crecer al punto de ganarse un espacio dentro de la economía internacional.

En su trabajo en conjunto titulado *“Historia contemporánea de Chile”*, Gabriel Salazar y Julio Pinto realizan un análisis similar al llevado por esta investigación. Ellos plantean la existencia de una *“querrela de los conceptos”*⁴⁸ que limita el análisis histórico y reduce la producción conceptual historiográfica. Para ellos la conceptualización de las clases dominantes también ha sido un problema a resolver, para lo cual ellos proponen un análisis de los sectores dominantes como una transformación a través del tiempo. A comienzos del siglo XIX la clase

⁴⁶ Marx, Karl. “Misericordia de la filosofía”, Editorial siglo XIX, México D.F., 1987.

⁴⁷ Carmagnani, Marcello. “Estado y sociedad en América Latina, 1850-1930”, Editorial Critica, Barcelona. 1984, pág. 9.

⁴⁸ Pinto, Julio- Salazar, Gabriel. “Historia contemporánea de Chile”, tomo II, LOM ediciones, Santiago de Chile, 1999, pág. 31.

dominante puede ser definida, según los autores, como una aristocracia terrateniente la cual no sufre mayores cambios hasta entrado el siglo XIX, cuando en las décadas de 1820 y 1830 comienzan a sufrir mutaciones producto de las transformaciones económicas y el incremento de la competencia entre los sectores patronales y mercantiles, para finalmente transformarse en una oligarquía con rasgos burgueses y mercantiles.

Del análisis de Salazar y Pinto se destaca el planteamiento de un grupo dominante no carente de disputas internas, como así lo plantean los autores al referirse a la rivalidad entre mercantiles y patronales. Por los límites de esta investigación no es posible discutir si efectivamente las divisiones internas entre los grupos oligarcas eran entre los sectores mercantiles y patronales, lo que sí es posible asegurar es que la oligarquía chilena tuvo enfrentamientos infra-oligárquicos que quizás tiene en sus mayores ilustraciones a las disputas políticas entre y dentro de los partidos políticos quienes traspasaron el conflicto desde las urnas a las calles. Sin embargo esta enemistad quedaba de lado cuando el enemigo resultaba ser el mismo; el andrajoso bajo pueblo chileno.

b) Bajo pueblo

El concepto de pueblo ha sido constantemente utilizado tanto por la historiografía tradicional como por la historiografía crítica del siglo XX, no obstante su uso y aplicación ha ido variando a través del tiempo.

Para el historiador británico Raphael Samuel, la concepción de pueblo posee matices propios de las condiciones materiales, del contexto histórico y de la ideología política de quien utiliza el concepto⁴⁹. Por ejemplo, lo que para un político francés de principios del siglo XIX es el “pueblo”, es distinto de la idea de un cineasta español del siglo XXI sobre el significado de “pueblo”; mientras que para el primero el “pueblo” era el grupo de sujetos –en su preferencia varones– que participaban en la acción política dentro de la comunidad, para el segundo el “pueblo” hace referencia a los sectores populares de una sociedad que se caracteriza por comportamientos y costumbres “propias de ellos”.

Dentro de la historiografía chilena es común encontrar matices que giran en torno al concepto de pueblo y que generan problemas a la hora de investigar el pasado nacional, por lo que es de suma importancia lograr diferenciar estas acepciones a través del tiempo.

⁴⁹ Samuel, Raphael. “Historia popular y teoría socialista” Cap. “Historia popular, historia del pueblo”, Editorial Crítica, Barcelona, 1984, pág. 23

Sergio Villalobos y Patricio Estellé logran entregar una visión de esta problemática al estudiar la sociedad colonial de fines del siglo XVIII, de la siguiente manera:

*“En el lenguaje de la época el pueblo era el más alto grupo social, el único que tenía actuación pública. Las capas inferiores recibían el nombre de plebe o la connotación racial de castas, términos peyorativos que no es del caso utilizar hoy en día”.*⁵⁰

Además los autores hacen referencia al concepto bajo pueblo, como el sector en el cual se agrupaban los sectores populares de la población:

*“El concepto bajo pueblo debe englobar a todos los estratos inferiores como un solo gran sector, el mayoritario, en que los distinguos raciales se funden paulatinamente...”*⁵¹

Según los autores existe una visión que separa al “pueblo” de lo “popular”, buscando marcar diferencia entre los hombres de sociedad del vulgo o populacho común. Esta visión es la que predominó en la sociedad del siglo XIX, que vio al pueblo como un grupo exclusivo que ostentaba el poder político y al cual solo entraban quienes poseían patrimonio económico suficiente y las cualidades sociales necesarias.

La historiografía decimonónica jugó un rol fundamental a la hora de transformar la figura del “populacho” dentro del relato histórico nacional, ya que por mucho tiempo hablar de lo popular era remitirse a un lugar oscuro, a sectores bárbaros y de los cuales era preciso no referirse; según Leonardo León:

*“El uso restringido del concepto popular nos enfrenta al problema de fondo de la historiografía tradicional que no es otra cosa que la omisión total de la plebe de sus páginas. El bajo pueblo no existió para los historiadores republicanos del siglo XIX”.*⁵²

No obstante, a fines del siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX, surgieron los primeros intentos por rescatar la figura del sujeto popular dentro de la historia chilena, haciendo uso del concepto de “*roto chileno*”. Autores como Nicolás Palacios y Roberto Hernández fueron quienes dieron las primeras pinceladas de lo que sería una descripción idealista del bajo pueblo chileno más que una

⁵⁰ Villalobos, Sergio; Silva, Osvaldo; Silva, Fernando y Estellé, Patricio (eds.). “Historia de Chile” Cap. “El último siglo colonial”, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1974, pág. 266.

⁵¹ Ibídem; pág. 266.

⁵² León, Leonardo. “Ni patriotas ni realistas. El bajo pueblo durante la Independencia de Chile”. Editorial, CDI Diego Barros Arana, Santiago de Chile, 2011. pág. 32.

investigación profunda de este⁵³, sin embargo sería Hernández quien más esfuerzos haría para enaltecer la figura del roto chileno. Según el autor hablar del roto es hablar de la patria, ya que en ese sujeto donde se encarnarían los valores propios de la nación estando fuertemente conectados el uno del otro; el roto es el ideal de defensor de la patria, un sujeto que se encuentra entregado a los intereses de esta y que de ser necesario moriría por ella. Hernández busca crear un modelo ideal de sujeto popular fuertemente patriota, sumiso y obediente al poder político dominante, no busca tensionar las diferencias de clase existentes ni los conflictos entre los grupos sociales, por el contrario, Hernández busca mitigar el conflicto social cubriéndolo con los valores patrios y la bandera chilena⁵⁴.

Sin embargo el concepto de bajo pueblo como una concepción crítica se daría en la última década del siglo XX; la experiencia traumática del golpe de Estado de 1973 provocó un cambio radical en la forma en que los historiadores veían y hacían Historia; la represión, la clandestinidad y el exilio dejarían sus huellas y esto quedaría grabado en las obras que se levantarían en los años 90'. En ese ambiente surgió un grupo de historiadores que bajo la consigna de la "*Nueva historia social chilena*"⁵⁵ buscaron cambiar la forma de hacer historia hasta ese entonces dominada por los grandes relatos y los grandes hombres, ahora los sujetos de estudio serían hombres y mujeres provenientes de los sectores populares quienes serán estudiados desde dentro de su grupo y su cultura, bajo una perspectiva, como bien se dijo: "*La historia desde abajo y desde dentro*"⁵⁶. De esta forma la historiografía por medio de la autocrítica busca reinventarse dándole cabida a los sujetos que tanto tiempo fueron omitidos del relato.

Gabriel Salazar en su obra "*Labradores, peones y proletarios*", plantea al bajo pueblo chileno –específicamente al que habita el campo chileno- como un grupo heterogéneo que vive en constante evolución; que además posee la capacidad creativa para construir su cultura y la iniciativa "*emprendedora*" para autonomizar su supervivencia independiente del grupo dominante⁵⁷. No obstante el grupo dominante lograría desarticular –no sin resistencia- los espacios de autonomía creados por el bajo pueblo, que finalmente quedaría subyugado a la voluntad e interés de la clase dirigente.

⁵³ Gutiérrez, Horacio. "Exaltación del mestizo: La invención del roto" Revista Universum, N. 25, Vol. 1, Talca, 2010.

⁵⁴ Hernández, Roberto. "El roto chileno" Imprenta San Rafael, Valparaíso, 1929.

⁵⁵ Se recomienda como referencia ver la Revista Proposiciones Vol. 19 "Chile historia y bajo pueblo" Ediciones Sur, Santiago de Chile, Julio, 1990.

⁵⁶ Haciendo referencia al conocido texto de Gabriel Salazar "Historia desde abajo y desde dentro" Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2003.

⁵⁷ Salazar, Gabriel. "Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX" LOM, Santiago de Chile, 2000.

María Angélica Illanes intenta mostrar otra faceta de la capacidad de acción de los sectores populares frente a los continuos “ataques” de los sectores dominantes. En su investigación “Azote, salario y ley”, muestra los intentos de proletarización por los que se vio afectado el bajo pueblo chileno y la resistencia que estos mostraron⁵⁸. Los sujetos que estudia Illanes no son entes pasivos, por el contrario, son sujetos con iniciativa y que responden –de distinta forma- a las arremetidas de quienes buscan transformar su “forma de vida” para concretar sus intereses.

Así mediante esta perspectiva, el bajo pueblo se trataría de un grupo activo con la capacidad “creativa” para reproducir su cultura y con la fortaleza para resistir la arremetida oligárquica, quienes constantemente mostraron su hostilidad a este grupo considerado nocivo y peligroso para el orden oligárquico.

Como concepto, el bajo pueblo es un término que discrimina y engloba de manera simultánea, discrimina en relación al grupo dominante –como bien se mostró con anterioridad-, y engloba a los sujetos pertenecientes a esta categoría en un mismo grupo de acuerdo a las relaciones de explotación a los que se ven involucrados. No obstante la condición política de subalterno dentro de la sociedad civil y la carencia en temas de derecho políticos, también pasaría a ser un rasgo que caracteriza a este grupo social:

“Durante el periodo colonial y gran parte del siglo XIX, el bajo pueblo estaba compuesto por todos los individuos que no calificaban ni para ser ciudadanos ni hombres libres... Por ser tales, esos individuos carecían de derechos ciudadanos y, por tanto, no estaban sujetos a los deberes que de esos derechos se emanaban”⁵⁹.

El objetivo al utilizar el concepto de bajo pueblo es el de establecer distancia con el ya caducado concepto de “pueblo”, entendiendo que la relación de pueblo con comunidad no puede invisibilizar las relaciones de clases dentro de una sociedad determinada. Establecer al bajo pueblo como concepto distinto al de pueblo se otorga un espacio al sujeto popular dentro del relato histórico, mostrando en lo posible su antagonismo de clase con respecto al grupo dominante.

Otro aspecto importante dentro de esta conceptualización, es evitar caer en “falacias generalistas” que encasillen al bajo pueblo bajo el rostro de un solo actor. Se considera al bajo pueblo como un grupo heterogéneo y diverso el cual se

⁵⁸ Illanes, María Angélica. “Azote, salario y ley; disciplinamiento de la mano de obra en la minería de Atacama (1817-1850)”. Revista Proposiciones, Ediciones SUR, Vol. 19, Santiago de Chile, 1990.

⁵⁹ Salazar, Gabriel. “Construcción de Estado en Chile (1800-1837). Democracia de los “pueblos” militarismo ciudadano. Golpismo oligárquico”. Editorial Sudamericana, Santiago de Chile, 2005, pág. 441.

compone de sujetos perteneciente a distintos sectores de la sociedad chilena, por esto que sería un error categorizarlos de manera estática, ya que se estaría omitiendo el dinamismo propio de la historia de Chile.

A razón de lo antes nombrado es que se ha decidido utilizar este concepto como referencia a los sectores explotados y menospreciados de la sociedad chilena del siglo XIX, o sea al hablar del bajo pueblo se puede hacer referencia tanto al sujeto rural como al trabajador en proceso a proletarizarse, lo que marca su unidad al fin de cuentas es su condición de explotado dentro de la sociedad.

Capítulo II: Chile; independencia, estabilidad, crisis y guerra

Corría el mes de Febrero de 1879 cuando tropas del ejército chileno desembarcan en el entonces puerto boliviano de Antofagasta. Desde ese día se daría rienda a un conflicto que cobraría numerosas vidas y que quedará en la historia latinoamericana como la primera guerra moderna dentro de la región. Los orígenes de este conflicto han sido remitidos a asuntos legales de carácter local y poco peso se le ha dado a la primera gran crisis del capitalismo que se vivió a escala mundial, y que tiene entre sus mayores perjudicados a las precarias y periféricas economías del continente sudamericano. Este capítulo tiene como objetivo estudiar a la Guerra del Pacífico como un conflicto cuyas raíces se encuentran en la primera crisis económica mundial del capitalismo de 1873, la misma que puso en jaque a las oligarquías de la región las cuales buscaron la salida más conveniente para salvar sus economías, su patrimonio y su poder político. En el caso nacional, las tensiones políticas entre Chile, Perú y Bolivia, harán que el foco de escape para estos países se centrara en la posesión de territorio y recursos minerales que los reconectara con el mercado internacional y así de esta forma sacar a flote sus debilitados sistemas económicos.

Para este análisis se propone realizar un breve repaso por la historia económica desde el inicio de la vida republicana de Chile, o sea desde su independencia hasta el estallido de la Guerra del Pacífico, para así entregar una visión panorámica del desarrollo económico de país y del papel que este juega en el continente y en el comercio del Pacífico. Así mismo, a modo de organizar este capítulo, se ha optado por dividirlo en tres partes; la primera parte tomara los primeros años de independencia hasta 1848; la segunda parte tomara desde 1848 hasta el estallido de la crisis económica de 1873, temporalidad que Ortega llama como “*el gran boom victoriano*”⁶⁰; finalmente la tercera parte se centrara en la crisis, sus repercusiones y el estallido de las hostilidades.

Se advierte que el análisis que será realizado en este capítulo estará fuertemente influenciado por el trabajo hecho por Luis Ortega “*Chile en ruta al capitalismo*”, ya que se considera que ha sido uno de los trabajos más completos en el último tiempo, es por esto que durante el desarrollo del capítulo se encontraran numerosas referencias sobre lo que el autor plantea en su investigación. No obstante se procura la utilización de diversos autores para complementar este

⁶⁰ Ortega, Luís. “Chile en rutas al capitalismo” LOM, Centro de investigación Barros Arana, Santiago de Chile, 2005, pág. 41.

trabajo y así obtener una visión más completa sobre el desarrollo económico de Chile.

2.1. Del caos económico al inicio del principio del desarrollo capitalista (1810-1848)

Los primeros años de vida de Chile como Estado independiente fueron bastante convulsionados tanto en lo económico, como en lo político y en lo social. La inestabilidad política de un país que iniciaba su construcción como Estado soberano, no ayudaba a sobrellevar la precaria condición de la economía nacional que de cierto modo, y en su mayoría, seguía poseyendo un carácter colonial autárquico. Con los campos arrasados por la guerra, la minería a la baja y la producción local alicaída por el desorden político, la economía nacional se encontraba en un abismo del cual difícilmente podría salir.

La guerra civil de los años 1829 y 1830 provocaría la llegada de los gobiernos conservadores a la cabeza del Estado chileno que por tres décadas, y con una fuerte represión, gobernarían el país con los objetivos de asegurar el orden y la estabilidad que la “*anarquía*”⁶¹ había destruido. La economía nacional mostraría cierta mejoría y la consolidación de Valparaíso como uno de los puertos principales en el Pacífico ayudarían a levantar la precaria economía nacional. No obstante, este crecimiento no tendría un autentico realce sino hasta 1848 con el impacto del boom victoriano que afecto al capitalismo a nivel global. En este apartado se hará un acercamiento al periodo antes mencionado colocando especial énfasis al proceso de inducción de la economía chilena al sistema económico mundial.

2.1.1 Independencia chilena: la importancia del reglamento de 1811

Cuando los nobles vecinos de Santiago decidieron llamar a junta de gobierno para decidir la orientación que tomaría el reino de Chile mientras el Rey de España era tomado prisionero por Napoleón Bonaparte, se comenzaría con el proceso que culminaría con la ruptura definitiva de la colonia con la metrópoli hispana y marcaría el nacimiento de la República de Chile como Estado independiente.

Trabajos sobre las causas y motivos de la independencias hay muchos, y no es difícil encontrar una amplia bibliografía sobre esta temática⁶², no obstante por los

⁶¹ El uso de comillas se debe al concepto de “anarquía” utilizado por la historiografía clásica para referirse al periodo que va desde 1823 a 1831, para tener una visión alternativa y completa sobre este periodo se recomienda a Salazar, Gabriel. “Construcción de Estado en Chile (1800-1837)...” Editorial Sudamericana, Santiago de Chile, 2005.

⁶² Se recomienda los siguientes trabajos: Eyzaguirre, Jaime. “Ideario y ruta de la emancipación en chilena”, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2007; Jocelyn-Holt, Alfredo. “La independencia

límites de esta investigación se pondrá foco únicamente en el aspecto económico de la independencia. Sobre esta materia unos de los trabajos más importantes es el hecho por Hernán Ramírez Necochea *“Antecedentes económicos de la independencia de Chile”*, en el cual basa su planteamiento utilizando el método marxista del materialismo histórico, lo que para su época significó un acto rupturista considerando la avalancha ensayista y positivista que venía predominando en la historiografía hasta esa fecha en el país (publicado en 1967). Según Ramírez, la independencia de Chile se dio debido a la situación de maduración en el que se encontraba la colonia chilena, la que conforme se desarrollaba se veía en un choque con los intereses de la corona, llevándola así a darse una contradicción que inevitablemente desencadenaría en la ruptura con la metrópoli cuyo sistema, así mismo, estancaba el desarrollo de la colonia.

*“Hacia fines del siglo XVIII, ya Chile había alcanzado el máximo crecimiento posible dentro del molde colonial; había madurado y poseía la aptitud y el vigor suficientes para desenvolverse por sí mismo y expandirse. Pero continuaba en situación de dependencia política y económica con respecto a España. La fuerza del imperio y los intereses de la metrópoli gravitaban sobre la totalidad de los intereses nacionales comprometiéndolos, aprisionándolos y restándoles posibilidades para que pudieran llegar a un más alto nivel de desarrollo”*⁶³.

El autor plantea la existencia de la convergencia entre las condiciones objetivas – condiciones materiales- con las subjetivas –ideales políticos independentistas-, las cuales crearon el escenario perfecto para la revolución emancipadora, siendo estas últimas quienes cumplieron un papel decisivo para que el grupo dirigente tomara conciencia de clase y guiara la revolución. En relación a lo antes expuesto, el autor plantea a la libertad de comercio como demanda principal para que los criollos abogaran por la emancipación del reino de Chile y con el sistema colonial en crisis. Esta idea finalmente se vería retratada con la creación del decreto de libertad de comercio de 1811:

de Chile: tradición, modernización y mito” Editorial Mapfre, Madrid, 1992; León, Leonardo.”Ni patriotas ni realistas”, Editorial CDI Diego Barros Arana, Santiago de Chile, 2011; Moulian, Luis. “La independencia de Chile; balance bibliográfico”, Factum Ediciones, Santiago de Chile, 1996; Pinto, Julio y Valdivia, Verónica. “¿Chilenos todos?”, Editorial LOM, Santiago de Chile, 2009.

⁶³ Ramírez Necochea, Hernán. “Antecedentes económicos de la independencia de Chile”, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1967, pág. 16.

“Con el decreto de 1811, quedó consagrada la libertad económica de Chile. Con él, además, quedó resuelta la crisis que afectó a la economía nacional los tres últimos decenios de la colonia.”⁶⁴

Este planteamiento tuvo su respuesta de parte de Sergio Villalobos, quien postuló que la libertad de comercio solo fue una exigencia de unos pocos sujetos ya que, en su mayoría, el pueblo –entendido como el grupo dominante- veía con malos ojos la apertura económica de la colonia:

“Es en la libertad comercial donde se quiere ver la ansia reformista más vigorosa; mas, en verdad, el caso merece salvedades. Desde luego, hay que tener presente que el comercio estaba en manos de españoles y que, por lo tanto, los criollos no tenían interés directo en la actividad mercantil. Podía preocuparles en cuanto redundaba en el nivel general de vida”⁶⁵.

Para argumentar esto, Villalobos plantea que la sociedad chilena nunca se vio restringida a la hora de adquirir productos del exterior, ya que el contrabando había suministrado de buena manera al comercio local, por lo que los criollos no necesitaron de un sistema legal que respaldara el tráfico comercial que ya en el siglo XVIII venía haciéndose cada vez más fuerte⁶⁶. Además el autor plantea que los grupos dirigentes chilenos eran mayoritariamente terratenientes que se conformaban con la venta de productos agrícolas al virreinato del Perú, por lo que la necesidad de una ley de libre comercio no era interés de estos sino que de un pequeño grupo dedicado al comercio cuya suerte no había sido favorable⁶⁷.

Sobre la creación del decreto de 1811, Villalobos plantea que se debió más que nada a hechos circunstanciales, y no tanto como respuesta a las necesidades de un proyecto nacional en gestación. Para el autor Chile se encontraba en apuros, cosa que motivó la creación de un marco legal que ayudara a salir de esta desesperada condición:

“el gobierno no tenía recursos con que atender a los gastos ordinarios y a los extraordinarios de la defensa del país y las entradas de aduana engrosadas por el libre tráfico, podrían ser la solución del problema”.

⁶⁴ *Ibíd.*; pág. 131.

⁶⁵ Villalobos, Sergio. “Tradición y reforma en 1810”, RIL Editores, Santiago de Chile, 2006, pág. 96.

⁶⁶ Villalobos, Sergio. “El comercio y la crisis colonial” Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1968, Cap. III: “Del sistema de flotas y galeones a los navíos de registro”, pág. 60.

⁶⁷ Villalobos, Sergio. “Tradición y reforma en 1810”, RIL Editores, Santiago de Chile, 2006, pág.107

En esta línea, el decreto fue más un salvavidas que una necesidad real de la junta: *“El decreto de 1811 vino a ser, pues, el resultado de las ideas de unos pocos y de las dificultades del minuto”*⁶⁸.

La discusión entre ambos autores ha sido uno de los debates más importantes en el siglo XX, marcó profundamente a la historiografía chilena y a dado material a las nuevas generaciones de historiadores quienes se dedicaron a investigar este periodo. Pero si una cosa se puede sacar en limpio de este debate es que la economía y la dirección económica del reino de Chile fue un tema de interés para los grupos dirigentes que llevaron las riendas del proceso de emancipación, ellos veían a la independencia como el momento oportuno para hacerse del poder político y económico de una sociedad que hasta entonces seguía respondiendo a la voluntad e intereses de la corona. Bien como lo dice Ramírez, más que un énfasis en la libertad de comercio las medidas tomadas por el cabildo en 1811 demuestran que en el fondo existía la necesidad de tomar por sus propias manos el futuro de una colonia que para ellos era parte ya de su patrimonio:

*“En Chile, al igual que en el resto de América española, lo que deseaba era producir un cambio de fondo en la política económica total que hasta entonces había sido impuesta desde Madrid; lo que se anhelaba era la adopción de políticas económicas nacionales –no metropolitanas- que se rigieran en todos sus aspectos por la adecuada consideración de las necesidades nacionales – incluida la legal e irrestricta libertad de comercio- que estaban presentes en cada uno de los países americanos. Como se indicará en otras páginas, no se trataba solo de libertad para comerciar con todos los países, sino –y más que eso- se trataba de tener libertad para encarar y resolver los problemas económicos de todo tipo que gravitaban con fuerza en cada país americano”*⁶⁹.

No obstante la creación el decreto del reglamento fue un acontecimiento que marcó el devenir de la naciente república independiente y de los acontecimientos que vendrán en los años que siguen a las guerras de independencia.

2.1.2. Caos económico y el surgimiento de Valparaíso como plaza comercial

La victoria definitiva de los patriotas en Maipú el 5 de abril de 1818 puso fin a un largo y cruento proceso que, entre otras cosas, trajo la desolación y la destrucción

⁶⁸ *Ibíd*em; pág.111.

⁶⁹ Ramírez Necochea, Hernán. “Antecedentes económicos de la independencia de Chile”, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1967, pág. 63.

a los campos chilenos. La necesidad de movilizar fuerzas y recursos para las tropas de ambos bandos, provocó la desarticulación y la destrucción de las zonas agrícolas productivas, y el aumento excesivo de gasto público, el cual por motivos del caos interno no pudo solventarse⁷⁰.

Considerando este panorama las cosas venían cuesta arriba para la sociedad chilena, y esto quedaría demostrado en los años 20' que mostrarían un escenario no muy distinto al decenio anterior:

“Lo que el país cosechaba, a comienzos de la década de 1820, era el resultado de siete años de convulsiones políticas y militares. Junto con crear destrucción e incertidumbre, la guerra independentista había descapitalizado al país, trastornado las poblaciones rurales, ya fuese por el efecto del reclutamiento forzoso dispuesto por los bandos beligerantes o simplemente por la fuga de aquellos que deseaban evitar aquel procedimientos. A ello debía agregarse el efecto de las contribuciones extraordinarias impuestas por ambas partes durante la guerra, que habían abrumado la economía del valle central”⁷¹.

Sin embargo este desolador cuadro cambiaría gracias al crecimiento y la consolidación de Valparaíso como puerto principal del Pacífico, condición que sacaría a flote la delicada economía del país. Como antecedente cercano hay que considerar a la reapertura económica de los años finales de la independencia que significó el aumento del tráfico comercial en el país; la rápida saturación de un mercado angosto como el chileno motivó a las autoridades a ampliar su mercado y reabastecer las rutas comerciales que continuaban siendo sofocadas por la guerra de emancipación, es así que de esta manera toma más fuerza la idea de una expedición libertadora al Perú para liberar el mercado de ese país que, entre otras cosas, permitiera: *“generar recursos con los cuales sostener las crecientes importaciones y financiar actividades públicas... además de restablecer las exportaciones agropecuarias en forma permanente”* hacia ese mercado⁷².

Los grupos dirigentes no se contentaron solo con eso, a modo de sacar mayor provecho al escenario comercial de Valparaíso se decidió proclamar en septiembre de 1820 una ley que creaba bodegas de depósito para la importación o el tránsito de productos y mercancías:

⁷⁰ Ortega, Luis. “Chile en rutas al capitalismo” Editorial LOM, Centro de investigación Barros Arana, Santiago de Chile, 2005, pág. 43.

⁷¹ *Ibídem*; pág. 48.

⁷² *Ibídem*; pág. 50.

“Para este efecto se planteaba erigir un almacén franco donde se pudieran depositar las mercaderías de entrada o retorno, sin limitación de tiempo y sin más derecho que pagar dos reales cada seis meses por tercio, bulto o pieza de dos quintales de peso bruto, que satisfecerían al momento del embarque”⁷³.

Lo destacado de esta ley es que estableció el inicio de la consolidación de Valparaíso como el primer Entrepot en el Pacífico sur-occidental.

La consolidación de Valparaíso como Entrepot trajo beneficios tanto para el sector público como para los privados. Para el sector público los ingresos por temas de aduana alcanzaban 70,28%, siendo la aduana de Valparaíso la que aportaba con el 51,9% del ingreso total⁷⁴. Mientras que por su parte, los privados aprovecharon esta oportunidad para iniciar exportación de productos nacionales y la importación de productos traídos desde los más recónditos lugares del mundo; este último aspecto transformó las formas de consumo –y de vida- de los habitantes del puerto.

La consolidación final de Valparaíso como Entrepot llegará definitivamente con la llegada de los gobiernos conservadores en la década del 30` ; la relativa tranquilidad política del periodo en comparación con el periodo de “anarquía” y el manejo de la política comercial encabezada por un gobierno de comerciantes – teniendo como figura más representativa a Diego Portales- traería la estabilidad al puerto de Valparaíso y con esto la consolidación como plaza comercial del Pacífico sur americano. Sin embargo paradójicamente en esta década comenzarían los primeros problemas para Valparaíso que vería afectada su supremacía por la aparición del puerto del Callao, quien haría peligrar el monopolio comercial que hasta entonces gozaba Valparaíso.

Luis Ortega plantea a este problema como una suerte de “Guerra comercial” que comprometió a ambos puertos y que culminaría con el estallido de la Guerra contra la Confederación en 1837. El inicio de esta guerra comercial ocurriría cuando en 1832, y con el afán de instalar al Callao como puerto principal del Pacífico sur occidental, el gobierno peruano decidiera fijar “*un impuesto de 80 por ciento a las mercancías europeas cuyo último puerto no fuese de ese continente*”.⁷⁵ Posteriormente en 1834 el gobierno peruano volvería a atacar, esta

⁷³ Benavides, Leopoldo. “La formación de Valparaíso como “Entrepot” de la costa del Pacífico 1810-1850”, Les Grandes Escales, Colloque organise par La societe Jean Bodin, 10e Colloque d’Histoire maritime, Bélgica, 1974, pág. 167.

⁷⁴ Ortega, Luis. “Chile en rutas al capitalismo” Editorial LOM, Centro de investigación Barros Arana, Santiago de Chile, 2005, pág. 53.

⁷⁵ *Ibídem*; pág. 58.

vez con un impuesto de tres pesos para el trigo chileno el cual tuvo réplica inmediata del gobierno chileno quien impuso un impuesto a la azúcar peruana. Los continuos gravámenes de parte de ambos gobiernos, llevó a la firma de un tratado de comercio que culminara con los impuestos establecidos hasta ese entonces. Esta paz comercial se vería destrozada con el golpe de Estado de Santa Cruz y el desconocimiento del tratado firmado por parte de Perú lo que daría inicio con el estallido definitivo de la guerra en 1837, conflicto que finalmente era la materialización de los intereses de los grupos dirigentes y comerciales locales.

2.1.3. Consolidación y rumbo hacia el extranjero

Al consolidarse la estabilidad política con la fuerte y autoritaria vigilancia del gobierno conservador de Prieto, la economía chilena logro a su vez encontrar un ambiente de paz que le permitió estabilizarse. Si se compara con el desorden e inestabilidad de los años anteriores, el decenio de 1830 significó un periodo de ordenamiento de la economía nacional, a la vez que ayudó a Chile a mostrarse al extranjero como un lugar confiable para la inversión y la actividad comercial.

La estabilidad económica y el “triumfo” de los conservadores en ese ámbito no se debió a la acción rupturista del gobierno, sino que más bien, a la fortalecimiento de la política económica y a las reglas del juego que venían consolidándose hace ya algunos años:

“Ocupados los centros del poder, en el plano de la legislación económica, el nuevo gobierno volcó su acción al perfeccionamiento de las reglas conforme a las cuales debía regirse la actividad externa y la producción de bienes y servicios”⁷⁶.

Así que de esta forma la acción de las autoridades se enfocó a la consolidación del sector comercial y a la función de Valparaíso como Entrepot en el Pacífico, bajo un sistema legal que reafirmara el orden económico del país y un aparato burocrático para el ordenamiento del Estado.

Ya desde 1832 se establecieron las primeras medidas que orientaban hacia la baja de impuestos sobre las relaciones comerciales, además de la creación de numerosos tratados de “comercio y amistad” con naciones vecinas del Pacífico. En 1834 se promulga la ordenanza de aduanas para ordenar los impuestos sobre el comercio hacia el exterior, dándole valores diferenciados según el tipo de producto⁷⁷.

⁷⁶ Ibídem; pág. 62.

⁷⁷ Ibídem; pág. 62.

No obstante, junto con esto fue necesaria la consolidación de un aparato administrativo que respondiera a las dificultades y necesidades que aparecieran en el camino. Es por esto que en 1837 se reestructura el ministerio de hacienda extendiéndolo en tres secretarías de Estado, además se publica la ley orgánica de ministerios y se decreta la creación del Tribunal Superior de Cuentas⁷⁸.

El orden económico que produjo el fuerte control de parte del gobierno permitió al país transitar por una vía lenta pero directa hacia la introducción de los circuitos económicos internacionales. Sin embargo la tarea se complejizaría ya en la siguiente década, la economía nacional ya no solo respondería a los deseos de unos cuantos y particulares estímulos del exterior, si no que la dinamización del mercado externo hizo que los esfuerzos ahora se enfocaran hacia los intereses de un marco más general.

En el decenio de 1840 se haría sentir con cada vez más fuerza la influencia del mercado externo y de los acontecimientos que ocurrían más allá del país. El comercio externo, que actuó como dinamizador de las economías locales, cada vez se hizo más presente en el acontecer de la economía nacional, siendo esta fuertemente influenciada por los movimientos en el exterior⁷⁹. Característica esencial de esta década fue el auge primario exportador que marcaría el inicio de esta tendencia en la economía chilena que perduraría a lo largo de su vida republicana:

La influencia extranjera en el acontecer económico del país se dejó sentir tanto en sus ventajas como en sus desventajas. Por un lado cualquier situación negativa para el mercado -ya sea guerra, conflicto o crisis- provocaría directamente problemas para el comercio local; así mismo las buenas condiciones en el extranjero serían provechosas para el país, siempre y cuando se tomaran las decisiones correctas. Esta última situación se vivió a mitad de siglo, cuando el llamado "*boom victoriano*" generaría buenas condiciones para la economía nacional y crearía oportunidades tanto para el comercio chileno como para todos los agentes involucrados con él.

2.2. El boom victoriano y el camino hacia la modernización

El llamado boom victoriano fue un periodo de cortos 25 años (1848-1873) donde el capitalismo a nivel mundial se desarrollaría a una altura que hasta esa fecha sería inédito. La presión de los países por encaminarse a las vías de la industrialización y la eclosión de acontecimientos que aceleraron el mercado mundial provocaron el

⁷⁸ Ibídem; pág. 63.

⁷⁹ Ibídem; pág. 72.

aumento de la demanda de materias primas hacia los países exportadores, en este marco es donde América latina se introduce ya de manera completa –y compleja- al sistema económico mundial capitalista. Chile no será la excepción, no obstante habrá condiciones propias del país que le otorgaran características particulares a este proceso.

En este breve periodo se librará también un proceso de modernización en el país; los continuos cambios tecnológicos y las exigencias del mercado llevaran a la oligarquía a transformar a Chile en materias de infraestructura, sociales y productivas, siendo esta última el mayor problema para los procesos de modernización ya que el peso de la tradición, como se verá más adelante, significara un gran obstáculo para concretarlo.

2.2.1. El aumento de las exportaciones

El crecimiento del sector externo fue característica principal de Chile en el periodo de boom comercial. Si bien es importante mencionar que la economía nacional ya en décadas anteriores estaba tibiamente inmersa en redes comerciales internacionales con naciones desarrolladas -como es el caso por ejemplo del capital británico- es en este periodo en que el sector externo alcanzara marcas sin precedentes. El nivel de las exportaciones creció en un 5% anual entre 1850 a 1873, mientras que las importaciones le siguieron de la misma forma entre 1850 a 1874⁸⁰. Las razones de este exponencial crecimiento se encuentra ligado más que nada a la expansión de algunos sectores de la economía nacional que fueron estimulados por la demanda externa pero, como bien dice Ortega, la mayor parte de ellos: *“estuvo asociada a episodios de corta duración cuya espectacularidad opaco sus reales efectos”*⁸¹.

La situación de Chile constituyo un especial escenario, ya que sus productos gozaron de dos importantes condiciones; por una parte:

*“Hasta fines de la década de 1860 la oferta de alimentos y materias primas en los principales mercados europeos continuo siendo limitada, pues solo entonces la puesta en marcha de grandes proyectos en los ámbitos de los transportes y comunicaciones hicieron posible su ampliación”*⁸².

Mientras que por otra parte *“los precios de los bienes primarios se mantuvieron altos en el mercado internacional”*. Así los productos nacionales encontraron un

⁸⁰ Ibídem; pág. 94.

⁸¹ Ibídem; pág. 93.

⁸² Ibídem; pág. 95.

mercado de permanente consumo a precios altos los que generaron ingresos para el desarrollo del país –a nivel de infraestructura y productivo- y/o en varios casos, utilizados para el gasto y la acumulación individual.

El sector agrícola se vio favorecido debido a la alta demanda de los mercados estadounidenses y australianos que ya a mediados del siglo XIX experimentaron el descubrimiento de yacimientos de oro. La necesidad por abastecer a la gran masa humana que acudió hacia las faenas provocó que las autoridades de esos países buscaran mas allá de sus fronteras para solventar la demanda alimentaria, llegando así a mirar el mercado chileno para finalmente abastecerse de productos nacionales, especialmente de trigo en altas cantidades. A pesar de su corta duración, estos acontecimientos marcarían el inicio del boom en el sector agrícola el cual durante esos aproximadamente 25 años gozaría de alta demanda; las exportaciones se multiplicaron 12,4 veces en dicho periodo alcanzando la cifra de £2.076.095⁸³.

El sector minero fue otra rama de la economía que se vio beneficiado del boom económico; se ha establecido que durante este breve periodo las exportaciones crecieron 5 veces aumentando de £673.743 a £3.380.10⁸⁴, esto se explica por la alta demanda de parte de los países desarrollados por materias para la producción industrial. En las diversas áreas de la minería, el mineral que mayor demanda tuvo y, que por ende, que aportó con mayor ingreso para el país fue el cobre; en el periodo de 1860 a 1875 el cobre significó el 22,5% de los ingresos por aduanas y el 13% de los ingresos fiscales corrientes⁸⁵. Cabe mencionar, el desarrollo de otra área de la minería que venía despegando de décadas anteriores, pero que en este periodo alcanzó un mayor desarrollo productivo: la minería del carbón.

En el marco general, el crecimiento de las exportaciones creció a un alto ritmo durante estos 25 años. Si bien acontecimientos como “*la fiebre del oro*” o las guerras en Europa estimularon la demanda, el nivel comercial siguió en alza y el comercio chileno encontró permanentes salidas para sus exportaciones. Cifras entregadas por Ortega hablan de que el comercio exterior se multiplicó 4,7 veces durante el tiempo que duro el boom, aumentando de £2.543.296 a £11.960.620⁸⁶.

Este novedoso y provechoso escenario planteo nuevos desafíos para el Estado y los comerciantes en Chile, no obstante el ingreso por temas de exportación era alto por lo que se hizo necesaria la existencia de un cuerpo legal que organizara

⁸³ *Ibidem*; pág. 105.

⁸⁴ *Ibidem*; pág. 105.

⁸⁵ *Ibidem*; pág. 183.

⁸⁶ *Ibidem*; Pág. 105.

las transacciones para así aprovechar al máximo las ventajas del comercio. En este sentido, en el área comercial jugó un papel importante la acción de los extranjeros -especialmente británicos- que coparon el sector comercial y financiero del país desplazando a los comerciantes locales. La explicación para la baja participación de los chilenos en esta área tiene un debate muy profundo y complejo –tema del cual se hará mención más adelante-, no obstante un punto sugerente que puede resumir esta disyuntiva es la vasta experiencia de los comerciantes extranjeros en el ámbito comercial y la poca preparación de sus similares chilenos:

“En el ámbito comercial, el desplazamiento de los empresarios nacionales de las operaciones al por mayor y del comercio exterior se debió a la falta de una tradición y cultura comercial que hubiese hecho posible una adaptación adecuada al cambio de mediados de siglo”⁸⁷.

El cambio de manos en este sector significó un gran avance para el capital extranjero en Chile, por otra parte los empresarios chilenos no quedaron al margen de la riqueza que ofrecía el suelo chileno, algunos pudieron adentrarse al mundo del comercio, muchos de estos se dedicaron a la inversión en otras áreas que les permitieron generar altos ingresos.

Los cambios no solo se vieron entre los agentes privados; el gobierno y los grupos políticos dominantes también actuaron para tratar de sacar mejor provecho a la situación en que se encontraba la economía nacional. En el plano legal se hicieron efectivas las reformas para el funcionamiento de sociedades comerciales en 1854, posteriormente en 1860 se promulgó la ley de funcionamiento de bancos y entre 1874 y 1875 se promulgaron los códigos de comercio y minería. Por otra parte el Estado optó por mejorar las políticas fiscales expansivas que permitieran solventar el ampliar el gasto público especialmente en infraestructura, se plantea que el gasto público subió un 6,8% anual entre 1852 y 1874⁸⁸.

2.2.2. El ferrocarril como profeta de la modernidad

El crecimiento que vivió el país durante los 25 años de esplendor del capitalismo no solo se vio en términos financieros, en el aspecto estructural el país experimentó cambios que marcarían el paso hacia la modernización. Si bien el nivel que alcanzó el comercio exterior en Chile aumentó los ingresos y el gasto

⁸⁷ Ibídem; pág. 103.

⁸⁸ Ibídem; pág. 105.

público para el país, la modernización del territorio en términos materiales iría de la mano con el desarrollo del ferrocarril y sus efectos.

Aunque la introducción del ferrocarril ya había sido iniciada en décadas anteriores, es durante este periodo donde tendrá mayor expansión y relevancia en la sociedad chilena. Las zonas que en mayor parte vivieron estas transformaciones fueron las regiones que componen el valle central y el sur chileno:

“En 1861, en esa zona –zona central- habían sólo 159km de vías que conectaban a Valparaíso con Quillota, y a Santiago con Requinoa. En 1878, la extensión de la red estatal y de sus ramales alcanzó a los 950 km, que unían a Valparaíso con Angol y Los Ángeles, existiendo, además, dos importantes ramales, uno a Los Andes, en la provincia de Aconcagua, y un segundo a Palmilla, en la provincia de Colchagua”⁸⁹.

Las inversiones en esta materia, hizo que hasta el año de 1876 se hubieran gastado £5.747.126 en construcción de ferrocarriles⁹⁰.

Las transformaciones vendrían a realizarse desde una primera instancia; la construcción de las líneas férreas ameritó una alta movilización de capital humano para su construcción, la movilización de esta alta masa humana implicó que una gran porción de sujetos dejara las zonas rurales en búsqueda de mejores oportunidades laborales, para así terminar en estas labores. En casos los trabajadores encontrarían estabilidad laboral y terminarían por asentarse de manera definitiva en las ciudades, este fenómeno daría paso a la concentración poblacional en torno a las grandes ciudades y a las estaciones importantes del valle central:

“Tanto durante su construcción como operación, el ferrocarril desarraigó a poblaciones rurales a través de oportunidades de empleo que generó, directas e indirectas. La construcción de ferrocarriles en la zona central significó que se concentraran en ella importantes grupos humanos...”⁹¹.

En lo relacionado con la producción la introducción de tecnología cambiaría las formaciones pre capitalistas de trabajo que se venían gestando en Chile. El manejo y uso de tecnología avanzada provocó que la mano de obra tuviese que poseer un grado de calificación de acorde a las exigencias requeridas. Por otro

⁸⁹ Ibídem; pág. 110.

⁹⁰ Ibídem; pág. 110.

⁹¹ Ibídem; pág. 135.

lado la incorporación de tecnología y maquinaria, abriría paso a la instalación de las primeras fabricas de carácter moderno en el país, en este sentido es importante remarcar que el ferrocarril funciono como estímulo hacia el sector fabril, siendo *“uno de los primeros y de los más importantes incentivos”*⁹².

El mejoramiento de la conectividad y la aceleración del comercio fue otro punto que acrecentó la modernización en el país. Si en años anteriores el comerciar dentro del territorio podría durar semanas el ferrocarril acortaría el tiempo a días u horas, esto provocó mayor movimiento dentro del mercado interno e incremento la producción de bienes.

No obstante, la producción y el comercio no fueron los únicos que vivieron el proceso de modernización, en el plano urbanístico la instalación y el desarrollo del ferrocarril traerían consigo la modernización de la estructura de las ciudades siendo el eje que más se transformó, por su cercanía e importancia comerciales, Valparaíso-Santiago. En estas ciudades la modernización se hará presente en la infraestructura de los edificios y en los servicios públicos, que si bien eran limitados y precarios, representaban un mejor panorama que en otras ciudades. Sin embargo la hermosura de la modernidad contrastaba horriblemente con los problemas que afectaban a los estratos más bajos de la ciudad; la baja salubridad, la mala alimentación, la precariedad de las viviendas y el hacinamiento sería la prueba de los problemas sociales que el paso de la modernidad no cubriría, haciendo explicitas las diferencias sociales dentro del país.

2.2.3. Problemas para la modernización: el peso de la tradición en Chile

La modernización que vivió el país durante este corto pero intenso periodo de tiempo, movió los cimientos en los cuales Chile se había estructurado desde el periodo colonial. En el aspecto productivo la introducción de nueva tecnología buscó transformar las formas tradicionales de producción que, hasta ese entonces, predominaban en la economía nacional, sin embargo su real alcance e impacto sería limitado.

En la agricultura el aumento de las exportaciones significó la introducción de un alto ingreso para esta área, no obstante para los propietarios el secreto no fue innovar en su producción, sino que reforzar las prácticas tradicionales que se estaban aplicando: *“aumento de la superficie cultivada y en el reforzamiento de métodos de trabajo tradicionales y relaciones de producción con rasgos señoriales”*⁹³. Era ventajoso para los productores disfrutar del ingreso obtenido del

⁹² Ibídem; pág. 112.

⁹³ Ibídem; pág. 167.

comercio sin realizar mayores inversiones para la producción; sin embargo los vaivenes del mercado harían pagar caro a los propietarios por su despreocupación y la falta de astucia en esta área productiva. Cuando a mediados de la década del 70' comenzaron a bajar paulatinamente las exportaciones, los agricultores se encontraron con el término de su auge exportador. Las malas condiciones climáticas influyeron de sobremanera en los productos agrícolas, las escasas lluvias de 1875 y 1876 sumado a la llegada del fenómeno del niño en los dos años siguientes devastarían las cosechas que se encontraban desprotegidas debido, en gran parte, a la mínima incorporación técnica para su defensa⁹⁴. Este aspecto es de suma importancia ya que demuestra lo débil de la agricultura local, la cual más se caracterizaba por su forma de antiguo régimen que por lo moderno de su producción. El punto final que marcaría el declive definitivo sería la crisis económica de 1873, que mostraría la incompetencia de la producción local que debido a su baja modernización era muy inferior a la de otros países que si habían incorporado tecnología a su producción.

El sector minero tuvo dos áreas que destacaban por su peso en la economía nacional y por el nivel de efectos que tuvo la modernización sobre estos: la minería del cobre y del carbón. El cobre fue durante el periodo de boom la principal fuente de ingresos para el país, sin embargo su alto nivel de explotación no fue de la mano con su modernización, es más, se destaca a grandes rasgos por la forma tradicional de producción. Tradicionalmente ubicada en el norte del país, la organización de una empresa minera de cobre era compuesta comúnmente por grupos atomizados, no constituían grandes conglomerados ni organizaciones complejas: *“fueron individuos aislados o sociedades colectivas y comanditas basadas en relaciones familiares y con recursos limitados”*⁹⁵. El emplazamiento minero se ubicaba a poca profundidad ya que los instrumentos para realizar las faenas eran rústicos y representaban un limitante para la explotación, al descubrir una vena se hacía un pique que se contactaba con túneles que les permitía a los trabajadores llegar hacia distintos puntos para la extracción del mineral. Cabe destacar que debido a la poca disponibilidad técnica la extracción del mineral dependía del esfuerzo del trabajador y su destreza manual. Para hacer más especializada la obra cada trabajador cumplía un rol específico en la división del trabajo, acto determinante para el proceso de extracción; así los barreteros, apires y canchamineros cumplían un rol puntual en la producción⁹⁶. Los limitados niveles tecnológicos de las minas nacionales hacían que su tiempo de vida y niveles de

⁹⁴ Ibídem; pág. 168.

⁹⁵ Ibídem; pág. 193.

⁹⁶ Ibídem; págs. 195-196.

extracción fueran acotados, por otro lado los minerales explotados correspondían a los de alta ley –superficiales- ya que los limitados recursos tecnológicos impedían explotaciones profundas para la extracción de minerales de baja ley. Cuando el periodo de esplendor del cobre acabó en la década de los 70 el panorama era el de una industria del cobre con una alta cantidad de minas declaradas en braceo -agotadas-, la precaria innovación técnica les impidió acceder a los recursos de mayor profundidad por lo que su producción bajó y no pudo competir con la producción de países que si habían optado por la innovación y que copaban el mercado internacional. Lo mencionado con anterioridad permite plantear que la minería nacional del cobre se encontraba en proceso de transición, pero aún así imperaban sus rasgos pre capitalista.

La minería del carbón tuvo un desarrollo muy distinto al de su símil del cobre, esta se caracterizaba por su alto grado de modernización y desarrollo técnico. A diferencia de la minería del cobre, la minería del carbón no cargaba con un peso tradicional que influenciara en su forma de producción, por el contrario, surgió bajo las lógicas del capitalismo moderno. En gran medida el desarrollo de esta área se debió a la acción de los empresarios capitalistas que vieron en este producto una forma de generar ganancias; en este sentido cabe destacar la acción de hombres como Cousiño, Alemparte o Garland quienes dedicaron sus esfuerzos a la producción de este mineral en el sur del país. El éxito del carbón fue aparejado con el desarrollo de la modernización en Chile; mientras más maquinas de vapor se instalaban en el país, mayor era la demanda de carbón, situación que fue aprovechada por los empresarios carboníferos para posicionar el combustible en el mercado nacional. Conforme se consolidaban los mercados y el carbón comenzaba a tener un mayor peso en el mercado local y el comercio externo, se llevo paulatinamente a la transformación de la industria durante la década de los 50', presenciando de esta forma los primeros grandes pasos en la industrialización de la minería:

“En 1857, se trabajaba ya con cinco motores a vapor para la extracción de carbón y agua de los piques, se habían construido dos muelles de embarque, y las minas producían alrededor de 150 tons por día. En tres minas de Coronel se instalaron cinco motores a vapor y se inició el desarrollo del puerto con la construcción del primer muelle. La producción de todos los yacimientos del distrito alcanzaba a las 1800 tons semanales”⁹⁷.

⁹⁷ Ibídem; pág. 208.

Las minas de carbón se abrían por medios de piques y chiflones que eran excavaciones subterráneas que les permitía a los trabajadores acceder al mineral, cabe mencionar que las condiciones de trabajo y explotación fueron duras, siendo los trabajadores expuestos a accidentes laborales que podían llegar a ser fatales. El grado de implementación tecnológica variaba según la mina, no obstante estas solían tener vías de conexión férreas para el transporte del carbón y en casos hasta grúas, a pesar de esto -y de ser el área de la economía con mayor desarrollo tecnológico- la fuerza humana era el principal motor de las faenas⁹⁸. Ya en la década de los 70, los avances en el desarrollo industrial que presentaba Lota hicieron de esta una de las primeras ciudades industrializadas del país, sin embargo fueron durante estos mismos años donde los efectos de la crisis se hicieron sentir sobre la producción carbonífera. Para sobreponerse a los daños de la crisis los empresarios del carbón optaron por diversas acciones entre las que se encontraba: limitar la extracción, aumento de implementos tecnológicos, baja de sueldos, aumentos de horas de trabajo y despidos; el objetivo de esto era más que nada poder *“maximizar el rendimiento de todos los factores que intervenían en el proceso de producción”*⁹⁹. El hecho de que la minería de carbón funcionase como una empresa moderna facilitó a que los empresarios pudieran realizar ajustes pertinentes para sobreponerse a los problemas de la crisis, en otras palabras el sentido capitalista de la minería del carbón ayudó a que esta pudiera sobrevivir. Finalmente al llegar el año de 1879 el estallido de la guerra contra Perú y Bolivia estimuló la demanda del carbón lo que provocó que este sector tuviera su repunte en la economía local.

De los sectores económicos vistos en anterioridad el carbón por su carácter capitalista fue el único que pudo sobreponerse –en el corto tiempo- a los problemas de la crisis. Por su parte, tanto la agricultura como la minería del cobre se vieron diezmados por el impacto de la crisis y no pudieron mantener el ritmo de desarrollo que el boom le había posibilitado, esto en gran parte debido al peso de la tradición colonial que imperaba en esos sectores. Si bien los efectos la crisis económica de los años 70’ causó un gran daño al país, también mostro evidencia de el gran cambio que vivían las estructuras productivas; esto es, el paso de estas hacia una economía moderna y capitalista.

⁹⁸ Ibídem; pág. 225.

⁹⁹ Ibídem; pág. 227.

2.2.4. Los límites de la industrialización: la oligarquía como grupo modernizante

Como se ha visto a lo largo del capítulo, durante el tiempo que duró el boom las exportaciones y, por consiguiente, los ingresos alcanzaron niveles esplendidos para la república de Chile. Sin embargo esto no se tradujo en una reinversión que transformara los pilares económicos –como se vio con la agricultura y el cobre– que habían sostenido la economía nacional. En términos materiales la industrialización del país tuvo sus alcances y limitaciones propias de los contrastes de una economía que vivía entre el periodo colonial y la modernización capitalista. En este apartado se buscará problematizar en torno a la industrialización de Chile y en qué medida la oligarquía actuó como agente industrializador y modernizante.

Según Claudio Veliz la economía chilena durante lo largo del siglo XIX había descansado en tres pilares fundamentales: la minería del norte, la agricultura del sur y en las firmas importadoras de Santiago y Valparaíso; estas tres fuerzas generarían consenso para controlar el país y manejarlo según sus intereses:

“No había ningún otro grupo que pudiera desafiar su poder económico, político y social, y entre los tres dominaban totalmente la vida nacional, desde los afanes municipales, hasta las representaciones diplomáticas, la legislación económica y las carreras de caballos”¹⁰⁰.

Para el autor esta “*mesa de tres patas*” en que se convirtió la economía chilena operaba de acorde a una política económica librecambista mediante la cual le aseguraba a estos grupos obtuvieran la mayor cantidad de ingresos por el comercio exterior. Veliz plantea que esta política económica le negó la oportunidad al país de caminar por la vía de la industrialización ya que los grupos dirigentes no optaron por una política proteccionista que resguardara la producción nacional y que había sido el principal elemento de la industrialización de las naciones extranjeras.

El grupo dominante no encontró mayores trabas en la puesta de estas políticas librecambistas, por el contrario, el interés de los inversionistas extranjeros por las facilidades del país hicieron que Chile se convirtiera en el paraíso soñado para el intercambio comercial y esto era del gusto de los oligarcas quienes pensaban en la obtención de ingresos para su propio beneficio. Otro punto que el autor enfatiza

¹⁰⁰ Veliz, Claudio. “La mesa de tres patas” Revista de Desarrollo Económico, Vol. III, Nº 1-2, 1963, pág. 8.

como causa de esta negación por la industrialización fue la ausencia de una revolución burguesa en Chile que transformara las estructuras económicas, las relaciones de producción y que encaminara al país hacia la revolución capitalista, como si había sido el caso de países de Europa.

Critico a estos planteamientos, Sergio Grez plantea que si existe un proceso de industrialización en el país durante los años de 1860 a 1879, y que puede catalogarse como la *“primera fase industrializadora”*. Para el autor, el aumento de la demanda externa por bienes primarios incentivó a los productores nacionales los cuales para responder a esta demanda transformaron su infraestructura productiva e incorporaron nuevas tecnologías para la producción. Como artífices de esto, el autor toma como ejemplo el desarrollo de las líneas férreas y como estas transformaron las zonas productivas agrícolas y mineras¹⁰¹. Grez agrega que existieron factores que estimularon la industrialización durante este periodo entre los cuales se puede encontrar: entrega de créditos hipotecarios de parte del Estado a los terratenientes, aumento de derechos de aduana para mercaderías importadas, y más adelante la Guerra del Pacífico y los gobiernos de Santa María y Balmaceda¹⁰². Este cumulo de factores provocaría el aumento del sector industrial chileno dando como resultado la instalación de numerosas fabricas de los más diversos productos¹⁰³. No obstante Grez es consciente del limitado desarrollo industrial del país, y esto queda demostrado con los ingresos por temas de exportaciones, ya que durante 1879 solo un 0,23% del total representaba al sector artesano-industrial¹⁰⁴. Considerando lo anteriormente mencionado, Grez afirma: *“La industrialización chilena fue, pues, limitada, “espúrea” o “frustrada” – según la calificación de diversos autores- y el país siguió siendo claramente primario exportador”*. Para explicar esto el autor afirma:

“Las razones del desarrollo frustrado nacional seguirán siendo objeto de debate, sin embargo, en lo que respecta al siglo XIX pareciera que factores tales como la dependencia del incipiente sector industrial respecto de las casas comerciales extranjeras importadoras de bienes de capital; el restringido mercado interno; la psicología y la conducta de la clase empresarial criolla más proclive a las inversiones financieras y comerciales que a las industrias

¹⁰¹ Grez, Sergio. “De la regeneración del pueblo a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)” Dibam, Ediciones RIL, Santiago de Chile, págs. 65-67.

¹⁰² *Ibíd*em; págs. 97-98.

¹⁰³ Para una descripción detallada sobre las fabricas durante la segunda mitad del siglo XIX se recomienda ver los trabajos ya citados de Sergio Grez “De la regeneración del pueblo a la huelga general” y de Luis Ortega “Chile en rutas al capitalismo”.

¹⁰⁴ Grez, Sergio. “De la regeneración del pueblo a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)” Ediciones RIL, Santiago de Chile, pág. 112.

juzgadas más riesgosas; la sujeción de la industria nacional a la economía minera, muy dependiente de las fluctuaciones de los mercados internacionales; la insuficiente transformación capitalista del conjunto de la economía (resultado, en gran medida, de las incapacidad de la minería para transformar el resto de la actividad económica), fueron los principales responsables del desarrollo fallido”¹⁰⁵.

Por su parte, Ortega también plantea la existencia de una industrialización temprana en Chile durante la segunda mitad del siglo XIX, sin embargo los límites o la frustración que vivió este sector no se explica tanto por el cúmulo de factores coyunturales, como plantea Grez, ni por la decisión de la oligarquía por una determinada política económica como lo dijo Veliz; sino que su origen está en la organización estructural productiva de sus principales fuentes de ingreso: la minería y el agro.

“Pero con ser importante, la política económica no fue determinante en el desarrollo del sector industrial. Los principales problemas fueron los derivados de los problemas de carácter estructural de la economía, especialmente, del limitado desarrollo de las fuerzas productivas y de las rigideces del sistema económico-social en la minería y, en particular, en el agro: el impacto acumulado de todos esos factores se tradujo en un mercado interno de escaso tamaño y desarrollo”.

El autor agrega:

“La permanencia en este de prácticas productivas, laborales, culturales y de poder tradicional –expresadas en la consolidación del latifundio precisamente durante el periodo 1850-1875-, derivó en una muy limitada demanda de maquinaria y equipo, y representó un papel decisivo en mantener a una alta proporción de la población (la mitad en 1875) ajena al mercado; de tal manera que la demanda de bienes de consumo fue más reducida aun que aquella y, en general, el mercado interno muy reducido, si no mediocre”¹⁰⁶.

Al contrario de lo que propone Grez, Ortega considera que el desarrollo del sector minero y agrícola no fueron factores que incidieron en el desarrollo industrial

¹⁰⁵ Ibídem; pág. 113.

¹⁰⁶ Ortega, Luis. “Chile en rutas al capitalismo” Editorial LOM, Centro de investigación Barros Arana, Santiago de Chile, 2005; pág. 311.

chileno, de hecho el peso de la tradición en estas áreas provocó que el sector industrial no despegara. Para afirmar esta tesis Ortega plantea como casos similares a Chile lo ocurrido a mitad del siglo XIX en Suecia y Japón, donde a pesar de los límites tecnológicos y de los límites del desarrollo industrial, las transformaciones ocurridas sobre la tenencia de la tierra encaminaron a ambos países a elevarse como potencias de productivas industriales.

“No cabe duda que el sector agrícola chileno no fue capaz de representar un papel de estímulo al desarrollo industrial; ello, en parte, fue el resultado de que los pequeños y medianos propietarios se empobrecieron, dado que después de 1860 sus ingresos reales declinaron y de que, para los grandes propietarios, aun la tierra constituía una fuente de ingreso. En aquellos países en que el sector agrario si desempeño un papel, los problemas de precios en declinación –como los que enfrentó regularmente el sector agrario chileno en sus mercados externos- fueron enfrentados por una parte con mejoras en las técnicas de cultivos, como aquellas diseñadas para aumentar los rendimientos por superficie explotada –como nuevas variedades, rotación de cultivos, uso de fertilizantes y un cambio en la relación entre cultivos y ganadería- o con la incorporación de tecnología del tipo que aumento la superficie explotada por trabajador mediante el empleo de maquinaria de diversos tipos”¹⁰⁷.

En resumidas cuentas, el proceso de industrialización en el país no fue un rotundo fracaso pero si tuvo sus limitaciones; el peso de la tradición en las áreas productivas claves para Chile –específicamente la agricultura- provocó un estancamiento que impidió que la industrialización alcanzara niveles generales en la economía como fue el caso de los países antes nombrados. La industrialización en Chile careció de un impulso por medio de política de Estado que la reforzara; los grupos de poder prefirieron centrar sus esfuerzos en reforzar las formas de producir tradicionales que le asegurasen ingreso en la brevedad y no optaron por las inversiones con resultado a largo plazo. No obstante existe la salvedad de los que si optaron por la industrialización, sin embargo son pocos y no son representativos de la economía chilena en la cual sus áreas estratégicas –como se vio en el apartado anterior- aun permanecían inmersas en el pasado; Ortega es muy claro y lo plantea de la siguiente manera:

¹⁰⁷ Ibídem; págs.313-314.

“El sector industrial temprano chileno no fracasó, sino que alcanzó el nivel que le correspondía en la formación social atrasada en que se desarrolló, y su ritmo y estilo de crecimiento correspondería al de ella”¹⁰⁸.

2.3. El fin del paraíso; crisis y guerra

La experiencia durante los últimos 25 años fue provechosa para el empresariado y para las arcas fiscales del Estado; Chile ya se encaminaba en el proceso de transición capitalista situación que se vio en parte con la modernización del país, además el mercado internacional fue generoso y tanto los empresarios como las autoridades podrían sacar cuentas alegres. Sin embargo ya en 1873 el escenario iba a cambiar radicalmente, puesto que a fines de ese año el país comenzaría a sufrir los efectos de la primera gran crisis internacional del capitalismo que junto con debilitar las exportaciones pondría a las autoridades en una encrucijada que, para algunos de ellos, solo se saldría por medio de la incorporación de nuevos territorios. En este último apartado se realizará un análisis de la situación económica de Chile durante el inicio de los efectos de la crisis hasta el estallido final de la Guerra del Pacífico (1873-1879).

2.3.1 La gran crisis y la caída libre de la economía chilena

El capitalismo durante los años 70' experimentó una crisis que afectó a todos los lugares donde el mercado se hacía presente. Los orígenes de la crisis se encuentran en las decisiones tomadas por los industriales europeos, quienes buscaban reducir los costos de las materias primas que representaban alto porcentaje en los costos totales de producción. Entre las medidas llevadas a cabo se encuentra *“la extensión de las redes ferroviarias y la construcción de grandes obras de ingeniería –como el canal de Suez- que reorientaron las rutas comerciales tradicionales”*, la *“inversión directa en la puesta en cultivos de nuevas tierras para la producción de cereales”* y finalmente *“la explotación de nuevos yacimientos de minerales, como lo fue el caso de las minas de cobre en el oeste de Estados Unidos y en España”¹⁰⁹*. Todo lo anterior provocó la abundancia de materias primas y por consiguiente, la baja de los precios de estas en el mercado mundial.

En el caso chileno la baja del precio de las materias primas afectó fuertemente el ingreso por exportaciones, no obstante el peso de la tradición en los sectores productivos también jugó un papel decisivo, ya que significó que estas áreas

¹⁰⁸ *Ibíd.*; pág. 315.

¹⁰⁹ *Ibíd.*; pág. 404.

productivas -estratégicas para la economía chilena- no pudieran responder de manera efectiva a los cambios del mercado internacional, impidiendo el reposicionamiento de los productos chilenos en el mercado. Por otro lado, y como medida común para cubrir el déficit de la balanza de pagos, se produce el éxodo de moneda metálica, situación que provocó en el país la crisis del sistema financiero¹¹⁰.

Lo que la crisis representó en términos generales para el país fue la crisis del principal motor de desarrollo económico y la fuente de recursos para el sector público: el sistema de exportaciones.

“Todo el crecimiento anterior, basado en la expansión del sector exportador, que en algunas etapas fue espectacular, se detuvo y hasta experimentó retrocesos, como resultado de una coyuntura internacional en la cual los precios de las materias primas y alimentos comenzaron un proceso de declinación histórico, motivado principalmente por cambios en la estructura internacional de transportes y por la concurrencias de los mercados de nuevos y más eficientes productores”¹¹¹.

Los sectores tradicionales fueron los que más sufrieron las consecuencias de los cambios económicos; en el plano de la agricultura las exportaciones de trigo chileno cayeron un 49,3% entre enero de 1873 y enero de 1879¹¹². Como ya se menciono con anterioridad la baja de las exportaciones agrícolas se debió por la creación de nuevas rutas comerciales y por el aumento de las tierras productivas en Europa y Estados Unidos, no obstante se aprecia la presencia de otro factor determinante: la empresa capitalista.

Respecto a la minería las exportaciones de cobre bajaron un 49,5% entre 1872 y 1878. Por otro lado la plata cayó un 14% entre 1874 y 1879 debido en gran parte a la creciente nueva oferta de Estados Unidos y de México y a la desmonetización del metal por parte de Alemania, estos acontecimientos provocaron que el material se volcara con abundancia hacia el mercado internacional despreciando así el metal chileno¹¹³. Para Chile el impacto de la baja de la plata incidió en el valor del peso, según cifras el peso alcanzó en 1876 una devaluación del 14,3%, un año

¹¹⁰ Ortega, Luis. “Los empresarios, la política y los orígenes de la Guerra del Pacífico”, FLACSO, N° 24, Santiago De Chile, 1984, pág. 6.

¹¹¹ Ibídem; pág. 5.

¹¹² Ortega, Luis. “Chile en rutas al capitalismo” Editorial LOM, Centro de investigación Barros Arana, Santiago de Chile, 2005, págs. 409-410.

¹¹³ Ibídem; pág. 411.

después subió su precio un 3,5% sin embargo volvió a caer en 1878 un 6,1% llegando a 1879 a una baja acumulativa del 40,4% desde 1873¹¹⁴.

En su conjunto el valor del comercio externo bajo un 34,4% entre 1873 y 1878, de £14.316.921 a £9.217.203. Entre 1874 y 1878 se registraron tres déficit comerciales lo que provocó la caída de las exportaciones un 39% de £7.739.203 en 1873 a £4.736.214 en 1877, mientras que por su parte las importaciones registraron una caída de £7.141.214 en 1874 a £4.161.148 en 1878¹¹⁵. Como había de esperarse las bajas en exportaciones e importaciones afectaría gravemente a los ingresos del sector público el cual se sostenía gracias a los impuestos por importación, el resultado de esta situación fue la disminución del gasto público por parte del gobierno, decisión que puso freno al proceso de modernización que se llevaba a cabo en el país hasta ese entonces y, a su vez, perjudico al desarrollo y promoción de los sectores populares.

2.3.2 La mejor salida: la guerra

La profunda crisis económica tenía al país en una situación de desolación absoluta y en 1878 la situación empeoraba. Por si esto no fuera poco a todos los problemas internos, tanto en lo económico como en lo político, se le agregaban las tensiones en materia de política exterior que complicaban aún más el escenario para Chile y las autoridades. No obstante, pareciera que la oligarquía encontraría en este escenario la salida perfecta para levantar al país después de años de crisis, lo cual llegaría con la declaración de guerra a Bolivia y Perú y, posteriormente, con la anexión de territorio rico en recursos naturales. En este sentido la Guerra del Pacífico jugó un rol fundamental en lo referente a la restauración económica del país, pero por otro lado también quedó en evidencia la relación de intereses entre privados y el poder político del Estado.

Una definición clara de lo que fue la Guerra del Pacífico es la entregada por Ortega quien dice lo siguiente:

“(La Guerra del Pacífico fue) una aventura de origen y naturaleza fundamentalmente privada, que, eventualmente, pudo ser convertida en un problema nacional, cuyo objetivo principal fue la obtención de un botín de guerra que permitiese descomprimir una delicada situación interna e hiciese a la vez posible postergar las transformaciones económicas y sociales que algunos sectores

¹¹⁴ The Economist, 4 y 8 de marzo de 1879; en Ortega, Luis. “Chile en rutas al capitalismo” Editorial LOM, Centro de investigación Barros Arana, Santiago de Chile, 2005, pág. 413.

¹¹⁵ Ortega, Luis. “Chile en rutas al capitalismo” Editorial LOM, Centro de investigación Barros Arana, Santiago de Chile, 2005, pág. 413.

minoritarios aun –es cierto-, planteaban como camino de salida de restauración de la conexión económica externa”¹¹⁶.

En esta definición Ortega deja en claro que la guerra fue en sustancia motivada por intereses privados que a la postre cobró márgenes nacionales. Si se analiza las evidencias, las tensiones políticas entre el Estado boliviano con el Estado chileno tienen sus orígenes en el conflicto del primero con la empresa nacional *Compañía de salitre y ferrocarril de Antofagasta*. Las raíces de este problema se encuentran en la declaración del 14 de febrero de 1878 por parte de la Asamblea Nacional de Bolivia de un impuesto de $\phi 10$ por quintal métrico a las exportaciones efectuadas por esta Compañía, acontecimiento que cayó muy mal a los inversionistas chilenos quienes reclamaban la validez del tratado limítrofe anterior que especificaba -además de marcar el paralelo 24 como límite entre ambas naciones- que no se cobrarían nuevos impuestos para los empresario chilenos por un periodo de 25 años¹¹⁷.

Los primeros meses fueron de negociación directa entre la Compañía y el gobierno boliviano, sin embargo conforme las negociaciones avanzaban se hizo necesaria la asistencia de Chile debido a las presiones internas en el país. Un hecho tensionaría aún más las relaciones en ambos gobiernos, cuando en noviembre del mismo año el Ministro chileno en La Paz enviara una nota al gobierno boliviano en donde se “sugería” la derogación del tratado de febrero en pos de mantener los tratados vigentes hasta ese entonces -en referencia al tratado limítrofe de 1874-, y así Chile no se viera en la necesidad de ocupar el territorio boliviano¹¹⁸. Esta amenazante nota dio un tono de agresividad entre los gobiernos de ambos países y marcarían las primeras escaramuzas que desembocarían en la ocupación del entonces litoral boliviano de Antofagasta.

No obstante surgen algunas dudas; ¿Por qué el Estado chileno intervino directamente en las negociaciones entre la empresa y el gobierno boliviano? La evidencia demuestra la participación de inversionistas de la Compañía en la política chilena -entre los cuales algunos incluso ocuparon cargos públicos¹¹⁹- que explicaría el actuar y las decisiones tomadas por el gobierno durante los meses previos al estallido del conflicto. Estos individuos fueron los políticos-empresarios

¹¹⁶ *Ibíd*em; pág. 431.

¹¹⁷ *Ibíd*em; págs. 435-436.

¹¹⁸ Ortega, Luis. “Los empresarios, la política y los orígenes de la Guerra del Pacífico”, FLACSO, N° 24, Santiago De Chile, 1984, pág. 20.

¹¹⁹ Entre los casos es posible encontrar a Antonio Varas, Domingo Santa María, Francisco Puelma, Miguel Saldías, entre otros. Para un estudio completo véase: “Ortega, Luis. “Los empresarios, la política y los orígenes de la Guerra del Pacífico”, FLACSO, N° 24, Santiago De Chile, 1984. Ortega, Luis. “Chile en rutas al capitalismo” Editorial LOM, Centro de investigación Barros Arana, Santiago de Chile, 2005

nacionales cuyo objetivo era llevar la discusión de intereses privados a la esfera pública, y plasmar sus demandas de grupo económico como parte de la política nacional contingente.

Los simpatizantes de este sector dentro de la oligarquía se organizaron como un bloque de presión que actuó contra el gobierno de Pinto, dividió al Congreso y propició la movilización social en Chile. Además tuvieron que presionar dentro de la misma oligarquía para hacerse del discurso hegemónico sobre el conflicto, enfrentándose a otro sector que no veía con buenos ojos las acciones radicales propuestas por los directivos de la Compañía. La presión ejercida por este grupo fue evidencia por el testimonio de James Hayne, importante accionista de la Compañía y representante de la casa comercial británica *Gibbs & Sons*, quien afirmaba:

“...afortunadamente nosotros (la Compañía) tenemos varios chilenos muy influyentes entre nuestros accionistas y si el gobierno chileno no cumpliera su promesa de iniciar una acción inmediata sobre la materia, fuerte presión será ejercida sobre él en el Congreso y sin duda se encontrará compelido a actuar, y actuar en forma decisiva”¹²⁰.

Entre las herramientas utilizadas por este grupo como forma de presión, se encuentra el uso de la prensa y la movilización popular; estos mecanismos fueron indispensables para que la Compañía pudiera presionar al gobierno y cohesionar al resto de la población en una “*cruzada patriótica*”.

Uno de los casos más llamativos fue el ocurrido días después del 11 de enero cuando el gobierno boliviano confiscara los bienes de la Compañía; esto provocó la rápida movilización de los miembros de la Compañía quienes utilizaron sus influencias para intervenir en periódicos como *La Patria* y *El Ferrocarril*, los cuales cambiaron sus líneas editoriales “neutrales” por unas de corte más ofensivo y pro bélico¹²¹.

Otro caso igual de llamativo fue el llamado a “*meeting patriótico*” convocado en la plaza de la intendencia en Valparaíso para el día 12 de febrero de 1879 por parte de miembros de la directiva de la Compañía para causar agitación por el remate a

¹²⁰ Carta de James Hayne a la casa comercial Gibbs & Sons. En Ortega, Luis. “Los empresarios, la política y los orígenes de la Guerra del Pacífico”, FLACSO, N° 24, Santiago De Chile, 1984, pág. 18.

¹²¹ Ortega utiliza los periódicos *El Ferrocarril*, 11 de febrero de 1879, 11 al 20 del mismo mes. *La Patria*, 24 de enero de 1879. Ortega, Luis. “Chile en rutas al capitalismo” Editorial LOM, Centro de investigación Barros Arana, Santiago de Chile, 2005, pág. 443.

efectuarse el 14 de ese mismo mes. A modo de propaganda se hizo correr un panfleto en el cual destaca lo siguiente:

“Ciudadanos: paguemos tributo al gobierno con nuestro sincero aplauso y brindémosle nuestro apoyo sereno desde que nos asegura que en el momento representa las alturas del sentimiento natura y cumple con los importantes deberes que la situación requiere. Dejemos que la expresión de un pueblo viril, de los miles de ecos del meeting los alcancen, de forma que el pueblo se sienta satisfecho y bien representado en el poder, mientras el prestigio, el honor y los intereses de Chile son defendidos con coraje”¹²².

Se puede evidenciar en este fragmento la intención de los miembros de la Compañía por querer darle mayores márgenes al conflicto marcando la causa nacional como punto principal, buscando además la adhesión popular hacia la causa.

En ambos casos la idea de establecer el interés particular como general está presente, las acciones del grupo económico iban con el objetivo de presionar al gobierno para que, en primer momento, este se declarara a favor de la intervención en el conflicto; y a la postre, influenciado por la propaganda política de la Compañía, terminara por ejecutar la ocupación del ese entonces litoral boliviano; situación que finalmente llegaría el 14 de febrero.

El trabajo de los miembros de la directiva y de los inversionistas de la Compañía pareciera haberse concretado con la ocupación de Antofagasta, no obstante dentro de este grupo, y de una parte de la política nacional, había un presentimiento de que algo más se podría obtener de este acontecimiento. Es en ese momento cuando los intereses particulares de la Compañía se convierten en los del Estado quienes vieron en el territorio boliviano la puerta de escape para la crisis que azotaba al país; como bien lo dice Ortega: *“el desembarco más que una medida tendiente a proteger intereses empresariales, pasaba a formar parte de una empresa colectiva, nacional”¹²³.*

Ya con la ocupación, la postura anexionista tomaba cada vez más fuerza en la opinión pública, especialmente en la prensa escrita que veía con buenos ojos la ocupación de este territorio. Por otro lado, parte de la política chilena –presionada

¹²² *La Patria*, 12 de marzo de 1879.

¹²³ Ortega, Luis. “Chile en rutas al capitalismo” Editorial LOM, Centro de investigación Barros Arana, Santiago de Chile, 2005, pág. 450.

por los intereses privados- también mostró tintes cercanos a este lineamiento, sin ir más lejos el mismo presidente Pinto llegó a afirmar:

“Una vez establecidos en el litoral será imposible para nosotros abandonarlo... el hecho de que en 1866 cedimos este territorio a Bolivia nunca ha sido aprobada por la opinión en Chile. Devolver a Bolivia el territorio entre los paralelos 23 y 24 sería considerado aquí como la entrega de una de nuestras provincias”¹²⁴.

Una clara señal de esta actitud dentro del gobierno quedaría plasmado con la ocupación de los puertos de Cobija y Tocopilla ubicados al norte del paralelo 23 territorios en litigios e históricamente disputados por ambas naciones. Mientras tanto el 1 de marzo Bolivia declaraba la guerra a Chile.

Las tensiones entre vecinos provocaron que el Estado peruano –quizás por el peligro que representaba el avance chileno- se ofreciera como mediador en el conflicto. No obstante el gobierno chileno tenía sus cuidados; la firma de un tratado secreto defensivo y ofensivo entre ambas naciones (Perú y Bolivia) en 1873 hacía que la presencia de Perú como mediador fuera peligrosa para los intereses nacionales. Además el avance de las tropas chilenas en el territorio boliviano no tendría vuelta atrás ya que tanto oligarcas como empresarios no cederían sus recientes “conquistas” para darle el gusto a unas naciones que, según su criterio, habían abusado de la buena política de Chile.

Por otro lado, la aparición de Perú en escena fue un estímulo para parte de la oligarquía quien, de un tiempo a esa parte, venía gestando un sentimiento de revancha contra el gobierno peruano. En años anteriores hubo una colisión entre el Estado peruano con el empresariado chileno, cuando en 1875 el Estado peruano decidiera expropiar las empresas salitreras en Tarapacá, región en la cual el capital chileno en 1873 ascendía a unos \$6.000.000. La anterior situación dejaría sus damnificados en las filas del empresariado chileno –algunos miembros de la Compañía- el cual aún miraba con recelos las acciones del gobierno peruano¹²⁵.

Otro sector de la oligarquía reclamó que la intervención del Perú obedecía a los intereses particulares de esta nación sobre los territorios salitreros otrora bolivianos, los que eran codiciados por el gobierno peruano. Según el registro de un acta del Senado:

¹²⁴ Aníbal Pinto a Joaquín Godoy; en Ortega, Luis. “Chile en rutas al capitalismo” Editorial LOM, Centro de investigación Barros Arana, Santiago de Chile, 2005, pág. 451.

¹²⁵ Ortega, Luis. “Chile en rutas al capitalismo” Editorial LOM, Centro de investigación Barros Arana, Santiago de Chile, 2005, pág. 458.

“El señor Vicuña entró enseguida a analizar otra faz de la cuestión, haciendo ver que la industria del salitre entraba por mucho en la probabilidades de la guerra, pues agotado el casi totalmente el guano del Perú, el porvenir de esa nación permanecía vinculado al desarrollo de la primera de aquellas fuentes de riquezas”¹²⁶.

Por estos motivos la actitud tomada por el gobierno chileno hacia Perú fue más bien ofensiva y no de negociación, para las autoridades el enemigo representaba todo aquel quien pondría en peligro el avance chileno sobre las ricas zonas conquistadas. En ese sentido, en la misma sesión del Senado, Vicuña Mackenna llegó a considerar que *“la guerra era inevitable, sin divisar el contrapeso que pudiera oponerse a esta emergencia”*, y en efecto, la declaración de guerra a Bolivia y a Perú finalmente llegaría el 5 de abril de 1879.

En el primer gabinete de guerra aparecieron nombres destacados de la política chilena como Antonio Varas quien ocupó el cargo de Ministro de Interior, Domingo Santa María quien se posicionó en el Ministerio de Relaciones Exteriores y Jorge Huneeus quien asumió en el Ministro de Justicia, culto e instrucción pública; cabe destacar que todos ellos fueron inversionistas y acérrimos defensores de la Compañía¹²⁷. Con esta nómina se puede inferir que el nivel que había alcanzado la influencia del interés privado al momento de estallar la guerra era ya explícito; tanto para la Compañía como para el gobierno la guerra significaba una causa común en la cual ambos debían comprometerse, incluyendo los costos que ella implica.

¹²⁶ Sesión secreta extraordinaria del Senado, 24 de marzo de 1879. En Ortiz Benites, Juan (ed.). “Sesiones secretas del Senado de Chile durante la Guerra del Pacífico (marzo de 1879 a septiembre de 1880)”, Ediciones La casa del libro viejo, Lima, 2013, pág. 33.

¹²⁷ Ortega, Luis. “Chile en rutas al capitalismo” Editorial LOM, Centro de investigación Barros Arana, Santiago de Chile, 2005, pág. 453.

Fuentes de ingresos ordinarios de la República de Chile entre 1877-1882¹²⁸

Año	1877	1878	1879	1880	1881	1882
Aduanas	1.117.760	1.021.710	941.861	1.388.04	2.890.790	4.286.302
Estanco	267.787	292.960	251.527	339.195	79.650	-
Importación agrícola	181.403	170.789	143.630	135.774	135.907	151.093
Sisa y Alcabala	73.846	56.801	57.166	82.475	91.499	117.217
Patentes	69.815	60.430	38.448	37.829	48.486	71.497
Panel estampado estampillas	27.155	35.396	36.657	46.558	52.734	70.651
Ferrocarriles	491.338	499.755	440.721	503.341	569.634	740.925
Haberes	-	-	27.075	80.981	102.869	121.869
Herencias	-	-	2.291	6.414	9.665	23.611

Fuente: Resumen de la Hacienda Pública de Chile desde 1833 hasta 1914. En Sater, William. "El financiamiento de la Guerra del Pacífico", Revista Nueva Historia de Chile, Vol. 3, N° 12, Londres, pág. 240.

Como se mencionó en un comienzo, la guerra fue para los sectores dirigentes – sobre todo para quienes participaban como inversionistas de la Compañía de salitres y ferrocarril de Antofagasta- una salida a las condiciones adversas por las que atravesaba el Estado y la sociedad chilena producto de la fuerte crisis económica. De cierto modo la guerra contra los aliados cayó como regalo del cielo ante las plegarías de algunos miembros de la oligarquía quienes desde años antes previeron el efecto que tendría un acontecimiento de magnitud para la economía chilena; sobre esto el presidente Pinto afirmó en 1877: *“Si algún descubrimiento minero o alguna otra novedad por el estilo no vienen a mejorar la situación, la crisis que de años se está sintiendo se agravará”*¹²⁹.

Y en efecto, la guerra contra Bolivia y Perú significó un rescate para el país que, se benefició con la incorporación de nuevos territorios y recursos naturales. Algunos incluso sacaron el mayor provecho cuando las desgracias en el campo de batalla eran cada vez más grandes, este fue el caso de la bolsa internacional que especulaba con la resolución del conflicto:

¹²⁸ Cifras en libras esterlinas.

¹²⁹ Aníbal Pinto, 20 de noviembre de 1877. En Ortega, Luis. “Los empresarios, la política y los orígenes de la Guerra del Pacífico”, FLACSO, N° 24, Santiago De Chile, 1984, pág. 12.

“Para nuestros especuladores, la guerra sería un paraíso, un aumento de capital y de riqueza, que debe traducirse también por el alza de los papeles representativos del mismo”¹³⁰

Con la declaración de guerra se reavivó el mercado nacional y se aceleró la producción agrícola e industrial, sobre todo por la necesidad de pertrechos, equipamiento y alimento para los soldados. Incluso en el plano financiero la guerra ayudó a transformar la estructura económica del país, esto en gran parte a la conversión y a la emisión de papel moneda, situación que ayudó al Estado a saldar la parte de su deuda externa y aliviano el peso fiscal¹³¹.

Si en el plano económico la guerra representaba eso, en el plano social su beneficio fue igual de importante para el grupo oligarca. Esto porque el nivel de presión que sufrían los sectores populares producto de la crisis fue más violenta que en sectores acomodados, haciendo que el peligro de una revuelta a grandes escalas se intensificara. José Francisco Vergara, activo político e improvisado pero temerario militar, cuenta en sus memorias

“La penuria y el malestar eran tan grandes en Chile que se necesitaba la más pequeña cosa para que estallara un verdadero conflicto entre los que morían de necesidad y los que todavía tenían algo”¹³².

En guerra la oligarquía pudo respirar un poco más aliviada, con el peso económico disminuido y con la energía de los sectores populares canalizada hacia un enemigo externo, los efectos de la crisis comenzaban a hacerse más bajos. El mismo José Francisco Vergara afirmaba:

“En estas circunstancias una guerra internacional con Bolivia y el Perú, que tendría forzosamente que tomar parte, era una salvación, y como tal lo tomé yo. Apenas se acentuaron estos síntomas principié una porfiada y fervorosa propaganda bélica y creo que llegué a inspirar aversión a algunos de los hombres que en ese tiempo tenían participación en el gobierno, y a quienes hablaba siempre de las ventajas y conveniencias de una inmediata guerra. Sostenía siempre que era una fortuna que se nos presentara la oportunidad de recuperar Tarapacá, no ya como una dependencia comercial como lo

¹³⁰ El Ferrocarril, Agosto de 1880. En Sater, William. “El financiamiento de la Guerra del Pacífico”, Revista Nueva Historia de Chile, Vol. 3, N° 12, Londres, pág. 260.

¹³¹ Sater, William. “El financiamiento de la Guerra del Pacífico”, Revista Nueva Historia de Chile, Vol. 3, N° 12, Londres, pág. 267.

¹³² Ruz Trujillo, Fernando (rec.). “Guerra del Pacífico: Memorias de José Francisco Vergara/Diario de campaña de Diego Dublé Almeida”. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1979, pág. 25.

teníamos antes, sino como una adquisición permanente que se incorporaría a nuestros territorios”¹³³.

Pero quizás quien mejor plasmo el sentimiento oligarca fue Isidoro Errázuriz en su apasionada reflexión sobre la guerra:

“Por una circunstancia feliz, sin ejemplo en la historia de las naciones, esta guerra en apariencia tan llena de peligros ha sido para Chile una salvación, ha sido un negocio. Esta guerra vino a golpear nuestras puertas cuando la crisis más desconsoladora por su interminable duración tenía aletargadas nuestra industria y nuestro comercio; cuando la falta de trabajo llevaba el hambre y la desesperación a muchos hogares; cuando por la misma razón, se multiplicaban los crímenes, en fin, hasta el tranquilo horizonte de nuestra imperturbable paz interna comenzaba a cubrirse de nubes. La guerra lo ha cambiado todo: ha venido a ofrecer un inmenso campo al espíritu emprendedor de nuestros conciudadanos y a poner en movimiento la fuerza de nuestra vitalidad. Pasa lo mismo con la ocupación; aún ahorra costea sus gastos por sí misma y deja un excedente de riquezas que permitirá a Chile recuperar su antigua situación financiera”¹³⁴.

Si bien los testimonios de Vergara y Errázuriz fueron realizados años después del inicio de la guerra –cuando ya la victoria prácticamente estaba segura-, muestran la febril confianza de la oligarquía frente al escenario bélico. Ahora bien para que este esfuerzo se materializara al largo plazo, se tuvo que combatir, y para eso la oligarquía no podía hacerlo sola.

2.4. La guerra; ¿una salida para los sectores populares?

Como se ha visto a lo largo del capítulo, la Guerra del Pacífico se gesta como una puerta de escape para los problemas que la oligarquía enfrentaba producto de la fuerte crisis económica ocurrida años anteriores. Si bien la guerra representó en el corto y largo plazo una salida para los grupos dominantes, ¿Qué hay de los sectores populares? ¿Fue la guerra una salida para ellos? Cabe hacer esta pregunta, considerando que el grueso del ejército fue compuesto por sujetos que pertenecían a los estratos más bajos de la sociedad chilena y que sin su adhesión hubiera sido imposible derrotar al numeroso contingente del ejército aliado.

¹³³ Ibídem; pág. 25.

¹³⁴ Isidoro Errázuriz, Cámara de diputados, sesión ordinaria, 9 de agosto de 1881. En Ortega, Luis. “Los empresarios, la política y los orígenes de la Guerra del Pacífico”, FLACSO, N° 24, Santiago De Chile, pág. 60-61.

Para los grupos populares las condiciones de vida durante gran parte del siglo XIX no habían sido las mejores; la miseria se había vuelto costumbre en el día a día de estos individuos. Si se analiza las problemáticas de la sociedad chilena desde mediados del siglo XIX se verá una alta desigualdad y condiciones de vida que difícilmente permitían que un ser humano se desarrollara dentro de ese ambiente.

Las ciudades comenzaron a formar un núcleo de atracción para la población que paulatinamente abandonaban las zonas rurales para asentarse en los nacientes centros urbanos; trabajos como la construcción de líneas férreas o el desarrollo de obras públicas significaron oportunidades para los sujetos populares quienes en búsqueda de un ingreso que permitieran su subsistencia terminarían por establecerse en los sectores marginales de la ciudad. A la par, la llegada de este alto contingente humano traería consigo la abundancia de problemas sociales dentro los cuales las malas condiciones de salubridad, el hacinamiento y la pobreza provocarían estragos en los grupos populares. Lo que grafica la terrible condición de vida de los estratos bajos de la sociedad chilena es la alta tasa de mortalidad la que entre 1848 y 1872 se elevaba a un promedio anual del 23,56 %, por otra parte en ciudades grandes como es el caso de Santiago se calcula entre 1865 y 1882 una tasa de mortalidad anual del 35%¹³⁵. Uno de los factores que explican estas alarmantes cifras es el estado de hacinamiento e insalubridad en que vivían las familias populares; respecto a las viviendas Sergio Grez las describe de la siguiente forma:

“La vivienda más característica de los sectores populares, tanto urbanos como rurales era el rancho, construcción de adobe, techo de paja u otros materiales precarios, que en su parte posterior tenía un pequeño corral. Las numerosas descripciones de los contemporáneos –tanto chilenos como extranjeros- a lo largo del siglo, coinciden en calificar los ranchos como miserables, sucios y carentes de servicios urbanos más elementales”.

Además Grez agrega:

“Otro tipo de habitación popular muy común en los centros urbanos era el “cuarto redondo”, pieza independiente con una única abertura (la puerta) y que daba a la calle... Las condiciones de vida de sus moradores eran de una precariedad extrema”¹³⁶.

¹³⁵ Grez, Sergio. “De la regeneración del pueblo a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)” Ediciones RIL, Santiago de Chile, 1997, págs. 167-168.

¹³⁶ *Ibidem*; pág. 155.

A estas condiciones de hacinamiento, donde un gran número de personas habitaba en un espacio reducido, se le agregaban las carencias higiénicas en las que estas familias vivían: la falta de desagüe, agua potable y letrinas hacían de este espacio el lugar perfecto para la proliferación de enfermedades infecciosas.

Si estas condiciones de vida eran trágicas para el bajo pueblo chileno que vivía en las ciudades, la crisis de la década de los 70' ahondaría más los problemas sociales, sobre todo si se considera los bajos ingresos del Estado y la consiguiente disminución del gasto público que se tradujo en la baja de empleos relacionados con obras públicas que normalmente eran ocupados por los sectores populares. Para los sujetos populares la falta de un trabajo estable significó que, ante la necesidad de subsistir, estos tuvieron que volcarse hacia actividades que salieron del margen de lo legal, así no es de extrañar el aumento de robos y asaltos que incluso entre los años de 1874 y 1876 se llegaron a doblar¹³⁷.

Por otra parte, en las zonas rurales también se vivían los problemas sociales, si bien tuvieron características peculiares respecto a los acontecidos en la ciudad, las situaciones vividas en el campo chileno no se encontraron al margen de las problemáticas del resto del país. La sociedad rural chilena desde tiempos coloniales se ha caracterizado por la relación conflictiva entre la figura patronal y los grupos populares, de esta fuerza surgirá, según Gabriel Salazar el proceso de campesinización de la sociedad:

“Durante el periodo 1650-1850, las relaciones rurales de producción estuvieron determinadas, primero, por la necesidad patronal de organizar una fuerza de trabajo segura y permanente (“apropiada”) al interior de las grandes propiedades agrícolas, y, segundo, por la necesidad paralela de las masas vagabundas de establecerse (“arrancharse”) en cualquier disponible retazo de tierra. Ambas necesidades sentidas con fuerza creciente a lo largo del periodo señalado, promovieron el desarrollo de un significativo proceso de campesinización”¹³⁸.

A partir de este proceso es que surgirá un grupo importante en la historia social chilena; los inquilinos. Este grupo fue resultado del proceso de absorción de la masa vagabunda de los campos, que por distintos motivos terminaba en los grandes fundos. Según el planteamiento de Salazar, más que figurar como un

¹³⁷ Ortega, Luis. “Chile en rutas al capitalismo” Editorial LOM, Centro de investigación Barros Arana, Santiago de Chile, 2005, pág. 166.

¹³⁸ Salazar, Gabriel. “Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX” Editorial LOM, Santiago de Chile, 2000, pág. 32.

grupo afortunado –en relación a los demás grupos campesinos cuyo acceso a la tierra era más dificultoso- estos sujetos populares se sentían presionados al inquilinaje más por necesidad que por ambición propia, ya que por sobre todo su deseo era establecerse como un campesino independiente sin un poder patronal que los reprimiera¹³⁹. La negativa de los sectores populares por establecerse como inquilinos toma más sentido si se considera el fuerte régimen de explotación y control al que se tenían que atener muy similar a las relaciones semi-esclavistas de producción, situación que hacía menos llamativa a la hacienda para el campesino.

Los peones fueron otro grupo de importancia histórica de la sociedad rural chilena, ellos, a diferencia de los inquilinos, se caracterizaron por la alta movilidad y por no sentirse apegado a la necesidad de establecerse como propietario de tierra, al contrario el peón tendía a llevar una forma de vida más vagabunda. Entre los problemas sociales que enfrentaron los peones, la inestabilidad y precariedad laboral fueron los más latentes y los llevarían por el camino de la marginalidad social. Ya a mediados del siglo XIX la población excedente que no era absorbida por los grandes latifundios quedó relegada a la vida ambulante, siendo requerida específicamente para los trabajos estacionarios y de corta duración relacionada con la cosecha, el rodeo, la marca de animales o la tradicional vendimia. No obstante estos trabajos no cubrían a toda la masa laboral, y estos problemas se acrecentaban en el resto del año en donde sus servicios no eran requeridos, ante lo cual muchos peones tuvieron que emigrar hacia zonas urbanas o hacia las faenas mineras del norte donde las oportunidades de conseguir un trabajo estable fueron más altas; sin embargo existió otro grupo que optó por un camino diferente e hizo del bandolerismo su actividad predilecta para asegurar su subsistencia:

“La falta de trabajo agrícola, en forma masiva, durante la mayor parte del año, se transformaba en un factor determinante para la recreación de una mentalidad propia y distintiva. Esta mentalidad, a su vez, estaba signada por el desarraigo, el amor al vagabundaje, una fuerte tendencia al alcoholismo, y conformada por formas de subsistencia y patrones valóricos y de socialización grupal que se ubicaban al límite de la legalidad o, muchas veces, la superaban”¹⁴⁰

Considerando lo visto hasta ahora en este apartado, se puede concluir que las condiciones de vida de los sectores populares en los años que precedieron al

¹³⁹ Ibídem; pág. 33.

¹⁴⁰ Valenzuela, Jaime. “Bandidaje rural en Chile central. Curicó, 1850-1900”, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile, 2008, pág. 58-59.

estallido de la guerra contra Bolivia y Perú fueron precarias y extremas, situación que llevó a muchos de ellos a buscar caminos alternativos para subsistir, incluso llegando a recurrir a la delincuencia como recurso. La pobreza que se acrecentó en los años de crisis, fue un factor suficiente para que multitudes de desesperados y hambrientos se tentasen por el camino del dinero fácil, haciendo del robo su acto preferido.

Numero de delincuentes por los crímenes más comunes, 1875-1879

Crímenes	1875	1876	1877	1878	1879
Hurto	1.461	1.072	1.515	2.283	2.925
Robo con fuerza en las cosas	622	562	939	603	526
Robo con violencia en las personas	298	422	816	292	342
Lesiones corporales	483	648	692	628	645
Homicidios	395	453	416	466	523

Fuente: Anuario Estadístico correspondiente a los años de 1879 y 1880. En Palma, Daniel. "Ladrones: Historia social y cultural del robo en Chile, 1870-1920", LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2011.

La verdad es que para el bajo pueblo no existieron muchos caminos dentro del mercado laboral formal, la crisis había afectado a los sectores productivos lo que se traducía en la baja de puestos laborales y en la abundancia de la desocupación, además los malos pagos en los escasos trabajos disponibles hacían mucho más llamativa la alternativa de la ilegalidad¹⁴¹. Sin embargo, los sectores populares pudieron encontrar otros caminos dentro del margen del sistema legal que le permitiesen transcurrir por un mejor pasar en sus vidas. Un camino fue la migración hacia el norte, especialmente hacia territorio boliviano donde las faenas salitreras continuamente necesitaban mano de obra que en altas cantidades era copada por numerosos trabajadores chilenos traídos desde las zonas centrales del país. Aunque por otro lado, existió un canal más cercano relacionado con la figura del Estado que, al menos en el papel, representó un mecanismo que aseguraba la supervivencia y en el mejor de los casos el acenso social del bajo pueblo; este fue el ejército chileno.

¹⁴¹ Palma, Daniel. "Ladrones: Historia social y cultural del robo en Chile, 1870-1920", LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2011. Sobre las motivaciones de los ladrones véase: págs. 160-163.

A pesar de que las condiciones dentro del ejército no eran las ideales –sobre todo por la dureza que representó la campaña de ocupación de la Araucanía (1861-1883)-, estas se presentaban significativamente mejores si se les comparaban con las de un campesino o peón del siglo XIX. El prestar servicios como soldado significó para muchos el asegurarse de cubrir ciertas necesidades básicas que en el mundo civil difícilmente podían conseguir: un sueldo “estable”, un techo para dormir y un plato de comida al día. La obtención de un sueldo mensual fue otro estímulo para el ingreso al ejército, factor importante considerando que muchos soldados tenían detrás un grupo familiar que debían sustentar económicamente; sobre los sueldos del ejército Valentina Verbal plantea lo siguiente:

“Durante el periodo de este trabajo (1866-1879), los sueldos de los soldados bordeaban los 9-12 pesos. Entre 1854 y 1871 ascendía a 9 pesos. Pero, conforme a un aumento salarial establecido por una ley de noviembre de 1871, giraba en torno a los 11-12 pesos, siendo mayor para los soldados del arma de artillería por su mayor especialización técnica. A esto agréguese la denominada gratificación de enganche -11 pesos- que el recluta recibía a manera de aliciente solo por una vez, al momento de su ingreso voluntario”¹⁴².

En el análisis de Verbal, la autora concluye que los sueldos de los soldados no eran malos si se les comparaba con los recibidos por los civiles dedicados a actividades de escasa preparación técnica. Según cifras recopiladas por la autora, para el periodo 1870-1879 un peón minero obtenía mensualmente 109 reales equivalentes a 11 pesos; en el caso del peón urbano para los años de 1850 a 1870 ellos recibían el sueldo mensual de 58,4 reales, equivalentes a 6 pesos por mes; por otra parte durante el periodo de 1851-1871 el salario rural anual llegaba a los 80 pesos, equivaliendo mensualmente a los 7 pesos¹⁴³. Cifras menores comparadas con los 11 a 12 pesos que llegaron a obtener los soldados para 1871.

El caso anterior muestra en parte una de las ventajas de enrolarse en el ejército, en el siguiente capítulo se ahondará más en esta problemática cuando se analicen las motivaciones de los sujetos populares y las demás ventajas que ofrecía la carrera militar para ellos. Por el momento se puede considerar que de cierta perspectiva, en el largo plazo y sin generalizar a la masa enrolada, el ejército se presentó como una oportunidad tangible para salir de las condiciones de

¹⁴² Verbal, Valentina. “El ejército de Chile en vísperas de la Guerra del Pacífico. Los problemas del enganche (1866-1879)”, Revista Historia UdeC, N°22, Vol. 1, enero-junio 2015, pág. 116.

¹⁴³ Ibídem; pág. 118.

marginalidad a las que estaba expuesto el bajo pueblo durante los años que precedieron a la guerra, situación que en parte ayudó a promover el reclutamiento.

Capítulo III: Reclutamiento militar; del convencimiento popular al uso de la fuerza

Habiendo estallado la guerra, la oligarquía chilena cumplió con el primer objetivo que se había propuesto: empujar al país a una guerra en pos de los intereses particulares del grupo dominante. Sin embargo los esfuerzos de este grupo no serían productivos si no se aseguraba el triunfo chileno, por lo que ahora los desafíos de la oligarquía irían enfocados en la creación de un aparato bélico que guiase a Chile a hacerse con el triunfo en el conflicto. En primer lugar el proceso de modernización que vivió el país a lo largo del siglo XIX le daba cierta superioridad -al menos en el aspecto técnico- sobre Perú y Bolivia quienes carecieron de un proceso de modernización de intensidad similar a la experimentada por Chile. Pero por otro lado surgió una problemática; si bien los implementos de guerra como armamento y tecnología militar eran necesarios para el campo de batalla ¿De qué servían si no existía un cuerpo militar quien los portara? Considerando este panorama los grupos dominantes se vieron en la necesidad de crear un ejército que hiciera frente a ambas naciones y que estuviera dispuesto a matar o morir por la causa “nacional”, por esto es que los esfuerzos oligarcas se centrarían en crear condiciones para promover el reclutamiento militar en la población chilena y sobre todo en los grupos populares quienes a fin de cuentas componían el gran porcentaje de la población chilena.

Por su parte, los sujetos populares representaron una masa heterogénea la cual tomaba distintas posiciones sobre el conflicto. Si bien hubo quienes bañados del aire patriótico se presentaron en lo inmediato como voluntarios, hubo otros que optaron por resistirse al proceso de reclutamiento y escaparon de la autoridad oligárquica.

Este capítulo se centrara en el estudio el reclutamiento militar para la Guerra del Pacífico tanto voluntario como forzado. A modo de conveniencia metodológica el capítulo se dividirá en dos partes; la primera parte se centrara en el análisis del reclutamiento militar voluntario, analizando desde las motivaciones de los sectores populares para prestar servicio, hasta la acción e influencia de la propaganda de guerra como forma de fomentar el reclutamiento voluntario. En la segunda parte se analizara el reclutamiento militar forzado como forma de enganche, aplicado especialmente en los sectores donde el nacionalismo, la propaganda de guerra y las necesidades humanas no fueron factores que propiciaron el reclutamiento voluntario.

3.1. Situación del ejército antes de la Guerra del Pacífico

Al referirse sobre la condición del ejército chileno al momento de estallar la guerra, Rodríguez Rautcher dice lo siguiente:

“Al inicio de la Guerra del Pacífico, el Ejército no estaba preparado para sostener un conflicto externo. Sus unidades eran pequeñas, escasas de material y su organización respondía más bien a las necesidades que imponía la zona de la Frontera”¹⁴⁴.

Siendo justos, las palabras del autor plasman perfectamente la realidad del ejército en esos años; un ejército poco numeroso, en malas condiciones y cuya única experiencia en batalla era la obtenida de la lucha por la ocupación de la Araucanía. El Ejército de Línea era compuesto por 5 batallones de Infantería, 2 regimientos de caballería y 1 regimiento de Artillería, el cual además se complementaba con la Guardia Nacional¹⁴⁵.

Respecto al número de efectivos, un estudio de Verbal plantea que durante los años que precedieron al conflicto se puede encontrar un déficit de soldados en relación al número de reclutados y las vacantes disponibles, por ejemplo para el año anterior a la guerra solo se completaron 2.440 de 3.116 puestos¹⁴⁶. Sobre esta problemática se pueden considerar varios factores, sin embargo quizás el más influyente fue la utilización del ejército como fuerza fronteriza durante el periodo de ocupación de la Araucanía (1861-1883), ya que, por una parte, las condiciones para los soldados durante esta campaña fueron duras, sumándole el ambiente hostil en que se encontraban y al largo periodo de tiempo que llevaba la ocupación que hasta 1878 ya llevaba 17 años¹⁴⁷. Por otra parte el hecho de que se tratase de un conflicto “interno” de menor envergadura en comparación a lo que significó la Guerra del Pacífico influyó en el grado de adhesión del bajo pueblo, a esto se le agrega el factor prensa y -como se verá más adelante- la intervención de esta como promotora del conflicto en la sociedad chilena.

¹⁴⁴ Rodríguez Rautcher, Sergio. “Problemática del soldado durante la Guerra del Pacífico”, Colección Biblioteca Militar LXX-1, Edimpres Ltda, Santiago de Chile, pág. 11.

¹⁴⁵ *Ibíd.*; pág. 11.

¹⁴⁶ Verbal, Valentina. “El ejército de Chile en vísperas de la Guerra del Pacífico. Los problemas del enganche (1866-1879)”, Revista Historia UdeC, N°22, Vol. 1, enero-junio 2015, pág. 112.

¹⁴⁷ Para profundizar sobre el tema de las condiciones de vida de los soldados durante el periodo de ocupación de la Araucanía véase: Verbal, Valentina. “El ejército de Chile en vísperas de la Guerra del Pacífico. Los problemas del enganche (1866-1879)”. Revista Historia UdeC, N°22, Vol. 1, enero-junio 2015.

Dotación del ejército de Chile (1869-1879)

Año	Fuerza autorizada	Fuerza efectiva
1869	5.018	4.290
1870	5.140	4.519
1871	5.176	3.916
1872	3.916	3.516
1873	3.516	3.171
1874	3.516	3.143
1875	3.573	3.155
1876	3.573	3.165
1877	3.316	3.127
1878	3.316	2.440
1879	3.122	2.400 ¹⁴⁸

Fuente: Verbal, Valentina. "El ejército de Chile en vísperas de la Guerra del Pacífico. Los problemas del enganche (1866-1879)", Revista Historia UdeC, N°22, Vol. 1, enero-junio 2015

El reclutamiento militar durante este periodo era voluntario aunque también, en los casos de poco contingente, se cubrían las vacantes por medio del reclutamiento forzoso para los casos de condena o castigos judiciales¹⁴⁹. Según las ordenanzas de 1839, se estipulaba que los civiles debían cumplir los siguientes requisitos para entrar al ejército: a) sexo masculino, b) edad entre los 16 y 40 años, c) requisitos físicos: 5 pies de altura (1 metro con 50 centímetros aproximadamente), "robustez y agilidad", y d) condiciones morales "sin imperfección notable en su persona"¹⁵⁰. Sobre el tiempo de duración del soldado voluntario en el ejército, Rodríguez Rautcher dice lo siguiente:

*"El individuo que ingresaba voluntariamente, permanecía en el ejército un periodo mínimo de 5 años, al cabo de los cuales podía renovar su empeño por otro mínimo de 2 años"*¹⁵¹.

Además el autor agrega que el ampliar la duración del servicio dentro del ejército ayudaría al soldado para que este hiciera carrera en la institución:

¹⁴⁸ Corresponde al número de reclutados antes de la guerra, durante el transcurso del año esta cifra ascendió.

¹⁴⁹ Rodríguez Rautcher, Sergio. "Problemática del soldado durante la Guerra del Pacífico", Colección Biblioteca Militar LXX-1, Edimpres Ltda, Santiago de Chile, pág. 54.

¹⁵⁰ Verbal, Valentina. "El ejército de Chile en vísperas de la Guerra del Pacífico. Los problemas del enganche (1866-1879)", Revista Historia UdeC, N°22, Vol. 1, enero-junio 2015, pág. 119.

¹⁵¹ Rodríguez Rautcher, Sergio. "Problemática del soldado durante la Guerra del Pacífico", Colección Biblioteca Militar LXX-1, Edimpres Ltda, Santiago de Chile, pág. 54.

“Mediante la fórmula de renovación sucesiva, el voluntario podía hacer carrera en la institución, obteniendo ascensos cada cierto tiempo de acuerdo a sus merecimiento”¹⁵².

A pesar de esto y como lo demuestra el cuadro, el reclutamiento no logró cubrir con todas las plazas dispuestas por lo que se debió realizar cambios en el sistema implementado de enganche. En 1874 se creó una comisión centralizada para el enganche con sede en Chillan, sin embargo esta misma comisión se disolvió un año más tarde debido a la falta de resultados, dejando el poder a los comandantes de cada cuerpo para crear sus propias comisiones especiales de enganche. El fracaso de esta medida, dice Verbal, no se debió a la ubicación geográfica de la sede, si no que más bien, el problema central se encontraba en aspectos básicos del reclutamiento; por un lado el descuento realizado a la prima de enganche constituía un factor que desincentivaba a los reclutas, mientras que por otro, el plazo de cinco años de duración era muy largo para los soldados quienes además tenían que resistir un régimen estricto de disciplina¹⁵³.

Como complemento y reserva del ejército se encontraba la Guardia Nacional o los Batallones cívicos. Creados por Portales, la función de la Guardia Nacional en un principio fue la de actuar como contrapeso al ejército ante el peligro latente de una revuelta contra el gobierno, posteriormente funcionaron como soporte para el ejército. Quienes entraban a las guardias eran civiles que recibían instrucción militar los días domingos y festivos, siendo ellos responsables de financiar su equipamiento. El periodo de servicio de un guardia civil era de 12 años, pasando a licenciamiento después de haber cumplido estos años. Al momento de estallar la guerra, los reclutas y los licenciados fueron llamados a prestar servicio como contingente en el ejército del norte o como parte de los cuerpos de reserva, otorgándoles un pago equivalente a lo recibido por un componente del Ejército de Operaciones¹⁵⁴.

En este apartado se buscó mostrar –en aspectos generales- la situación del ejército chileno momentos antes del estallido de la Guerra del Pacífico, además se indagó en el reclutamiento militar y los problemas que en estos se presentaban para completar el ejército. Como bien se ha observado las vacantes en el ejército siguieron siendo altas hasta el mismo año de 1879, sin embargo es llamativo encontrar que meses después el ejército sobrepasaba este déficit aumentando

¹⁵² Ibídem; pág. 54.

¹⁵³ Verbal, Valentina. “El ejército de Chile en vísperas de la Guerra del Pacífico. Los problemas del enganche (1866-1879)”, Revista Historia UdeC, N°22, Vol. 1, enero-junio 2015, pág. 132.

¹⁵⁴ Rodríguez Rautcher, Sergio. “Problemática del soldado durante la Guerra del Pacífico”, Colección Biblioteca Militar LXX-1, Edimpres Ltda, Santiago de Chile, págs. 61-62.

cuantitativamente sus plazas, llegando a crear nuevos batallones de voluntarios e incluso licenciando a miembros voluntarios de las guardias civiles¹⁵⁵. Por esto resulta interesante indagar en el modo de reclutamiento llevado a cabo durante los meses que siguieron a la declaración de guerra, ya que si se analiza bien los antecedentes vistos ¿Cómo es posible que un ejército precario y poco numeroso cuya fuerza no superaba las 3.000 unidades, lograra elevarse hasta los 15.000 hombres al finalizar el primer año del conflicto? Esta es una de las preguntas que se buscará responder en las siguientes páginas.

3.2. “Sobra el entusiasmo; no faltaran los guerreros”¹⁵⁶: el reclutamiento voluntario

Al momento de declararse la guerra el país entero se sacudió y la efervescencia por el conflicto no se hizo esperar. Al menos así lo quería plasmar el diario porteño *La Patria*, quien con gran entusiasmo se refirió al inicio de las hostilidades:

“Todo el mundo ha dicho ¡al fin se trata seriamente de defender y vengar el honor de Chile! No hay chileno que no acompañe con mil votos de aplauso la valiente resolución que nos lanza al campo de las victorias”¹⁵⁷.

Además el periódico agregaba: *“Nadie puede acompañar a la inercia y a la cobardía; todo chileno se pone de pie y se alista para el combate cuando se alza la noble bandera de 1817.”*. Lo expuesto por *La Patria*, si bien es una postura influenciada por el aire patriótico pre-guerra, muestra lo que significó para una parte de la población el estallido de un conflicto externo: el apoyo incondicional al país y a las decisiones tomadas por el gobierno. Esto cobra más sentido si se considera el número de asistentes al meeting patriótico convocado para el mismo día 12 de febrero, al cual, según el diario, llegó a una concurrencia de 6.500 a 7.000 personas¹⁵⁸, un número considerable tomando en cuenta que la guerra aún no estaba formalmente declarada.

Si bien es cierto que la guerra representó un aglutinador social para que chilenos de distintas clases sociales se unieran en una causa común, el bajo pueblo fue uno de los sectores que más entusiasmo mostro y por eso no es extraño que una

¹⁵⁵Sobre la creación de nuevos batallones están los ejemplos de los batallones Valparaíso y Bulnes, en Fernández Sergio, Izquierdo Guillermo y Fuenzalida Rodrigo. “Boletín de la Guerra del Pacífico 1879-1881” Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1879, pág. 39. En disposición del gobierno sobre los batallones cívicos de Melipilla y Curicó: “Al movilizarse dichos cuerpos los jefes respectivos licenciará a los oficiales, clases y soldados que no deseen voluntariamente continuar en el servicio”, Fernández Sergio, Izquierdo Guillermo y Fuenzalida Rodrigo. “Boletín de la Guerra del Pacífico 1879-1881” Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1879, pág. 419.

¹⁵⁶ Frase extraída de un párrafo de *La Patria*, 12 de febrero de 1879.

¹⁵⁷ *La Patria*, 12 de febrero de 1879.

¹⁵⁸ *La Patria*, 13 de Febrero de 1879.

gran parte de este grupo pasara voluntariamente a formarse en las filas del ejército. En relación a esto Sergio Grez plante lo siguiente:

“(...) La manifestación más masiva y espontanea de la adhesión de los sectores populares a la causa patriótica fue el enrolamiento voluntario de numerosos trabajadores en el ejército expedicionario del norte. (...) Hacia fines de 1880, el total de efectivos del ejército y la Guardia Nacional alcanzaban los 42.181 individuos; de éstos, 24.000 habían acudido voluntariamente en solo seis meses...”¹⁵⁹.

Sin embargo el reclutamiento voluntario no se analiza solo con considerar el grado de nacionalismo de los sujetos populares, si no que deben incorporarse los demás aspectos que de una u otra forma influenciaron en la decisión de la población por hacerse parte del conflicto.

En esta investigación no se niega la hipótesis del apego voluntario y espontaneo de parte del bajo pueblo, sino que se busca complementar con un análisis crítico de las condiciones que propiciaron el reclutamiento de los sectores populares. A razón de esto es que en este apartado se estudiaran las formas en que el reclutamiento militar voluntario se dio en la población, tomando desde las motivaciones de los soldados hasta la acción de la prensa y de la propaganda de guerra.

3.2.1 Las motivaciones del soldado; ¿llamado patriótico o necesidades materiales?

Son muchos los motivos que llevan a un individuo a participar como soldado en una guerra; desde el amor a la tierra que pertenece hasta la necesidad de cubrir carencias materiales, han sido variadas las razones para tomar las armas por el país. Comúnmente el apego espontaneo de la población por la causa patriótica ha sido para algunos historiadores la razón principal que explica la adhesión popular por la Guerra del Pacífico, no obstante, este postulado no es auto explicativo y necesariamente debe ser revisado tomando ciertas consideraciones que le den mayor profundidad a su estudio.

El nacionalismo durante el siglo XIX chileno se vincula con la creación por parte de los grupos dominantes de la idea de un pueblo con rasgos y características propias que diferencian a esta sociedad de las demás. Desde las características geográficas particulares del territorio hasta los rasgos psicológicos de sus habitantes, los grupos dominantes buscaron crear un discurso que dotase de

¹⁵⁹ Grez, Sergio. “De la regeneración del pueblo a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)” Ediciones RIL, Santiago de Chile, pág. 558.

singularidades para reforzar la idea de nacionalidad del chileno, no obstante en este margen la idea que más se fortalecería sería la de Chile como un pueblo moralmente guerrero¹⁶⁰. Esta idea entiende a Chile como un pueblo que se forjó a partir de las guerras, primero contra los indígenas y después contra los españoles, por lo que sus dotes para la guerra serían únicas en la región siendo esto distintos de los demás países americanos. La guerra como constante en la historia nacional tomaría un relevante grado de importancia ya que por medio de esta se consolidaría el nacionalismo en los sectores populares quienes sobre ellos cabría el peso de componer las filas del Ejército nacional. Por otra parte estos sectores no tomarían sin más esta idea de nación ya que ellos la acomodarían de acorde a su realidad social dotándola de parte de su cultura popular, como bien se verá más adelante cuando se haga referencia a la figura del roto chileno. Ya para la guerra contra la Confederación Peruano-boliviana la idea de nación ya estaba tomando fuerza, por lo que no es de extrañar que años más tarde al momento de declararse la Guerra del Pacífico una parte de la población nacional prestara servicio voluntario argumentando su deseo de ayudar a la patria.

Las referencias sobre el patriotismo de los reclutas voluntarios durante la guerra son muchas y es posible encontrarlas por medios de testimonios de la época. En una carta a su padre, el soldado Abraham Quiroz responde las críticas recibidas de este por la decisión de sus hijos de enrolarse en el ejército, manifestando que no se ha arrepentido de nada puesto que ha venido a servirle a su patria:

“...hemos recibido dos cartas y en el contenido de ellas nos echa una reprensión porque nos hemos venido a servir a la Patria, que es el deber más sagrado de servir al país donde uno ha nacido y por lo tanto Ud. no se debía afligir, porque le estamos sirviendo a la Patria; desde que me vine a mi casa no he tenido nunca pensamientos de volver por donde he venido, porque sería una deshonra”¹⁶¹.

En otro testimonio, llamativo por su escritura propia de los sectores populares, el soldado Hipólito Gutiérrez se refiere de la siguiente forma su entrada al ejército:

¹⁶⁰ Krebs, Ricardo. “Orígenes de la conciencia nacional chilena”. En Cid, Gabriel y Sanfrancisco, Alejandro (Editores). Nación y nacionalismos en Chile. Siglo XIX. Vol. I, Ediciones centro de Estudios Bicentenario, Santiago de Chile, 2009.

¹⁶¹ Quiroz, Abraham – Gutiérrez, Hipólito. “Dos soldados en la Guerra del Pacífico”, Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires, 1967, pág. 51.

“Nos fuimos para Chillán a prestar nuestro servicio al Gobierno, con nuestro entero gusto, para ir al norte, a Lima, a defender nuestra patria hasta morir o vencer por nuestra bandera chilena”¹⁶².

En otros casos existieron civiles de sectores que podrían catalogarse de “medios”, compuesto por profesionales o pequeños empresarios, que dejaron sus respectivas carreras y ocupaciones para dedicarse a la vida del soldado. El joven abogado José Miguel Varela decidió dejar de lado su profesión por escuchar el llamado a *“no permanecer como un impávido espectador en esta empresa contra los que nos amenazan”¹⁶³*. Para el soldado, que rápidamente ocuparía el cargo de alférez de caballería, la necesidad económica no fue un factor determinante -como abogado el ingreso a percibir era sumamente mayor a los que podía aspirar dentro del ejército-, sino que el sentimiento por la patria y el apego por la tierra a la cual pertenecía fueron la motivos suficientes para su enrolamiento.

Un caso similar al anterior es el del multifacético capitán Rafael Segundo Torreblanca, quien como civil se desempeñase como profesor para después dedicase a la minería y que una vez declarada la guerra *“empuño su fusil en defensa de su terruño amenazado”¹⁶⁴*. Al igual que en el caso anterior este militar abandonó su prominente carrera en el sector minero para combatir por el ejército chileno, fatalmente encontraría la muerte en el campo de batalla.

Por otro lado, existieron ocasiones en que el patriotismo de los reclutas se reforzaba con las ideas de honor y de orgullo personal propias del romanticismo, o al menos así lo quería expresar la prensa local:

“Cuando montaban en la lancha último soldado, se presentó ante el señor Saavedra un hombre del pueblo, con figura de artesano, y con la cabeza algo entusiasmada.

–Mi coronel y ministro, le dijo, yo también quiero partir a ocupar un lugar en el campo de la gloria y dar buen nombre a mi familia”¹⁶⁵

Existieron otros casos donde el patriotismo se encontraba incluso en extranjeros que simpatizaban con la causa chilena. Un par de casos curiosos se encuentran en las cartas enviadas por el corresponsal de *El Mercurio* de Valparaíso Eloy Caviedes, quien atestigua que durante la estadía de las tropas chilenas en

¹⁶² *Ibidem*; pág. 161.

¹⁶³ Guillermo Parvex (Editor). “Un veterano de tres guerras. Recuerdos de José Miguel Varela”. Academia de Historia Militar, Santiago de Chile, 2014, pág. 19.

¹⁶⁴ Estado Mayor General del Ejército de Chile. “Héroes y soldados ilustres del Ejército de Chile. 1810-1891.” Academia de Historia Militar, Santiago de Chile, 1981, pág. 370.

¹⁶⁵ *La Patria*, 21 de Febrero de 1879.

Antofagasta se acercaron dos extranjeros con la intención de prestar servicio voluntario al ejército, siendo estos un boliviano y un peruano:

“Al batallón de artillería de marina fue a afiliarse un individuo, el cual, preguntando por el lugar de nacimiento, contestó: Cochabamba. Admirado el oficial, averiguó el hecho, y resultó que efectivamente aquel hombre era boliviano, pero había residido mucho tiempo en Valparaíso, Antofagasta y otros pueblos poblados en su mayoría por chilenos, y de aquí que tuviera más cariño a Chile que a su patria, con quien estamos en guerra”.

Sobre el otro caso el corresponsal agregaba:

“Entre los enganchados chilenos que trajo al Perú el señor Langahaw, redactor de la estrella de Iquique, y que era toda gente escogida entre lo mejor, venía un hombre que al ser afiliado dijo que había nacido en Arequipa. El oficial le hizo observar que siendo peruano no podía enrolarse en el ejército chileno, pues era muy probable que de un momento a otro se declarase la guerra a su patria y tuviera que retirarse del ejército. –No me retiraré, señor - contestó el hombre-, porque soy más chileno que peruano. Nunca he estado en Chile, pero siempre he vivido y sufrido junto con los chilenos, como pueden atestiguar mis compañeros. Ahora quiero entrar en el ejército de Chile y que esta sea mi patria”¹⁶⁶.

Son sumamente llamativos ambos casos por el hecho de que sujetos pertenecientes a naciones del bando contrario decidieran combatir por la causa del “enemigo”; puede ser que la influencia de los chilenos en territorio extranjero como lo fue Antofagasta e Iquique hayan motivado a estos entusiastas a enrolarse, por otra parte es posible que las ventajas que ofrecía el ejército tanto materiales –mantención- como políticas –velar por su seguridad dentro del mismo ejército “invasor”- hayan motivado a reclutas; sin embargo, por lo pronto la tesis que versa sobre la simpatía de estos por el país es la que tiene mayor peso según lo plantea el corresponsal nacional. Ellos no fueron los únicos extranjeros que decidieron prestar servicio al Estado chileno, según cuenta *El Correo de Quillota* se habían informado de casos donde un prusiano y miembros de la colonia española se habían ofrecido como voluntarios al ejército¹⁶⁷.

¹⁶⁶ El Mercurio de Valparaíso, 8 de abril de 1879. En Castagneto, Piero. “Cartas de la escuadra. La campaña Naval de 1879 relatada por el corresponsal de “El Mercurio”. RIL Editores, Santiago de Chile, 2014. Pág. 73.

¹⁶⁷ El Correo de Quillota, 20 de marzo de 1879.

La muerte fue constante espectadora del conflicto y en recurrentes oportunidades atravesó por las filas del ejército chileno para llevarse a algún patriota desafortunado, sin embargo para algunos soldados su llegada significaba un honor si el sacrificio era un aporte para la causa nacional. Por ejemplo Ricardo Bascuñán Valdovinos quien fuese herido de gravedad en la batalla de Tarapacá al acercarse la hora de su muerte recordaba las suplicas de su madre quien le pedía el no hacerse parte del ejército, ante lo cual el hombre reflexionaba:

“Sin embargo, me enrolé en el ejercito, y no me arrepiento ahora, porque muero con gusto, para haber sido útil a mi patria. No me siento con fuerzas para escribir a mi madre. Pasado algún tiempo dígame Ud. que he muerto en defensa de mi patria y sus derechos; y que mi último recuerdo fue para ella y mi patria. ¡Adiós! Que triunfe mi patria! Viva Chile!!”¹⁶⁸

Las mujeres se hicieron presentes en la guerra y cumplieron un rol importante en el campo de batalla como cantineras del ejercito: mujeres quienes acompañaron a los soldados chilenos para ayudarlos tanto en temas de salud, asuntos cotidianos (confección de ropa, cocina, aseo, etc.) e incluso para actuar como soporte afectivo y moral. Ellas también tuvieron sus motivaciones para acompañar a los soldados, y Larraín lo plantea de la siguiente forma:

“Ella (la cantinera) acompañaba al ejercito animada por un fuerte espíritu de servicio, como también movida por objetivos superiores como el inmenso amor a la patria. Sin embargo, no dejaría fuera que el “leiv motiv” de estas mujeres al insertarse en el ejercito buscaran también algún beneficio en su vida personal”¹⁶⁹.

El patriotismo no diferencia sexos, por lo que no es de asombro encontrar casos de mujeres que siguieron al ejército en la difícil campaña del norte motivadas por la causa patriótica. No obstante el patriotismo de algunas mujeres también se vio plasmado en la relación de esta con su núcleo familiar, por ejemplo existió el caso de una mujer llamada Josefa Arroyo, quien al darse cuenta de que su hijo había desertado de un plaza como soldado decidió regresarlo ella misma al regimiento 2º de Línea con el argumento de que ella “era chilena antes que todo y no quería,

¹⁶⁸ Documento de Benjamín Vicuña Mackenna. En Larraín, Paz y Soto, Ángel. “Anécdotas de la Guerra del Pacífico”, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago de Chile, 2006, pág. 48.

¹⁶⁹ Larraín, Paz. “Presencia de la mujer chilena en la Guerra del Pacífico”, Universidad Gabriela Mistral, Santiago de Chile, 2002, pág. 35.

*no podía aceptar, que su nombre fuera mancillado por su hijo, y que este tuviera la sucia nota de desertor*¹⁷⁰.

La edad tampoco fue un limitante para los niños que quisieron hacerse partícipes de la guerra. Empujados por el calor de los acontecimientos muchos niños quisieron ingresar al ejército, incluso quienes no cumplían con la edad mínima exigida por el gobierno (16 años) se las ingeniaron para encontrar otras vías de ingreso, siendo una de estas la Banda de Guerra la cual aceptaba niños desde los 10 años¹⁷¹. En ocasiones los niños desertaban de sus colegios o escapaban desde sus hogares con la intención de embarcarse hacia el norte, lo que representó un problema tanto para la familia como para las autoridades:

*“De algunos días a esta parte se ha notado la desaparición de algunos alumnos de colegio que, no solo han faltado a sus clases sino también a sus casas. Se cree que estos jóvenes, dejándose arrebatados por un sentimiento guerrero, digno de aplauso por su origen, pero digno de censura por la poca oportunidad de ponerlo en ejercicio, se han enrolado con intenciones de partir al Norte (...) Para precaver este abuso de amor patrio, suplicamos a los jefes organizadores de cuerpos se sirvan de guardar estricta vigilancia para la admisión de jóvenes cuyo aspecto indique ser hijos de familia, a la que imponen un sacrificio que la Patria no exige todavía”*¹⁷²

Desde otra perspectiva, la búsqueda del bajo pueblo por conseguir mejores condiciones de vida dentro del ejército también puede ser considerado como factor decisivo para lo que fue el reclutamiento voluntario; si bien el sentimiento patrio fue un factor importante no es posible comprender toda la magnitud que posee el reclutamiento si no se consideran los beneficios materiales que ofrecía el ejército y que funcionaban como estímulo para los reclutas.

Como bien se vio en el capítulo anterior, el ejército representó, al menos en la formalidad, una salida a las terribles condiciones de vida a que se enfrentaba el bajo pueblo chileno: la entrega de un sueldo regular, la disponibilidad de vivienda y alimentación, e incluso la oportunidad de gozar de libertad en el caso de los reos, sirvieron como estímulo suficiente para los nuevos voluntarios. Además el entrar

¹⁷⁰ Testimonio de Nicanor Molinare. En Larraín, Paz y Soto, Ángel. “Anécdotas de la Guerra del Pacífico”, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago de Chile, 2006, pág. 43.

¹⁷¹ Toro, Pablo. “Tiempo de guerra, tiempo escolar. Vivencias de la Guerra del Pacífico en los liceos de hombres en Chile (1879-1883)”. En Donoso, Carlos y Serrano, Gonzalo. “Chile y la Guerra del Pacífico”, Ediciones Bicentenario, Santiago de Chile, 2011, págs. 27-28.

¹⁷² La Patria, 18 de junio de 1879.

en el ejército brindaba la oportunidad a los soldados de realizar una carrera dentro de la institución cosa que les garantizaría al largo plazo un mejor pasar tanto personal como familiar.

Conforme se desarrollaba la guerra, las autoridades fueron emitiendo nuevos decretos con el objetivo de fomentar el alistamiento por medio de la entrega de beneficios para el soldado. Una medida fue el aumento de la prima de enganche las cuales llegaron a 12, 15 e incluso 20 pesos, la cual era entregada una vez al soldado que acababa de enrolarse. Por otro lado, el Estado buscó brindarles protección a los soldados o al menos asegurar que el pasar de este y de su familia fuera el mejor estando estos en batalla, en estas circunstancias es que en abril de 1879 se decretara la entrega de becas estudiantiles para los hijos de los soldados que servían en el norte. De igual forma en diciembre del mismo año se creó la “*Sociedad protectora de viudas y huérfanos de los mártires de la patria*” con la intención de socorrer a las familias en caso de que los soldados no regresasen vivos del norte¹⁷³.

Se consideran las anteriores medidas como parte de la política del Estado chileno para hacer más llamativa la opción del ejército y así fomentar el reclutamiento, sin embargo en la realidad están fueron demasiado utópicas y difícilmente pudieron ser llevadas a cabo, dejando al soldado y sus familias en un abandono casi total¹⁷⁴. De hecho hasta las mismas esperanzas de alimentación y cobijo fueron lejanas a la realidad del soldado en campaña, teniendo este que soportar jornadas largas y extenuantes, en ocasiones, sin siquiera recibir un trago de agua.

El saqueo y el pillaje fueron acciones que de cierto modo vinieron a cubrir este malestar entre los soldados, además fue por este medio que parte de la tropa se sintió recompensada legitimando sus violento actuar como un “*premio a los esfuerzos de la guerra*”. Así de esta forma grupos de saqueo, conformado por parte del ejército chileno, azotaron los campos y ciudades cayendo sobre la población civil quienes sufrieron las fechorías y el abuso del contingente nacional¹⁷⁵. En este sentido el saqueo funcionó también como un factor para el reclutamiento, la promesa de riquezas y todo el mito que se gestó en torno al territorio peruano fue motivación suficiente para los crédulos que soñaban con la idea de volver enriquecidos del norte.

¹⁷³ Rodríguez Rautcher, Sergio. “Problemática del soldado durante la Guerra del Pacífico”, Colección Biblioteca Militar LXX-1, Edimpres Ltda, Santiago de Chile, pág. 62

¹⁷⁴ Véase Méndez Notari, Hugo. “Héroes del silencio: los veteranos de la Guerra del Pacífico (1884-1924)”, Edición Centro de Estudios Bicentenario, Santiago de Chile, 2009.

¹⁷⁵ Rivera, Patricio. “Fantasmas de rojo y azul. Los saqueos de las tropas chilenas en la Guerra del Pacífico”, Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, Vol. 42, Nº 1, Colombia, 2016.

Al igual que los hombres, las mujeres también fueron motivadas a participar en la guerra por factores materiales y de subsistencia. Un caso insigne es el atestiguado por *El Mercurio de Valparaíso* diario el cual reportaba el viaje de un grupo de mujeres en el barco nacional Rímac, después de dar cuenta de las condiciones en que viajaban, el diario cerraba la nota de la siguiente forma:

“Sabemos que se habían puesto en lista los nombres de 120 camaradas; pero como a última hora se les dijera que sus compañeros podrían dejarles mesada, algunas desistieron del viaje, y solo partieron unas 80 y tantas”¹⁷⁶

Muchas mujeres permanecieron en Chile mientras sus esposos, hermanos y/o hijos salían a combatir al norte, quedándose solas y en casos teniendo que ocuparse del peso económico de la familia; por esta razón es que algunas optaron por acompañar a los varones con la intención de ocupar un lugar en el ejército y hacerse de alguna ocupación que les resultara lucrativa o al menos les sirviese para asegurar su sobrevivencia. Ante la cantidad de mujeres que partieron junto con los reclutas, el gobierno permitió el pago de una mensualidad para que los soldados enviaran dinero a sus parejas con el objetivo de que ellas pudiesen cubrir sus necesidades y así evitar que estas siguiesen a los reclutas. Como se vio en el anterior testimonio algunas de ellas se conformaron con la medida, no obstante hubieron otras que hicieron caso omiso y con porfía acompañaron a la tropa hacia el teatro de la guerra.

Dentro de la cosmovisión de los reclutas existieron razonamientos que iban más allá del amor a la patria o del interés económico, estando más bien relacionados con asuntos coyunturales o personales de cada sujeto. Un factor recurrente fue el amor sentimental hacia sus parejas, como ejemplo se encuentra el caso de un tal capitán Luis, a quien el amor por una joven de su pueblo llamada Laura, con quien estaba pronto a contraer nupcias, lo llevó a reclutarse en el ejército nacional; cuenta el capitán:

“Cuando llegó Dimantor (teniente a cargo del reclutamiento), encendí una luz a la virgen; me escondí, porque la idea de irme lejos de Laura me destrozaba el corazón: Sentí la música, me contaron las proclamas del teniente reclutador y mi corazón ardió de patriotismo. Pensé un día entero; y después me dije, amo a Laura, nada tengo que darle, sino mucho amor; pero esto es poco, debo darle más y

¹⁷⁶ El Mercurio de Valparaíso, 20 de Febrero de 1879. En Larraín, Paz. “Presencia de la mujer chilena en la Guerra del Pacífico”, Universidad Gabriela Mistral, Santiago de Chile, 2002, pág. 91.

ese mas lo conseguiré, si la suerte me acompaña yendo al norte. Nuestro ejército va de victoria en victoria. Hoy soy un pobre muchacho; ¿Por qué no me junto a él para obtener una parte de esas glorias y ofrecerlas a Laura?”¹⁷⁷.

Pero para el soldado, que su valentía en el campo de batalla lo llevaría a ascender a capitán, la historia no tendría un final feliz, ya que de regreso a su tierra su prometida yacía en el altar con otro hombre quien además resultaba ser su íntimo amigo a quien en su partida le había confiado la seguridad de su amada.

Otro caso similar, fue el de la cantinera Irene Morales viuda de un chileno fusilado por soldados bolivianos por causa de una pelea:

“Un día del mes de septiembre de 1878, encontrándose el músico bajo los efectos del alcohol, tuvo una riña con un soldado boliviano del mismo cuerpo en el que servicia, y cogiendo un rifle del armero lo mató. Por ello, el 24 de septiembre de ese año lo fusilaron en la pampa, junto a los rieles del ferrocarril, dejando su cadáver insepulto tirado a un lado de los terraplenes. Al día siguiente fue recogido por Irene, quien lo veló y sepulto. Sin embargo, antes “de depositarlo en la fosa, sacaronle una vista fotográfica de sus despojos” porque “Irene Morales quería llevar consigo la imagen viva de su propia venganza”¹⁷⁸.

En ambos casos los sentimientos hacia otro individuo fueron motivos para movilizar a los sujetos, sin embargo esto no excluye que otros factores hubieran intervenido de igual forma.

Relacionado con el caso de la viuda Morales, un aspecto que marcó a muchos connacionales en el extranjero fue la violencia recibida en territorio boliviano y peruano, recurrente durante parte del siglo XIX y acrecentada en la década del 70. Producto de esto se hace común la antipatía de parte de los chilenos hacia sus ofensores, dando como resultado de que muchos ciudadanos no optaran por volver al país una vez ocupados los territorios enemigos para así tener la oportunidad de reclutarse en el ejército nacional. Dublé atestigua lo antes mencionado:

¹⁷⁷ Testimonio de Antonio Urquieta. En Larraín, Paz y Soto, Ángel. “Anécdotas de la Guerra del Pacífico”, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago de Chile, 2008, pág. 16-17.

¹⁷⁸ Larraín, Paz. Presencia de la mujer chilena en la Guerra del Pacífico”, Universidad Gabriela Mistral, Santiago de Chile, 2002, pág. 56.

“(También) los vapores que llegan del norte vienen cargados de chilenos que principian a ser perseguidos y hostilizados en el Perú. Todos se enrolan en nuestras filas. Esta gente nos será de gran utilidad si tenemos que expedicionar en el Perú”¹⁷⁹.

Las anteriores documentaciones buscaron mostrar los aspectos más significantes que movilizaron a los sujetos populares a enrolarse en el ejército. Es posible encontrar numerosas otras fuentes que entreguen testimonio de las motivaciones de los soldados, no obstante las escogidas anteriormente se realizaron bajo un criterio de querer mostrar las que mejor representen el sentir de los reclutas.

En el plano ideológico el patriotismo del bajo pueblo se presentó como el principal motor del reclutamiento voluntario, sin embargo existieron otras condiciones que de igual forma intervinieron. Aspectos como necesidades materiales o la búsqueda de honor y orgullo también fueron matices que motivaron a parte de los soldados y que se complementaron con el sentimiento nacionalista, de esta forma el sentido del reclutamiento cobraría más fuerza haciendo más llamativa y/o significativa el entrar al ejército. Así por ejemplo el joven entusiasta que quería partir al norte a defender “su tierra”, no debía sentir culpa por dejar a su familia en Valparaíso ya que un sueldo que percibe y la prima de enganche le permitirán a esta costearse algunos gastos mientras el joven deja su vida en el campo de batalla. Se entiende que los factores de reclutamiento no son excluyentes entre ellos, por el contrario, se plantea que dentro de la visión del recluta este cúmulo de factores se enhebran para reforzar la idea del voluntarismo dentro del bajo pueblo.

3.2.2 Buenos trabajadores ¿y buenos soldados?: el reclutamiento voluntario en los sectores obreros

El movimiento de tropas durante los primeros meses de guerra se realizó en todas las provincias del territorio nacional, desde la región recién ocupada de Antofagasta hasta la alejada isla grande de Chiloé¹⁸⁰. Tanto en zonas rurales como urbanizadas, un numeroso contingente concurrió a los regimientos a enrolarse como voluntarios, al igual que otro tanto buscó refugio para no ser enganchados por las fuerzas militares.

En aquellas zonas donde las relaciones de producción se encaminaban hacia una de corte moderno y capitalista también el reclutamiento fue constante y masivo. La masa de trabajadores fue vista por las autoridades militares como fuente de

¹⁷⁹ Ruz Trujillo, Fernando (rec.). “Guerra del Pacífico: Memorias de José Francisco Vergara/Diario de campaña de Diego Dublé Almeida”. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1979, pág. 93.

¹⁸⁰ Aravena, Lisandro. “El reclutamiento durante la Guerra del Pacífico (1879-1884)”, Anuario de Difusión Histórica, N° 19, Santiago de Chile, 2004, págs. 47-48.

soldados en potencia, debido a sus características físicas, a su adaptación a regímenes de disciplinamiento y, en el caso de los trabajadores pampinos, su conocimiento del territorio.

Total estimado de hombres movilizados por provincia y su porcentaje con relación al total nacional hasta junio de 1879

Provincias	Total de hombres movilizados	% del total nacional movilizado
Antofagasta	2.750	8,0%
Atacama	1.760	5,1%
Coquimbo	1.642	4,8%
Valparaíso	4.569	13,4%
Aconcagua	2.251	6,6%
Santiago	9.160	26,8%
Colchagua	851	2,4%
Curicó	639	1,8%
Talca	2.059	6,0%
Linares	618	1,8%
Maule	465	1,3%
Ñuble	1.200	3,5%
Concepción	2.308	6,7%
Biobío	1.003	2,9%
Arauco	680	1,9%
Angol	700	2,0%
Valdivia	473	1,3%
Llanquihue	477	1,4%
Chiloé	450	1,3%

Fuente: Aravena, Lisandro. "El reclutamiento durante la Guerra del Pacífico (1879-1884)", Anuario de Difusión Histórica, Nº 19, Santiago de Chile, 2004, págs. 48-49.

Para el caso de los trabajadores chilenos de la pampa salitrera, la explosión del conflicto del 79' fue acompañado con efervescencia. Según Julio Pinto, la idea del nacionalismo en ese grupo se había reforzado desde años anteriores con la llegada del numeroso contingente nacional a esas tierras que para muchos de ellos se presentaban como hostiles. La rivalidad con trabajadores y autoridades bolivianas y peruanas, y la construcción de lazos culturales con sus compatriotas fueron el germen proto-nacionalista que años después florecería con la guerra. Por otro lado, según el mismo autor, el refuerzo del nacionalismo vendría de la

mano con las autoridades chilenas, la mediación de conflictos por parte del consulado nacional entre obreros nacionales con el empresariado extranjero provocaba el acercamiento de los trabajadores chilenos con la figura del Estado¹⁸¹.

El nacionalismo de los obreros pampinos fue aprovechado por parte de la directiva de la *Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta*, quienes en medio del conflicto con el gobierno boliviano manipularon a sus trabajadores para que estos se manifestasen a favor de la empresa. Para realzar esto se hizo correr el rumor que entre las consecuencias que traería el embarco de la empresa, se encontraba el despido de los trabajadores nacionales:

“Los operarios creen firmemente que si las persecuciones contra la Compañía se llevan adelante van a suspenderse los trabajos quedando ellos sin cómo ganarse la vida”¹⁸².

En suma la muestra de patriotismo se expresó en el reclutamiento una vez ocupada Antofagasta. Como bien lo muestra el cuadro anterior, el porcentaje de soldados reclutados en la provincia de Antofagasta se ubicaba en la tercera más alta después del eje Santiago-Valparaíso, desde la ocupación hasta junio de 1879. La razón de esto se atribuye a las antes mencionadas antipatías de los trabajadores nacionales con bolivianos y peruanos, y a la incorporación de esa mano de obra expulsada de Tarapacá cuando meses después se declarase la guerra a Perú¹⁸³.

El puerto de Tocopilla también fue escenario de ofrecimientos patrióticos, cuando en un acta firmada por trabajadores de ese puerto se hacía ofrecimiento de personal a las órdenes del almirante de escuadra Juan Williams Rebolledo. En el acta los firmantes establecían:

“Ofrecer gratuitamente nuestros servicios y personas poniéndonos a sus órdenes, en defensa y sostén de la noble actitud asumida por el Excmo. Señor Presidente de la Republica señor Aníbal Pinto, en la Guerra con Bolivia”¹⁸⁴.

¹⁸¹ Pinto, Julio; Valdivia, Verónica y Artaza, Pablo. “Patria y Clase en los albores de la identidad pampina (1860-1890)”, Revista Historia UC, Vol. 36, Santiago de Chile, 2003, págs. 285-292.

¹⁸² CSFA, Vol. 13. En Pinto, Julio; Valdivia, Verónica y Artaza, Pablo. “Patria y Clase en los albores de la identidad pampina (1860-1890)”, Revista Historia UC, Vol. 36, Santiago de Chile, 2003, pág. 308.

¹⁸³ Aravena, Lisandro. “El reclutamiento durante la Guerra del Pacífico (1879-1884)”, Anuario de Difusión Histórica, N° 19, Santiago de Chile, 2004, pág. 47.

¹⁸⁴ Tocopilla, 23 de marzo de 1879. En Ahumada, Pascual. “Guerra del Pacífico. Documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra, que ha dado a luz la

Con fecha 23 de marzo, este ofrecimiento se produce como consecuencia directa de la ocupación por fuerzas chilenas el día 22 del mismo mes. Aunque también no se descarta la influencia política de los obreros salitreros pampinos en la comunidad tocopillana.

El reclutamiento voluntario de trabajadores se vivió de manera similar en las zonas mineras del Norte Chico. En el caso de Atacama, la formación del batallón de ese mismo nombre contó con una importante cantidad de mineros y artesanos que representaban la mayoría del cuerpo¹⁸⁵. Al voluntarismo patriótico de los mineros propio del ambiente bélico se le suma el factor propagandístico como forma de promover la movilización popular. Aunque se verá con mayor profundidad más adelante, el rol de la prensa y la propaganda bélica fue crucial para la adhesión popular al conflicto, y este igualmente fue el caso de los mineros del Norte Chico, como ejemplo de esto se encuentra el meeting realizado en el mineral La Higuera en la ciudad de La Serena cuyo objetivo era promover el reclutamiento voluntario¹⁸⁶.

Los obreros que no pudieron partir al campo de batalla con el ejército buscaron otras formas para demostrar su apoyo por la causa patriótica. Las organizaciones artesanales de Santiago y Valparaíso ofrecieron sus servicios para la fabricación de artículos para la guerra, como lo hizo la *Sociedad de Sastres de Santiago* quien ofreció la confección gratuita de dos mil trajes para el ejército o la *Sociedad de Talleres* quien elaboró carpas para las autoridades militares¹⁸⁷. El aporte de los artesanos para engrosar las filas del ejército fue decisivo, no obstante existieron ocasiones en que su mayor contribución la pudo hacer lejos del teatro de la guerra, entregando los frutos de su fuerza de trabajo. De esa forma el ejército, y sobre todo los reclutas, se vieron beneficiados con la llegada de equipamiento necesario y esencial para la vida en campaña.

Como se ha visto, los sectores obreros participaron activamente de la guerra constituyendo una de las principales fuentes de reclutas para el ejército del Norte, es por eso que cabría realizarse la siguiente pregunta: ¿Existe alguna relación entre la formación social de producción capitalista con la disposición voluntaria de los reclutas obreros? Si bien sería apresurado dar una respuesta a esta pregunta

prensa de Chile, Perú y Bolivia. Tomos I y II", Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1982, pág. 36.

¹⁸⁵ Ibarra, Patricio. "Rafael 2º Torreblanca Doralea y la provincia de Atacama en la Guerra del Pacífico (1879-1880)", Departamento de Historia Militar, Cuadernos de Historia militar N° 3, Santiago de Chile, 2007, pág. 47.

¹⁸⁶ La Patria, 23 de junio de 1879.

¹⁸⁷ Grez, Sergio. "De la regeneración del pueblo a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)" Ediciones RIL, Santiago de Chile, 1997, pág. 555.

sin realizar un análisis más exhaustivo del tema, se puede obtener algunas conclusiones a partir de lo anteriormente analizado.

La idea del nacionalismo tiende a reforzarse cuando grupos humanos comparten lazos culturales similares, construyendo un ideario de pertenencia al grupo y marcando oposición hacia los “otros”. Esto ocurría con los trabajadores pampinos de Antofagasta y Tarapacá, pero de igual forma ocurrió con los trabajadores mineros del Norte Chico quienes establecieron lazos culturales con su grupo social y de trabajo. Las constantes migraciones ocurridas en la segunda mitad del siglo XIX desde el valle central hacia las faenas mineras del Norte Chico configuraron culturalmente el espacio social del minero, lo que pudo traducirse en la influencia de la cultura nacional popular traída por el peón desde la zona central. Además la posterior migración de trabajadores del Norte Chico hacia Antofagasta y Tarapacá, hacían que las similitudes culturales fueran fuertes entre estos grupos obreros, de ahí que la respuesta entusiasta hacia la guerra fuera similar en ambos casos¹⁸⁸.

Por otro lado, la relación entre los trabajadores con la figura patronal pudo haber sido otro factor de influencia al menos en el plano ideológico. A pesar de que en diversas ocasiones la relación entre el patrón con sus trabajadores se medió por la vía de la represión y el disciplinamiento, en otros casos los canales de comunicación sirvieron como medio de influencia ideológica sobre la masa obrera. En el desarrollo de la guerra esto se dejó ver, al menos así queda demostrado con la influencia propagandística y la movilización de trabajadores por parte de los dueños de los medios de producción, como fue el caso antes visto de la Compañía.

En las provincias donde existía una alta cantidad de obreros urbanos y artesanos la movilización fue alta, solo el eje Santiago-Valparaíso movilizó hasta junio de 1879 un total de 13.729 soldados, porcentaje que representaba a más del 40% del total nacional movilizado, y que se eleva al 47% si se le agregan los movilizadas de la tercera ciudad más grande del país; Concepción. El reclutamiento de los obreros urbanos puede explicarse por la influencia informativa de la propaganda militar en los principales centros urbanos del país, que como es de suponer, fue crucial en el reclutamiento militar.

Los factores que influenciaron a los sectores trabajadores en el reclutamiento tienen relación con su condición dentro del sistema de producción, pero más

¹⁸⁸ Sobre la migración de trabajadores hacia el norte chileno y a la pampa, y sobre las similitudes culturales entre estos grupos de obreros véase: Godoy, Milton y González, Sergio. “Norte Chico y Norte Grande: Construcción social de un imaginario compartido, 1860.1830”. En González, Sergio (Com.). “La sociedad del salitre. Protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacios públicos”, Ediciones RIL, Santiago de Chile, 2013, págs. 195-211.

vinculada con aspectos culturales propia de su organización social. El refuerzo de lazos nacionales y la influencia ideológica de parte de los sectores dominantes, pavimentaron el camino hacia la adhesión de estos sectores por el conflicto. Aunque se tiende a pensar que en plano ideológico existiría una contradicción entre el nacionalismo con el obrerismo internacionalista de los trabajadores, la convivencia de ambas expresiones parecía posible. Pinto demuestra que durante los años que precedieron y siguieron a la guerra, el obrerismo y el nacionalismo pudieron coexistir teniendo altos y bajos conforme se presentaba el escenario político; lo que primaba para los obreros a fin de cuentas era el mejoramiento de sus condiciones humanas:

“Aunque entidades aparentemente adversarias como objeto de lealtad, la patria y la clase también podían reforzarse mutuamente en la lucha por la autonomía y la reivindicación popular”¹⁸⁹.

Para los sectores de trabajadores urbanos los años que siguieron al conflicto sirvieron como forma de maduración y organización del movimiento obrero. La reorganización de sociedades obreras producto del regreso de trabajadores del campo de batalla y la proletarización de la sociedad chilena como resultado de la incorporación de las zonas salitreras y el desarrollo de obras públicas, fueron consecuencias directas del conflicto que a la larga ayudaron a la consolidación obrera en Chile¹⁹⁰.

Aunque por otro lado, el nacionalismo proletario no siempre se tradujo en la disposición para reclutarse voluntariamente en el ejército. La resistencia y el reclutamiento forzado fue una cara que los sectores trabajadores también mostraron. Además el voluntarismo no sería propio de los sectores urbanos, ya que en el ambiente rural se dieron muchos casos donde campesinos se ofrecieron voluntariamente al ejército expedicionario. No obstante ambas cuestiones no serán ahondadas en este apartado porque se verá con mayor profundidad en la segunda mitad de este capítulo cuando se analice el reclutamiento forzado en los sectores agrícolas.

En resumidas cuentas se destaca la disposición de los obreros y artesanos por prestar servicio voluntario. Si se analizan las cifras, hasta junio de 1879 un 60% de los movilizados a nivel nacional correspondían a las provincias donde se subrayaba un importante contingente obrero (Antofagasta, Atacama, Valparaíso,

¹⁸⁹ Pinto, Julio; Valdivia, Verónica y Artaza, Pablo. “Patria y Clase en los albores de la identidad pampina (1860-1890)”, Revista Historia UC, Vol. 36, Santiago de Chile, 2003, pág. 332.

¹⁹⁰ Grez, Sergio. “De la regeneración del pueblo a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)” Ediciones RIL, Santiago de Chile, 1997, págs. 563-566.

Santiago y Concepción), cifra que bajaría hacia abril de 1880 hasta un 46,7%, cuando se presionaría a otras provincias para completar las plazas del ejército¹⁹¹.

3.2.3 Acción oligárquica: el uso de la prensa y la propaganda de guerra como mecanismo de enganche

La prensa ha jugado un rol de suma importancia en la historia de Chile, siendo su trabajo principal el de ser un ente informativo para la población. Por otra parte, la prensa también ha cumplido con un rol político e ideológico ya que por medio de esta se ha buscado transformar la opinión pública según las disposiciones e intereses de los jefes de prensa y grupos políticos afines a su editorial.

La prensa chilena de la década de 1870 se caracterizaba por la variedad de diarios y periódicos circulantes, resultado de la relativa estabilidad política y social por la que el país atravesó en períodos anteriores. En esos años la prensa nacional comenzaba a perfilarse como un periodismo maduro, operando bajo “*una lógica consecuencia de la hegemonía del paradigma liberal capitalista moderno.*”, todo esto influenciado por la llamado “*edad de oro de la prensa*”, fenómeno en pleno apogeo en Europa¹⁹².

Cuando los acontecimientos de febrero de 1879 mostraban un claro camino hacia la guerra, los editores de los diarios y periódicos chilenos no escatimaron en gastos para obtener de primera mano las noticias más recientes de los sucesos que pasaban en las zonas en conflicto. Una de las medidas tomadas por las firmas periodísticas fue la de enviar corresponsales de guerra cuya misión era el mantener informados a sus editores sobre todos los acontecimientos que se vivían en el frente de batalla.

Junto con el deber de informar sobre los hechos transcurridos, la prensa se comprometió con la causa de la nación y con el triunfo de esta:

“Tal como al desencadenarse la crisis bélica, el Ejército y la Escuadra completaron las dotaciones de sus regimientos y tripulaciones, la prensa chilena dispuso de sus recursos para enfrentar mejor la contienda noticiosa. Y así como pronto debieron crearse nuevos batallones, surgieron también nuevos periódicos cuyo fin era servir a la causa de la guerra”¹⁹³

¹⁹¹ Aravena, Lisandro. “El reclutamiento durante la Guerra del Pacífico (1879-1884)”, Anuario de Difusión Histórica, Nº 19, Santiago de Chile, 2004, pág. 54.

¹⁹² Castagneto, Piero. “Corresponsales en campaña en la Guerra del Pacífico”, RIL editores, Santiago de Chile, 2015, pág. 17.

¹⁹³ *Ibidem*; pág. 19.

Con esta misión, la prensa tomó el papel de agente de movilización social; por medio de la utilización del discurso patriótico y demandando el cumplimiento de las reivindicaciones nacionales, buscó el compromiso de la sociedad chilena con la causa patriótica. Es en este sentido en donde el reclutamiento militar toma empuje y es promovido por la prensa, la cual haciendo referencia a la defensa de los intereses nacionales llamaba al pueblo a hacerse parte del conflicto, tomando las armas si fuese necesario.

Por otra parte, la prensa no debe ser considerada como simple testigo de los acontecimientos de 1879, sino como agente de relevancia en el desarrollo de la guerra. Su participación como actor tiene que ser abordada desde la perspectiva ideológica y cultural dentro de la globalidad, y en conjunto con los demás actores del escenario socio-político chileno¹⁹⁴. Así de esta forma la prensa en ningún caso es “neutral” ya que la mediación, o si se quiere manipulación de otras organizaciones, sean de parte de gobierno o privadas, influyen en la forma en que la prensa concede la información entregada y en los objetivos editoriales propuestos.

A partir del análisis del periodismo de la época, en este apartado se estudiara la forma en que la prensa escrita y la propaganda de guerra sirvieron como herramienta promotora de la adhesión de popular y por consiguiente del reclutamiento militar. Para esto se ha decidido tomar tres aristas principales de análisis: el mensaje patriota contra el enemigo externo, los llamados a meetings patrióticos y la creación de mártires mediante el Combate Naval de Iquique; elegidos por su nivel de relevancia como motor ideológico del reclutamiento.

3.2.3.1 La construcción del enemigo: justificando la guerra e identificando al rival

Un papel fundamental de la prensa nacional fue el de transformar la opinión pública para justificar el conflicto armado. La utilización de todo un bagaje simbólico se orientó en la construcción de un escenario político-social ideal donde la causa de la nación se establece como justa, moralmente aceptada y necesaria. En este sentido Gabriel Cid plantea lo siguiente:

“Con frecuencia el Estado socializa una serie de discursos e imágenes tendientes a justificar y ennoblecer las causas de las guerras, apelando a tocar las fibras emotivas de la sociedad, movilizandando ideas vinculadas a la conservación del territorio patrio, la

¹⁹⁴ Rubilar, Mauricio. “Prensa e imaginario nacional: la misión social de los actores subalternos regionales durante la Guerra del Pacífico”, *Dialogo Andino*, N° 48, 2015, pág. 43.

*venganza de ofensas al honor nacional, la protección de derechos amenazados, aunque todos relacionados con la idea central de la urgente salvación de la nación por medio de la lucha armada*¹⁹⁵

Si bien Cid se refiriere al papel del Estado, perfectamente este planteamiento podría aplicarse a los medios de comunicación particular ya que, aunque existían diferencias editoriales entre cada uno, en lineamientos generales la gran mayoría –o bien todos- apuntaban a un objetivo común: el triunfo del país, depositando de manera intrínseca sus intereses particulares.

Al momento de ocupar Antofagasta, la prensa chilena reclamaba por el abuso cometido por parte del gobierno boliviano el cual se negaba a reconocer el tratado firmado en 1874, pasando por sobre la autoridad chilena y ofendiendo con esto a la nación entera. En este contexto el diario porteño *La Patria* llamaba a los habitantes de Valparaíso a tomar las armas por el país puesto que “*no existía nada más justo y natural*” considerando los vejámenes a los que había recurrido el gobierno boliviano, además el diario advertía: “*No comprendemos que estando en guerra nos crucemos de brazos teniendo hogares, intereses y honor que defender*”¹⁹⁶. En este sentido, desde que la guerra ya era prácticamente un hecho la prensa justificó el actuar chileno tomando la falta boliviana y la necesidad de Chile por hacer justicia sobre los territorios afectados, entendiendo así que todas las medidas tomadas por el gobierno eran en si “*reivindicaciones*” ante la falta del gobierno boliviano.

Para el caso de Perú la prensa chilena dudó de las intenciones de ese gobierno, sobre todo cuando este intentó intervenir como mediador del conflicto siendo aliado “secreto” de Bolivia. *La Patria* hablaba de un “*enemigo disfrazado como mediador*” para hacer referencia de lo peligroso que resultaba para Chile que Perú interviniera en el conflicto puesto que en su posición actuaría como beneficiario de la causa boliviana¹⁹⁷. Días después, al conocerse las tensiones con el Estado peruano, el mismo diario hablaba de la forma en que Perú se alistaba para la guerra y lo peligroso que esto significaba para Chile, haciendo con esto el llamado a las autoridades y al pueblo civil a tomar cartas en el asunto.

“El gobierno de Chile ha dejado avanzar la sorda y terrible mina que preparan sus enemigos con insolente impunidad. Incapaz de colocarse a la altura de la situación y de sus exigencias, se ha

¹⁹⁵ Cid, Gabriel. “La guerra contra la Confederación: imaginario nacionalista y memoria colectiva en el siglo XIX chileno” Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, 2011, pág. 39.

¹⁹⁶ *La Patria*, 24 de febrero de 1879.

¹⁹⁷ *La Patria*, 4 de marzo de 1879

*puesto a dormir el sueño de la pusilanimidad en momentos en que dos naciones, dominadas por el verdadero frenesí de odio y sed de venganza y de desquite, velan en armas y se preparan a caer sobre Chile con todo su poder y toda su ira acumulada e implacable*¹⁹⁸.

Para los periodistas de *La Patria*, y para la prensa en general, Perú constituía una amenaza para el bien de Chile y de sus intereses, por lo que prepararse para una guerra con este era de suma importancia.

Desde la prensa católica también se justificó el conflicto, pero a partir de una clave doctrinaria religiosa. En las páginas de *La Libertad Católica*, el obispo de Concepción Hipólito Salas planteaba la causa de “*guerra justa*” por una “*regeneración moral y social*”, además hacía el llamado al “*guerrero cristiano*” a hacerse parte del conflicto, siendo ellos soldados que “*en sus levantados pechos albergan la intrepidez del guerrero y la sencilla fe del cristiano*”¹⁹⁹. El redactor del periódico *El Estandarte Católico* Estaban Muñoz Donoso, utilizó un lenguaje similar para referirse sobre el conflicto, para el presbítero la guerra representó una especie de “*juicio divino*” donde se evaluarían las cualidades y vicios de los pueblos por la providencia²⁰⁰. La iglesia representó –y sigue representando- un fuerte centro ideológico para la población chilena en general y sobre todo para los sectores populares, por eso es de esperar que las repercusiones de la propaganda nacionalista católica hayan dado sus frutos.

Por otro lado, la justificación del conflicto también se realizaba mediante la creación de estereotipos del enemigo por medio de elementos discursivos y simbólicos, formándose así la imagen del “*otro*” como un ser contrario a la comunidad nacional. La creación del “*otro*” busca denotar al enemigo como un ser inferior y peligroso, el cual representa una amenaza para la seguridad del país, por lo que su exclusión se hace crucial para el bien de la comunidad²⁰¹. En este sentido para el caso de la Guerra del Pacífico la prensa nacional construyó figuras negativas de los enemigos de Chile las cuales se contrastaban con el patriotismo y el civilismo chileno.

¹⁹⁸ *La Patria*, 20 de marzo de 1879

¹⁹⁹ *La Libertad Católica*, abril de 1879. En Rubilar, Mauricio. “Prensa e imaginario nacional: la misión social de los actores subalternos regionales durante la Guerra del Pacífico”, *Dialogo Andino*, N° 48, 2015, págs. 45-46.

²⁰⁰ Mc Evoy, Carmen. “De la mano de Dios: El nacionalismo católico chileno”. En Cid, Gabriel y Sanfrancisco, Alejandro (Editores). *Nación y nacionalismos en Chile. Siglo XIX. Vol. I*, Ediciones centro de Estudios Bicentenario, Santiago de Chile, 2009, pág. 188.

²⁰¹ Cid, Gabriel, “Un icono funcional: la invención del roto como símbolo nacional”. En Cid, Gabriel y Sanfrancisco, Alejandro (Editores). *Nación y nacionalismos en Chile. Siglo XIX. Vol. I*, Ediciones centro de Estudios Bicentenario, Santiago de Chile, 2009, pág. 233.

Bolivia era mostrado como un pueblo bárbaro muy distante a la realidad cultural chilena, se les pensaba como un pueblo con “*altos grados de atraso moral y material*” producto de “*su alejamiento de los verdaderos centros civilizados*”, refiriéndose con esto a su estrecha relación histórica, geográfica y política con el Perú²⁰². De manera similar, Perú era concebido como un pueblo distinto al chileno e inferior en varios sentidos; periódicos como *El Mercurio* se encargaron de buscar las raíces históricas de la inferioridad peruana, tomando como referencia a la conquista española y la resistencia indígena:

“Las afiladas tizonas españolas se mellaron en el pecho de granito de los hijos de Chile, mientras que en la sedosa piel de los Incas no hicieron más que afilarse más”²⁰³.

De esta forma la imagen que se crea sobre las sociedades peruana y boliviana es la de unos pueblos débiles tanto en cuestiones morales como físicas y materiales, por lo que son considerados pueblos inferiores al chileno. Este punto es crucial ya que, junto con excluir al “*otro*” discursivamente, la construcción ideológica del enemigo se refuerza con la exaltación de la figura del “*nosotros*” utilizando para esto estereotipos positivos del prototipo soldado chileno, siendo en este sentido la figura del *roto* un agente crucial. Según Gabriel Cid:

“Si el contexto cultural propiciado por la guerra rendía hacia una “racialización” de la nación, y a la búsqueda de figuras de consenso que evidenciaran la unidad nacional, la necesidad de hombres para engrosar las filas del ejército fue catalizador de la invención del roto como icono nacional”²⁰⁴

En la figura del *roto* se encarnarían los valores positivos de la sociedad chilena; su destreza física y su fuerte patriotismo serían vistas las herramientas que llevarían a la nación a vencer al enemigo. Para la campaña de Tarapacá la figura del *roto* ocuparía un lugar central dentro de la conformación del ejército, a él se recurriría para movilizar al grueso de la población a adentrarse en un ambiente hostil no solo por el peligro latente del enemigo, también por el clima y territorio, duro para cualquier ser humano. En este contexto es cuando se invoca la fiereza y valor del bajo pueblo posesionado por el espíritu del *roto*, el cual sin temor y movido por el amor a la patria vencería a sus enemigos. Producido el desembarco y la toma de

²⁰² La Patria, 18 de Marzo de 1879.

²⁰³ El Mercurio de Valparaíso, 2 de Abril de 1879. En Cid, Gabriel. “La guerra contra la Confederación: imaginario nacionalista y memoria colectiva en el siglo XIX chileno” Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, 2011, pág.197.

²⁰⁴ Cid, Gabriel, “Un icono funcional: la invención del roto como símbolo nacional”. En Cid, Gabriel y Sanfrancisco, Alejandro (Editores). Nación y nacionalismos en Chile. Siglo XIX. Vol. I, Ediciones centro de Estudios Bicentenario, Santiago de Chile, 2009, pág. 237.

Pisagua el 2 de noviembre, el corresponsal del periódico *El pueblo chileno* dedicó las siguientes palabras al triunfante ejército chileno:

“¡Gloria a Chile! Sus armas se han cubierto de nuevos laureles, de nuevos triunfos. ¡Salud a ese valiente hijo del pueblo; a ese roto tan denigrado por nuestros enemigos, y que constituye sin embargo el elemento de vitalidad más poderoso de que nación alguna pueda vanagloriarse!”²⁰⁵

Se reconocía al *roto* chileno como parte crucial del triunfo nacional, sin su participación seguramente no habría sido posible conseguir la victoria. Sin embargo, las peripecias de la guerra le tendrían preparado un duro revés a los chilenos cuando el 27 de noviembre una cruenta lucha provocaría una dura derrota a manos de los aliados, dejando entre las numerosas bajas al teniente coronel Eleuterio Ramírez. Aún con las pérdidas sufridas por el ejército nacional, la prensa destacó el valor de los soldados chilenos a quienes se les volvía a reconocer como valientes soldados y fuertes guerreros:

“El velo se ha descorrido, y allá en el fondo de la pampa, en ese profundo tajo que se llama Tarapacá, solo queda el heroísmo del roto, como única compensación a las ochocientas bajas que hubo, entre muertos y heridos; a los siete cañones, al estandarte y banderolas, y a los cincuenta y cuatro prisioneros, llevados por el enemigo”²⁰⁶

Independiente del resultado de las batallas la figura del *roto* había llegado para quedarse, su huella quedaría grabada en cada combate librado en el teatro de la guerra y su figura será utilizada tanto por las autoridades como por la prensa como paradigma ideal del soldado chileno. Una muestra de la influencia del *roto* en la opinión pública y en la sociedad chilena, son los numerosos poemas dedicados a su figura, escritos por poetas populares y publicados por los periódicos nacionales:

*“Es el chileno rotito
un soldado sin segundo,
considerado, en el mundo,
como bravo torito;
tan humilde y calladito,
cuando la patria lo llama,
huele, bufa, escarba y brama,*

²⁰⁵ El pueblo chileno, 7 de noviembre de 1879.

²⁰⁶ El pueblo chileno, 30 de diciembre de 1879

*y es capaz, como guerrero,
de comerse el mundo entero,
desde el hueso hasta la rama*²⁰⁷.

Para ir cerrando este apartado es posible concluir que la construcción ideológica del oponente ayudó a concretar la unificación de la sociedad chilena en torno a enemigos comunes, a la vez que promovió la guerra apelando a la justicia de los alegatos chilenos y la superioridad de unos respecto a los otros. En tema de coaptación popular, sin lugar a dudas que este discurso hegemónico en la prensa fomentó la adhesión de la sociedad chilena en su conjunto y esto queda demostrado, solo por nombrar como ejemplo, con el clima visto después de la declaración de guerra al Perú, cuando la muchedumbre se agolpo en las calles a celebrar la noticia resultado de la constante propaganda y el discurso anti peruano establecido por la oligarquía²⁰⁸.

El trabajo había sido adelantado, no obstante aun quedaban desafíos para los impulsores del conflicto; ¿Cómo llegar a quienes no tenían acceso a la prensa escrita?, ¿Cómo movilizar a esa masa analfabeta que en su vida había tomado un periódico? Ahora el enfoque se haría en materializar el trabajo hecho en los periódicos, pero esta vez llevándolo mediante un canal visual a las calles de Chile.

3.2.3.2 “¡Al meeting hoy, a la guerra mañana!”²⁰⁹: La influencia de los meetings patrióticos²¹⁰

La realización de meetings fue una actividad recurrente durante gran parte del siglo XIX, la cual consistía en la reunión pública de gente bajo fines o consignas políticas. Heredero de la tradición inglesa, la palabra “*meeting*” se traduce al español como “reunión”, y se hizo importante en Chile debido a la influencia del liberalismo político europeo del siglo XVIII - XIX. En estas reuniones una o varias personas, quienes normalmente eran autoridades o figuras públicas, hacían de oradores realizando un discurso sobre el tema que los tenían congregados. Durante el siglo XIX los partidos políticos chilenos utilizaron recurrentemente los meetings con el objetivo de convocar a sus afiliados y/o levantar consignas políticas a la población. Posteriormente a fines del siglo XIX y a principios del XX, los meetings tomarían un carácter popular, cuando el naciente movimiento obrero

²⁰⁷ El roto chileno, 1879, Rómulo Larrañaga. En Uribe, Juan. “Poesía popular, participación de las provincias 1879”, Ediciones universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 1979, pág. 104.

²⁰⁸ La Patria, abril de 1879.

²⁰⁹ El Correo de Quilota, 16 de febrero de 1879.

²¹⁰ Se utiliza la palabra “meeting” en referencia a la forma en que los diarios lo escribían, también es posible encontrarlo con el anglicismo “mitin”.

utilizaría este medio para masificar y hacer visibles sus demandas frente a los grupos dominantes.

Al momento de estallar la Guerra del Pacífico los meetings fueron una herramienta utilizada por autoridades políticas y por organizaciones privadas para marcar presencia y promover la guerra en la población, situación con sentido si se considera que existió una parte de la población chilena la cual no tenía acceso a los diarios en circulación provocando que se mantuvieran al margen de las informaciones llegadas desde el norte. Sin embargo quienes mayoritariamente recurrieron a ellos fue el sector político-económico vinculado con la *Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta*, que los utilizó como herramienta de presión y propagandística. En este sentido el meeting más llamativo -del cual ya se hizo referencia en el capítulo anterior- fue el del 12 de febrero de 1879 en Valparaíso, instancia organizada por la Compañía como presión al gobierno de Pinto. No obstante este sería solo el comienzo, ya que posteriormente existirían numerosos meetings, y de los cuales muchos de ellos quedaron registrados por la prensa escrita de la época.

Ya declarada la guerra, los meetings se masificaron en el país sobre todo en las grandes ciudades ya que estas constituían un núcleo de atracción humano. Uno de estos casos fue el meeting realizado en Chillán el 14 de febrero el cual *La Patria* lo reportó de la siguiente forma:

“Ante una numerosísima, e inmensa concurrencia tuvo lugar anoche el meeting patriótico a que se había convocado por una hoja suelta en el día. Todo el pueblo de Chillan se hizo un deber en concurrir en masa al llamamiento del patriotismo ofendido, para protestar de la actitud desleal e invasora de Bolivia y aplaudir la conducta enérgica de nuestro gobierno que ha declarado la guerra”²¹¹.

En esta ocasión ocuparían la palabra Gustavo Santander, el político del partido liberal Abraham Koning, Liborio Manterola, el redactor de *EL Derecho* Jerónimo Campos Encina, entre otros tantos personajes de renombre en la zona²¹².

El día 19 de febrero *La Patria* reportaba que el “pueblo” de Curicó declaraba su apoyo a “*las nobles resoluciones de nuestro gobierno al declarar su actitud para con Bolivia*”, además el diario hablaba de la convocatoria a un meeting llamando a “*todos los ciudadanos de los diversos colores políticos con el fin de enviar un voto*

²¹¹ La Patria, 17 de Febrero de 1879.

²¹² La Patria, 17 de Febrero de 1879.

*de aprobación y aplauso al digno y enérgico gobierno que así procede*²¹³. Posteriormente el 2 de Marzo la ciudad celebraría otro meeting de similares características²¹⁴.

En los momentos previos a la declaración de guerra al Perú el entusiasmo de los grupos dominantes se vio plasmado en la realización de nuevos meetings por la causa chilena. En Valparaíso el día 4 de marzo se reunieron en la plaza de la Intendencia cerca de 6.000 personas por motivo de protesta a la mediación peruana en el conflicto, después de los potentes discursos el diario reportaba:

*“Los aplausos no escasearon; en ellos reveló el pueblo su intención de no permitir sin abierta reprobación que venga a intervenir en nuestros asuntos y casi a tomarnos cuenta de ellos y a imponernos una norma de conducta una nación, que por más de un motivo, debemos considerar nuestra interesada rival y nuestra solapada enemiga”*²¹⁵.

Siendo la guerra contra el Perú un hecho, la coyuntura política pedía la consolidación de un escenario favorable a la decisión tomada por el gobierno chileno, es por esto que los esfuerzos de los grupos de poder se centrarían en fomentar y perpetuar el entusiasmo en la población chilena. El meeting de Valparaíso del día 2 de abril fue clara expresión de compromiso político por la causa nacional, en esta instancia el Partido Liberal cedió el local del *Circo de la Victoria* –lugar el cual estaba reservado para un meeting partidario- para la realización de un meeting patriótico de convocatoria universal, con el motivo de invitar *“a todos los ciudadanos de Valparaíso, a todos los que sientan latir de entusiasmo su corazón a impulsos del amor más noble, del amor más puro, del casi divino amor a la patria”*²¹⁶.

Según se desarrollaba la guerra la convocatoria a meetings iban cambiando, sin embargo un punto que sacudió a la sociedad chilena y que pudo verse también en los meetings, fue el combate naval de Iquique. Con este acontecimiento los meetings patrióticos se enfocarían en rendir honores a los caídos y elevar la figura de Prat a la de héroe. El día 25 de mayo un grupo de ciudadanos reunidos en Viña del Mar levantaron un meeting que posteriormente se trasladaría a Valparaíso, en este meeting los oradores rendirían homenaje a los caídos en la batalla y

²¹³ La Patria, 19 de Febrero de 1879.

²¹⁴ La Patria, 6 de Marzo de 1879.

²¹⁵ La Patria, 5 de Marzo de 1879.

²¹⁶ La Patria, 2 de Abril de 1879.

manifestarían su respaldo a la causa chilena. Atestigua *La Patria* las palabras de uno de los locutores, Juan Walker Martínez:

*“La concurrencia interrumpía al orador con estruendosos aplausos, sobre todo a la conclusión cuando el señor Walker dijo: ya nuestros enemigos comprenderían que los soldados de Chile no saben dar ni recibir cuartel; que el mundo neutral sabría de quien sería la victoria, y que nuestro gobierno podía dar a la lucha actual las proporciones que quisiera, puesto que el pueblo entero de Chile quería y deseaba seguir las huellas de los marinos de la Covadonga y Esmeralda, aunque les cupiese la suerte del inmortal Prat y la heroica tripulación de su mando”*²¹⁷

Un meeting de similares características sería realizado el día domingo 1 de junio, con el objetivo de: *“levantar un monumento a la gloria de Iquique y la adquisición de una nueva Esmeralda”*²¹⁸. Por motivo de rendición de El Huáscar se organizó un meeting frente a plaza de intendencia el día 8 de octubre, desatándose un ambiente festivo por la captura del titán caído²¹⁹.

La “martirización” de Prat y del combate naval de Iquique será vista con profundidad en el siguiente apartado, no obstante es prudente mencionar que los meetings fueron un canal importante para la construcción de la figura heroica de los derrotados de Iquique. Los meetings ayudaron a masificar el mensaje patriótico y la elevación de los mártires de Iquique, haciéndolo explícito para el pueblo chileno plasmándolos en expresión general y popular.

En el resto del año se registraron casos aislados de meetings siendo quizás el más destacado es el antes mencionado meeting del 23 de julio en La Serena, específicamente en el mineral La Higuera donde el mensaje iba enfocado en: *“excitar el entusiasmo de los ciudadanos a enrolarse como voluntarios”*²²⁰. Dato importante es el llamado explícito de las autoridades a enrolarse en el ejército nacional, mensaje enfocado a los mineros que por su capacidad física y por su experiencia como trabajadores en duras faenas, se convertían en un elemento deseado por los militares para formar parte del ejército nacional.

El papel jugado por los periódicos en la propaganda de los meetings fue de suma importancia, ya que por medio de estos se hacían las convocatorias y se describía el acontecer de las reuniones pasadas. Quizás el periódico que mayormente se

²¹⁷ La Patria, 26 de Mayo de 1879.

²¹⁸ La Patria, 29 de Mayo de 1879.

²¹⁹ El Mercurio, 9 de octubre de 1879.

²²⁰ La Patria, 23 de Julio de 1879.

dedicó a hablar sobre ellos fue *La Patria*, y esto se explica en parte por el nivel de influencia de los agentes de la Compañía en el periodismo nacional. El diario *La Patria* junto con *El Mercurio*, fueron los principales centros de propagación informática de la Compañía en la región de Valparaíso, ciudad sede de la casa comercial de la empresa. El fundador de *La Patria*: Isidoro Errázuriz, fue un político y periodista liberal vinculado con los grupos políticos partidarios de la Compañía, de hecho él mantuvo una estrecha amistad con el accionista y político José Francisco Vergara, quien además era compañero en la masonería²²¹. Por su parte *El Mercurio* se relacionó por medio de la familia Edwards dueños del diario e importantes accionistas de la misma empresa salitrera. El diario *El Correo de Quillota* fue otro de los periódicos que informaba regularmente sobre los meetings, cabe destacar la relación de este diario con el Partido Liberal y por consiguiente con los grupos políticos vinculados con la Compañía²²². Esto deja en evidencia que los límites de la injerencia privada en el espacio público se encontraban prácticamente abolidos.

También se dio el caso en que los llamados a meetings no siempre fueron por parte de las autoridades o de los grupos políticos dominantes; se dieron ocasiones donde la convocatoria y movilización tenía como origen a otros grupos fuera del poder central. Por ejemplo esta el caso del meeting convocado para el día 17 de febrero en Santiago, organizado esta vez por la *Sociedad Escuela Republicana*, club político de corte liberal el cual, según Sergio Grez, estaba compuesto “*mayoritariamente por artesanos y elementos populares*”²²³. En esta reunión, que tuvo lugar en la plaza de armas de la capital, los organizadores llegaron a una síntesis en la cual se destaca:

*“5. Considerando que los procedimientos vejatorios del gobierno de Bolivia no solo de dirigen a destruir las obras chilenas existentes en un terreno que nos pertenece, sino que importan y lo que es más grave, un verdadero ataque contra la honra nacional. 6. Que es un deber de todos los chilenos protestar contra semejante procedimiento, (el) unir sus fuerzas para mantener incólume el honor del país.”*²²⁴

²²¹ Henríquez, Ana. “José Francisco Vergara: Guerra del Pacífico y liberalismo”, Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar, Viña del Mar, 2009, pág. 53.

²²² Montero, Pablo. “La sociabilidad de Quillota entre 1870 y 1930”, Editorial Altazor, Viña del Mar, 2011, pág. 27.

²²³ Grez, Sergio. “Los artesanos chilenos del siglo XX: un proyecto modernizador-democratizador”, Revista Cyber Humanitatis, Nro. 41, 2007.

²²⁴ *La Patria*, 18 de febrero de 1879.

Otro caso similar fue el meeting realizado por la Juventud de Valparaíso el 28 de febrero, instancia donde jóvenes porteños ofrecían su apoyo y servicios al gobierno en momentos en que este le declaraba la guerra a Bolivia²²⁵. En ambos casos figuran organizaciones no relacionadas directamente con el gobierno ni con los poderes económicos, muestra de que el impacto de la guerra movilizó a parte de la población ajena a las instituciones formales, la cual se sintió comprometida con el conflicto.

Los meetings cumplieron con el rol de instancia movilizadora de la población, por lo que su influencia en el reclutamiento militar podría catalogarse de decisiva. Si bien en casos el mensaje de reclutamiento no era explícito, salvo excepciones como la ocurrida en La Serena, la movilización humana y el impacto de los mensajes por la causa patriótica generarían, al menos, el despertar la conciencia sobre el problema nacional. Por otro lado la realización de meetings en ciudades grandes de provincias constituía un foco importante de atracción para la población, facilitando el reclutamiento puesto que en estas mismas ciudades se organizaron los regimientos militares y se ubicaron cantones de reclutamiento del ejército. De esta forma el meeting toma las características de lo que Carmen Mc Evoy planteo como *“la guerra como espectáculo público”* que consistía en la expresión simbólica del enfrentamiento armado librado en el norte, pero en un enfoque no verbal y dirigido a coaptar a la población civil, para así producirse lo que la misma autora llama como *“la cultura de la movilización”*:

“Acercar una conflagración lejana y distante a los miles de chilenos y chilenos que esperaban ansiosos por las noticias del frente de batalla fue el principal logro de todos los que colaboraron, tanto con su oratoria como con su aparato logístico y su sofisticada parafernalia, en los innumerables rituales patrióticos ocurridos entre 1879 y 1884”²²⁶.

3.2.3.3 La búsqueda de mártires: el combate naval de Iquique y la figura de Arturo Prat

Conforme se desarrollaba la guerra y caían los primeros soldados, en sus páginas los diarios nacionales rendían honores a los mártires de la patria, sujetos que retrataban la expresión máxima de entrega por Chile. Conocido es el caso de Prat y los héroes de Iquique, personajes a quienes la historiografía chilena ha rendido gentil homenaje al punto que es imposible hablar de la Guerra del Pacífico sin

²²⁵ La Patria, 1 de Marzo de 1879.

²²⁶ Mc Evoy, Carmen. “Guerreros civilizadores. Política, sociedad y cultura en Chile durante la Guerra del Pacífico”, Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, 2011, pág. 150.

pensar en la arenga de Prat y el valiente sacrificio de los hombres que fallecieron por la causa nacional. En este segmento se analizará la forma en que la prensa nacional abordó el combate naval de Iquique y el hundimiento de La Esmeralda; junto a esto se analizara en qué medida estos acontecimientos provocaron la adhesión del pueblo chileno al conflicto y la promoción a la incorporación de nuevos agentes al ejército.

Llegados los primeros telegramas con información sobre los sucesos del 21 de Mayo, la prensa nacional se mostró perpleja frente a la magnitud de los acontecimientos; por un lado se sentía orgullosa de lo ocurrido con la Covadonga y la derrota de la Independencia, mientras que por otro lamentaba el hundimiento de La Esmeralda, no sin agradecer y rendir honores a los sacrificios de la tripulación. Sin embargo lo que pareciera ser a todas luces una derrota para Chile por la pérdida de una apreciada nave para la escuadra, para la prensa nacional significaba antes que todo, la victoria de la heroicidad chilena. En palabras de *La Patria* los hechos ocurridos daban testimonio de solo un bando victorioso:

“Lo que resulta, claro como la luz de un sol glorioso, del hecho de armas del 21 del corriente, es algo más que un triunfo para Chile, -es la certidumbre de que el antiguo espíritu militar de la nación, en vez de debilitarse, se ha robustecido a favor de la paz de 40 años de que ha gozado la Republica desde la primera guerra con el Perú y Bolivia,- es la certidumbre de que las circunstancias desfavorables del combate y la mala condición de nuestras naves no son motivo suficiente para impedir que nuestros marinos y soldados cumplan con su deber,- es la certidumbre de que, en los casos en que vencer es imposible, hay en nuestra escuadra, como los habrá mañana en nuestro ejército, centenares de hombres capaces de morir por Chile, cubriendo con sus cuerpos la bandera querida de la patria”²²⁷.

Según consta el diario, las dos caras de la moneda de estos acontecimientos tenían un solo resultado: el triunfo de Chile; a pesar de la pérdida de una de sus naves más antiguas, el triunfo moral obtenido tenía un valor invaluable. Este sentir de la prensa y la opinión pública, se traspasaría a la gente que hizo visible su entusiasmo volcándose a las calles para expresar el triunfo de la patria:

²²⁷ La Patria, 26 de mayo de 1879.

“Diez minutos después de recibido el parte, las calles y plazas eran recorridas por grupos ebrios de entusiasmo, y en toda la población se sentía un solo clamor de vivas a la patria”²²⁸.

Las autoridades, por su parte, cumplieron un papel fundamental en promover el discurso patriótico y en enaltecer a los caídos en el combate. Por ejemplo en una multitudinaria reunión ocurrida en las afueras del palacio de la Moneda el mismo presidente de la República Aníbal Pinto le dedicó palabras al caído Prat, a Condell y a los tripulantes de ambos barcos²²⁹.

No obstante, el centro de las alabanzas y reconocimientos por parte de la prensa y autoridades, fue sin dudas el malogrado capitán Arturo Prat, quien con su actitud heroica frente al poderoso Huáscar se transformó en el símbolo de ideal del hombre patriota chileno. En su crónica del 29 de mayo *La Patria* se refirió de la siguiente manera sobre el mártir nacional:

“A medida que avanzan las noticias, el nombre de Arturo Prat se va rodeando de una nueva y más brillante aureola. No es tan solo el héroe que acepta una lucha desigual contra un adversario omnipotente; no solo es el marino que lucha a distancia donde pudiera esperar una salvación posible; es ya el mártir del honor chileno, es el héroe que, en vez de esperar la muerte, la busca, la desafía, corre en pos de ella, alentado tan solo por la esperanza de encontrar en su camino al jefe enemigo con quien canjear su propia vida”²³⁰

Para la prensa chilena el capitán Prat ya se había transformado en un mártir para la nación, era una figura que unía a los chilenos en torno al objetivo común: ganar la guerra. Arturo Prat, ahora en su tumba, cumplirá con la misión de servir como figura movilizadora para los chilenos con su ejemplo se esperaba la adhesión de la sociedad chilena por el conflicto y el reforzamiento del Ejército nacional. Sin embargo cabe hacerse una pregunta: ¿esto se vio plasmado en la sociedad chilena?, ¿aumentó el ejército nacional después de los sucesos del 21 de mayo?, ¿el sacrificio de Prat y sus hombres ayudó a que los chilenos se sintieran identificados con el conflicto? Las cifras referidas al número de movilizados, muestra una alta afluencia de reclutas durante los meses que siguieron al combate de Iquique, cifras que se refuerzan con los testimonios dejados por testigos y por la prensa de la época.

²²⁸ La Patria, 26 de mayo de 1879.

²²⁹ La Patria, 27 de mayo de 1879.

²³⁰ La Patria, 29 de mayo de 1879

Total de hombres movilizados por provincia y su porcentaje en relación al total nacional hasta abril de 1880

Provincias	Total de hombres movilizados	% del total nacional movilizado
Antofagasta	1.863	3,3%
Atacama	3.579	6,4%
Coquimbo	2.658	4,6%
Valparaíso	5.073	9,0%
Aconcagua	2.139	3,8%
Santiago	12.633	22,6%
Colchagua	2.411	4,3%
Curicó	2.035	3,6%
Talca	3.032	5,4%
Linares	2.635	4,7%
Maule	1.107	1,9%
Ñuble	4.559	8,1%
Concepción	3.062	5,4%
Biobío	2.593	4,6%
Arauco	1.851	3,3%
Angol	1.801	3,2%
Valdivia	471	0,8%
Llanquihue	967	1,7%
Chiloé	752	1,3%

Fuente: Aravena, Lisandro. "El reclutamiento durante la Guerra del Pacífico (1879-1884)", Anuario de Difusión Histórica, N° 19, Santiago de Chile, 2004, págs. 53-54.

El testimonio que mejor muestra el resultado del "efecto 21 de mayo" es el entregado por Arturo Benavides, quien habla de los episodios de efervescencia popular que se vieron en las calles de Valparaíso cuando se dieron a conocer los episodios del combate y el sacrificio de los tripulantes de La Esmeralda. Incluso el mismo autor reconoce que al llegar el capitán Condell al puerto sintió una emoción tal que en palabras de Benavides: *"en ese instante resolví ser soldado"*²³¹.

La movilización de soldados de los regimientos nacionales hacia norte fue constante durante el tiempo que duró la guerra, no obstante en los centros importantes un alto contingente de efectivos fue movilizado durante los días

²³¹ Benavides Santos, Arturo. "Seis años de vacaciones. Recuerdos de la Guerra del Pacífico, Chile contra Perú y Bolivia 1879-1884", Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires, 1967, pág. 16.

posteriores al combate del 21 de mayo. Sobre esto un caso es el que se vio en la ciudad de Quillota lugar donde acantonaba el regimiento Lautaro y en donde días después de los acontecimientos navales se reportó el movimiento de 130 soldados embarcados para Santiago para posteriormente ser trasladados hacia el norte, siendo ellos despedidos por una gran concurrencia que llegó a la estación de ferrocarril²³².

Para las tropas ya enlistadas, los sucesos de mayo también significaron un elemento importante en el aspecto moral, un testimonio sobre aquello es el que otorga José Miguel Varela, quien preparándose para partir al norte constataba lo siguiente:

“La última semana de mayo nos enteramos de los pormenores del combate Naval de Iquique. Fue como una inyección de adrenalina y lo único que todos queríamos era marchar al norte”²³³.

Las muestras de apoyo popular fueron comunes en las principales ciudades del país, por ejemplo en la ciudad de Santiago *“el pueblo andaba frenético, desorientado, loco; gritos de ¡Viva Chile, muera el Perú! Viajes a la Plaza de Armas, a la Alameda, a la Moneda...”*. En Valparaíso la situación fue similar, las campanas de la iglesia de La Matriz y la de San Francisco daban aviso al pueblo que noticias importantes estaban pasando, este bajo de los cerros y al conocer las noticias *“su entusiasmo no reconoció límites y hasta muy tarde de la noche se oían aún por todas partes los vivas a Chile y a la escuadra”*. En general en casi todas las ciudades del país la gente asistió a volcarse a las calles celebrando y homenajeando a los mártires:

“En Copiapó y La Serena, en San Felipe y San Fernando, en Talca y Concepción y demás pueblos se han celebrado Te Deums y meetings entusiastas en que inspirados oradores han hecho latir el corazón de los chilenos retemplado el patriotismo”²³⁴

Desde una mirada más “objetiva” y alejándose de la efervescencia patriótica nacional, en un informe enviado por un diplomático estadounidense al secretario de Estado W. Evarts sobre los acontecimientos del 21 de mayo, este hablaba de que *“el entusiasmo que esta batalla despertó en el pueblo está más allá de mi capacidad de describir”*. Además el diplomático destacaba a Prat como el sujeto

²³² La Patria, 31 de mayo de 1879.

²³³ Parvex, Guillermo (Editor). “Un veterano de tres guerras. Recuerdos de José Miguel Varela”. Academia de Historia Militar, Santiago de Chile, 2014. pág. 26.

²³⁴ Fernández Sergio, Izquierdo Guillermo y Fuenzalida Rodrigo. “Boletín de la Guerra del Pacífico 1879-1881” Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1879, págs. 151-152.

preferido para los homenajes comentando que *“Chile ha tenido otros héroes, pero dudo que a algún otro se le haya rendido tantos honores como a los que se rinden actualmente a la memoria de Arturo Prat”*²³⁵.

El entusiasmo popular se plasmo también de manera simbólica, como así lo demostró el gesto de un grupo de jóvenes organizados en un batallón de artillería capitalino cuyo nombre rendía honores a los caídos en el combate:

*“Gran número de jóvenes que están organizando la brigada de artillería, reunidos anoche en la Plaza de Armas, han acordado denominar este simpático cuerpo con él nombre más simpático todavía, de Brigada Esmeralda”*²³⁶.

Considerando lo anterior, ¿Cómo se explica esta adhesión del pueblo chileno por los sucesos del 21 de mayo? William Sater al analizar la imagen de Arturo Prat planteó que la importancia del capitán no recaía en lo que se había conseguido con su sacrificio sino en lo que representó el hecho para el país. La sociedad chilena vio en su actuación el elemento que le faltaba, ese sentimiento de entrega absoluta que tanto necesitaba la guerra fue encontrado en el maltrecho capitán y en su tripulación. Además esto le sirvió a los sectores populares ha empalmar con el conflicto, ya que el sufrimiento de los soldados navales, equivalía al mismo sentir que ellos vivieron en los años de dura crisis económica²³⁷.

Siguiendo la línea planteada por Sater, el sacrificio y entrega de Prat por la patria y su causa, explican en parte el porqué de la efervescencia popular con la figura del malogrado capitán; su inmolación fue la evidencia máxima de amor hacia el país y el ejemplo a seguir para los jóvenes entusiastas de la republica. De esta forma con este acto heroico se movilizó a parte de la nación que se sintió identificada con el trágico resultado de Iquique, situación que provocó la adhesión de gran parte de la población civil que termino vinculándose con el conflicto.

3.3 “Yo no quiero ser soldado”²³⁸: el reclutamiento forzado

Contrario a lo que muchos historiadores plantearon, la composición del ejército no solo se logró por medio del enganche voluntario, sino que el uso de la fuerza por

²³⁵ Legación de los Estados Unidos. Santiago de Chile, 5 de Junio de 1879. En “Informes inéditos de diplomáticos extranjeros durante la Guerra del Pacífico”, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1980, pág. 150.

²³⁶ La Patria, 27 de mayo de 1879.

²³⁷ Sater, William. “La imagen heroica en Chile: Arturo Prat, santo secular”, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago de Chile, 2005, pág. 62.

²³⁸ Fragmento de poema anónimo. En Rodríguez, Andrés. “Forjar y forzar identidades nacionales, el reclutamiento militar durante la guerra del Pacífico en el mundo rural”. Revista pensamiento crítico, N 1, 2001.

parte del Estado fue un compuesto fundamental para organizar un ejército decente que hiciera frente a los aliados durante la cruenta campaña del norte.

El uso de reclutas forzados tiene larga data en la historia de Chile, de hecho, los ejércitos que se enfrentaron durante las campañas de independencia nacional fueron compuestos casi en su totalidad por sujetos del bajo pueblo reclutados por medio de la violencia ejercida por los líderes de los bandos enfrentados²³⁹. Ya consolidada la República de Chile, la necesidad por construir un imaginario nacional que aglutinara a la población en torno a los colores patrios se hacía urgente, por lo que el establecimiento de todo un aparato simbólico tanto físico como discursivo se expandió dentro del país; sin embargo esto sería un trabajo gradual cuyos resultados se verían solamente en el largo plazo. Para la Guerra contra la Confederación Peruano-boliviana la unificación de los sectores populares con la idea de nación aún no se había completado del todo, por lo que el reclutamiento militar forzado fue utilizado de nuevo como mecanismo para llenar las vacantes²⁴⁰.

A lo largo de los años la construcción del sentimiento de pertenencia e identificación de la sociedad con la tierra de origen se acrecentaba, por lo que no es de extrañar que muchos chilenos –como se vio con anterioridad- al estallar la guerra en 1879 concurrieron entusiasmados a los regimientos y batallones para enrolarse en el ejército. Sin embargo no todo estaba completo, hubieron rincones del país donde la movilización militar no tuvo los resultados esperados; sea por la falta de entusiasmo, por la ausencia de un sentimiento de pertenencia por la nación o por la resistencia de salir de un hábitat donde los pobladores se sentían cómodos con su entorno. En estos lugares la mano del Estado tuvo que ser dura y ante la falta de compromiso de los sujetos las cuadrillas de reclutamiento se hicieron presentes rondando en los terrenos más alejados en la búsqueda de jóvenes que sirviesen a la causa común.

Desde el primer año del conflicto el reclutamiento militar se hizo de manera permanente variando en su ritmo de acorde a los cambios ocurridos en el teatro de la guerra. Este fue el panorama en los años que siguieron hasta que en 1881 el Ministro del Interior ordenara *“el cese inmediato de los enganches y el*

²³⁹ León, Leonardo. “Reclutas forzados y desertores de la patria: el bajo pueblo chileno en la Guerra de la independencia, 1810-1814”, Revista Historia N° 35, Universidad Católica, Santiago de Chile, 2002.

²⁴⁰ Gabriel Cid cita la tesis de pregrado de María Magdalena Valdés titulado: “Reclutamiento, orden y corrección social. Colchagua ante la Guerra contra la Confederación Peruano-boliviana, 1836-1839). En Cid, Gabriel. “La guerra contra la Confederación”, Ediciones UDP, Santiago de Chile, 2011, pág. 28.

reclutamiento de voluntarios” debido a la saturación del ejército una vez ocupada Lima²⁴¹.

En esta última parte del capítulo se analizará lo que fue el reclutamiento militar forzado; alejándose de un análisis cuantitativo –porque las fuentes no lo permiten– se buscará analizar el origen socio-geográfico de los sujetos reclutados, el mecanismo formal en que el reclutamiento se llevó a cabo, para finalmente reflexionar sobre el aspecto político de la resistencia dentro del esquema del conflicto social del siglo XIX.

3.3.1 Los enganchados y su espacio

El reclutamiento militar forzado fue una medida llevada a cabo en todo Chile aunque es posible identificar zonas donde se realizó con mayor frecuencia debido a la falta o ausencia de personal voluntario. Estas zonas fueron los espacios rurales, sobre todo aquellos pueblos alejados de las grandes urbes –Valparaíso, Santiago o Concepción– o de las ciudades de mediano tamaño cuya importancia política-administrativa las transformaba en centro importante de información sobre el acontecer nacional y movimiento de tropas.

Con esto, cabe aclarar, no se niega la existencia del reclutamiento forzado en las grandes ciudades y en las zonas donde comenzaban a predominar las relaciones modernas de producción. Como ejemplo de esto se encuentra el testimonio entregado por un cónsul extranjero quien advertía sobre las prácticas realizadas en la ciudad de Santiago donde:

“Los reclutadores esperan a los obreros a la salida de las fabricas y obligan a quienes ellos desean. Muchos hombres no se atreven a salir ya a la calle, otros pasan la noche en las fabricas a donde se hacen llevar comida sucede lo mismo en los campos”²⁴².

Tampoco se busca generalizar a todos los sujetos del espacio rural como resistentes al reclutamiento, al contrario, de acuerdo a la evidencia recopilada existió un amplio número de voluntarios provenientes del espacio rural, como fue el caso del soldado Hipólito Gutiérrez quien llegó a Chillan para presentarse al

²⁴¹ Donoso, Carlos y Couyoumdjian, Juan. “De soldado orgulloso a veterano indigente, La guerra del Pacífico”. En “Sagredo, Rafael y Gazmuri, Cristián (Editores). “Historia de la vida privada en Chile”. Tomo II: “El Chile moderno de 1840 a 1925”, Aguilar chilena de ediciones S.A., Santiago de Chile, 2005”, pág. 260.

²⁴² Informes inéditos, 1879. En Rivera, Patricio. “Fantasmas de rojo y azul. Los saqueos de las tropas chilenas en la Guerra del Pacífico”, Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, Vol. 42, Nº 1, Colombia, 2016, págs. 287-288.

regimiento de esa ciudad²⁴³. No obstante la investigación realizada da a luz que en su mayoría el reclutamiento forzado afectó más a los campos rurales chilenos.

En su composición social, las localidades rurales eran habitadas por una heterogénea masa mayoritariamente campesina, donde personajes ilustres como el inquilino, el peón o el gañan se mezclaban para crear el colorido paisaje característico de la estructura social del campo nacional del siglo XIX. Este espacio se caracterizaba además por la preeminencia de relaciones de producción pre-modernas, donde el peso de las relaciones patronales se hacía sentir con mucha fuerza sobre todo en el ámbito cultural.

Al comenzar la guerra la población de los fundos y pueblos rurales no mostraron su adhesión de manera espontánea como así ocurrió en las ciudades más importantes del país, siendo causa de esto, según Rodríguez Rautcher, *“las dificultades de comunicaciones y a las diferencias de nivel cultural”*:

“Mientras el habitante urbano recibía directamente las noticias de guerra a través de la prensa y su patriotismo se inflamaba con los encendidos discursos de sus líderes en especial los que en Santiago pronunciaba Benjamín Vicuña Mackenna, el campesino continuaba su vida normal prácticamente ignorante de los acontecimientos”²⁴⁴.

Como ya se analizó en la primera mitad de este capítulo, la influencia de la prensa y la propaganda de guerra fue crucial en el reclutamiento, por eso es de esperar que en estas zonas donde la propaganda patriota no se hizo masiva, la adhesión popular presentó complicaciones.

Más allá de lo anteriormente planteado, es posible identificar otros factores que de igual forma explican la baja adhesión popular por la guerra. En el aspecto ideológico, podría considerarse que el nacionalismo aún no había echado raíces en la sociedad rural donde el peso de las identidades locales, especialmente la de la hacienda continuaba pujando con fuerza. Para Guillermo Feliu la estructura patronal no fue un limitante para la expresión nacionalista del campesinado; por el contrario, para el autor el fundo representó un potenciador del nacionalismo el cual era impulsado por la figura del hacendado:

²⁴³ Quiroz, Abraham – Gutiérrez, Hipólito. “Dos soldados en la Guerra del Pacífico”, Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires, 1967.

²⁴⁴ Rodríguez Rautcher, Sergio. “Problemática del soldado durante la Guerra del Pacífico”, Edimpres Ltda, Santiago de Chile, págs. 77-78.

“Los patrones fueron inculcando en los trabajadores la idea de la Patria. La vincularon a la tierra en que habían nacido y por la cual en un alto grado sentían cariño entrañable”²⁴⁵.

Este planteamiento de Feliu se pone en duda al contrastarlo con los testimonios directos de la época, en este sentido toma importancia lo propuesto en 1861 por un escritor que firmaba con el seudónimo de Átropos:

“En la hacienda, y solo en la hacienda existen para el huaso todos los elementos que constituyen el patriotismo. Por ello es su única patria, y el resto del mundo que él conoce lo mira con indiferencia”.

Continúa el autor: *“El huaso forma parte de la gran sociedad chilena y vive sujeto a sus leyes; pero él no sabe, y oye hablar de Chile como un país extranjero”.* Además agrega que en caso de tener que hablar de su lugar de procedencia *“tened seguro que nombraría a Chile para nada, y que su respuesta sería Peldegue, Chacabuco, Huechun o Chocalan”.* Finalmente el autor se manifestaba preocupado por la falta de patriotismo de estos sectores:

“Nuestra patria tiene pues una clase numerosa de hijos que no saben que ella era su madre, que viven bajo su protección y sus cuidados, pero sin conocer quien los protege y los cuida”²⁴⁶.

Por esto, es posible plantear que el nacionalismo en el espacio rural se encontraba minimizado a los pequeños espacios de sociabilidad que el campesino apropiaba de su entorno y en donde el peso de instituciones tradicionales como la hacienda se hacía sentir con fuerza, situación perduró hasta el inicio de la guerra en 1879, y se manifestó con la falta de voluntarios. Aunque por otro lado, el mismo peso patronal en casos sirvió como una herramienta para facilitar el reclutamiento, así queda evidenciado con lo ocurrido en San Antonio donde *“se engancharon a todos los trabajadores de los fundos aledaños, incluidos los mayordomos”²⁴⁷.*

El otro factor a considerar es el relacionado con la mantención de formas de vida propias que los sectores populares rurales se resistieron a perder. La existencia de un ambiente “grato” con estructuras tradicionales que prácticamente no sufrían

²⁴⁵ Feliu, Guillermo. “Prologo de Abraham Quiroz”. En Quiroz, Abraham – Gutiérrez, Hipólito. “Dos soldados en la Guerra del Pacífico”, Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires, 1967, pág.14.

²⁴⁶ Átropos. “El Inquilino”, Revista del Pacífico, tomo V, Imprenta El Mercurio, Valparaíso, 1861, págs. 101-102.

²⁴⁷ Donoso, Carlos y Couyoumdjian, Juan. “De soldado orgulloso a veterano indigente, La guerra del Pacífico”. En “Sagredo, Rafael y Gazmuri, Cristián (Editores). “Historia de la vida privada en Chile”. Tomo II: “El Chile moderno de 1840 a 1925”, Aguilar chilena de ediciones S.A., Santiago de Chile, 2005”, pág. 239.

transformaciones radicales en el tiempo, provocaba que parte de esta masa se sintiera cómoda en un terreno en el cual desde generaciones habían habitado. Por otro lado, quienes no se sentían conformes en estos espacios, o que no podían ser absorbidos como fuerza de trabajo en las estancias, tenían la opción de llevar una vida de trashumancia o vagabundaje como muchos peones rurales de la época, o incluso en casos extremos –como se vio al final el capítulo II de esta investigación- el bandidaje se transformaba en forma de vida. El evitar el contacto con las fuerzas del Estado y mantenerse al margen de los conflictos de este, aseguraba la conservación de la relativa autonomía y de los márgenes de libertad que estos grupos poseían respecto del poder estatal, además de proteger su cultura propiamente de sus formas de vida rurales del avance del modernismo nacionalista.

3.3.2 Mecanismo de enganche

Para organizar el enganche, las autoridades militares conformaron cuadrillas o “piquetes” formados por soldados encabezados por un oficial o suboficial al mando del ejército o bien de la Guardia Nacional. Estos grupos eran enviados a ciudades y a los pueblos aledaños a estas con la misión de encontrar nuevos reclutas, fuesen estos voluntarios o forzados. Como ejemplo encuentra el caso de un tren salido de Curicó con destino a Santiago, en la cual venía el capitán del ejército Francisco Munita *“con 18 enganchados y otros tantos, más o menos, voluntarios que serán enrolados en los cuerpos del ejército”*²⁴⁸. En el pueblo de Nacimiento se vio como el sargento Pantaleón Gutiérrez de la Guardia Civil junto con su piquete *“recorría la zona de Los Ángeles, Santa Bárbara, Nacimiento y Angol a la caza de reclutas”*²⁴⁹.

En ocasiones la organización de piquetes de enganche provino desde cuerpos externos a los militares, siendo estos civiles embravecidos y encantados por el aire patriota de 1879. Tal es el llamativo caso del Comité Manuel Rodríguez organizado por estudiantes del Liceo de Talca, quienes se encomendaron con la misión de recorrer los campos vecinos en búsqueda de labradores para enlistarlos en el ejército²⁵⁰.

Cuando los enganchados no eran de ciudades, las cuadrillas debieron sortear numerosas dificultades; adentrarse en tierras desconocidas, escalar empinadas

²⁴⁸ La Patria, 18 de julio de 1879.

²⁴⁹ Rodríguez Rautcher, Sergio. “Problemática del soldado durante la Guerra del Pacífico”, Edimpres Ltda, Santiago de Chile, pág. 78.

²⁵⁰ Toro, Pablo. “Tiempo de guerra, tiempo escolar. Vivencias de la Guerra del Pacífico en los liceos de hombres en Chile (1879-1883)”. En Donoso, Carlos y Serrano, Gonzalo. “Chile y la Guerra del Pacífico”, Ediciones Bicentenario, Santiago de Chile, 2011, pág. 28.

montañas e incursionar en espesos bosques en búsqueda de los escurridizos campesinos que, aprovechando su conocimiento del territorio, se esconderían en los rincones más recónditos con tal de zafar del destino del soldado. Para la cuadrilla, el uso de la violencia fue la técnica comúnmente utilizada para capturar a los individuos resistentes al reclutamiento; se utilizó el lazo como herramienta para inmovilizar además de los golpes si el sujeto se resistía²⁵¹, en otros casos, como el ocurrido en Constitución, se *“soltaban los perros en los cerros para obligarlos a bajar desde sus refugios”*²⁵².

Otro mecanismo utilizado por la cuadrilla fue la irrupción en espacios donde existiese una concurrencia masiva del bajo pueblo, para aprovechar el tumulto y enganchar a los presentes. Así fue el caso de lo acontecido el 4 de mayo en la ciudad de Concepción, cuando después del término de una romería patriótica organizada por la iglesia la cuadrilla de enganche procedió a reclutar a los varones asistentes:

*“Tras concluido el acto masivo y a las afuera de la catedral, varios de los asistentes, especialmente artesanos, fueron obligados a incorporarse a los batallones cívicos por el accionar de las comisiones reclutadoras que actuaban en esos primeros meses de la guerra en las ciudades y campos chilenos”*²⁵³.

Este acontecimiento provocó el enojo de las autoridades eclesiásticas y de la prensa católica, quienes se refirieron al acto como *“cruel y bárbaro, y no es por cierto el mejor modo de conquistarse voluntades resueltas para servir a la patria”*²⁵⁴.

No obstante, existió otro mecanismo que facilitó el reclutamiento y que no necesitaba del uso de la violencia física necesariamente, por medio de la transformación del marco legal y de la implementación de penalidades para la ruptura de ciertas normas, se aseguró la entrada de otro porcentaje importante de reclutas. En la ciudad de Chillán se implementó una ley que estipulaba que todo hombre que fuese sorprendido después de las 10 de la noche sería reclutado en el

²⁵¹ Rodríguez Rautcher, Sergio. “Problemática del soldado durante la Guerra del Pacífico”, Edimpres Ltda, Santiago de Chile, pág. 78.

²⁵² Donoso, Carlos y Couyoumdjian, Juan. “De soldado orgulloso a veterano indigente, La guerra del Pacífico”. En “Sagredo, Rafael y Gazmuri, Cristián (Editores). “Historia de la vida privada en Chile”. Tomo II: “El Chile moderno de 1840 a 1925”, Aguilar chilena de ediciones S.A., Santiago de Chile, 2005”, pág. 239.

²⁵³ Rubilar, Mauricio. “Prensa e imaginario nacional: la misión social de los actores subalternos regionales durante la Guerra del Pacífico”, Dialogo Andino, N° 48, 2015, pág. 48.

²⁵⁴ La Libertad Católica, 6 de mayo de 1879. En Rubilar, Mauricio. “Prensa e imaginario nacional: la misión social de los actores subalternos regionales durante la Guerra del Pacífico”, Dialogo Andino, N° 48, 2015, pág. 48.

ejército, por otra parte, en la ciudad de Quillota un juez ofreció enganchar a todo hombre que fuese detenido en estado de ebriedad²⁵⁵. Obviamente este tipo de normas iba enfocado a erradicar el vagabundaje y “limpiar” las ciudades donde la falta de personal de seguridad hacía más difícil el control sobre estos sujetos, por otra parte se aprovechaba de movilizar un grupo de la población que difícilmente estaría dispuesto a enrolarse por su propia voluntad.

Capturados los enganchados se les reunía para posteriormente trasladarlos en grupo, junto con el piquete de enganchadores, hacia los batallones o regimientos más cercanos para su preparación militar. Sobre la movilización masiva de reclutas forzados, Varela entrega el siguiente testimonio:

“En el zaguán había una fila de medio centenar de hombres, la mayoría de ellos de pueblo, que me miraban con mucha atención...con el correr de los minutos y por las conversaciones con algunos de los que aguardaban para ser reclutados, comprendí que toda la atención se concentraba en mi persona por el hecho de haber llegado solo, lo que me daba carácter de voluntario, a diferencia de todos los demás que habían sido forzados a engancharse”²⁵⁶.

Ya dentro de los regimientos los recién enganchados pasaban por un proceso de disciplinamiento tanto físico como psicológico que los preparaba para la vida del soldado en campaña. Así el soldado contra su voluntad se disponía para partir a un terreno desconocido, a pelear en una guerra que para ellos carecía de motivos y con la incertidumbre de saber si algún día volvería a pisar las tierras de las que fue raptado.

3.3.3. La movilización en el espacio rural

Como se dijo con anterioridad, los espacios rurales fueron las zonas donde con mayor frecuencia se llevó a cabo el reclutamiento forzado, sobre todo en esos terrenos alejados de los centros principales de información y movimiento de tropas. El crecimiento de agentes movilizados en esas zonas se incrementó conforme transcurría 1879 y se acrecentó durante los años que le siguieron.

²⁵⁵ Donoso, Carlos y Couyoumdjian, Juan. “De soldado orgulloso a veterano indigente, La guerra del Pacífico”. En “Sagredo, Rafael y Gazmuri, Cristián (Editores). “Historia de la vida privada en Chile”. Tomo II: “El Chile moderno de 1840 a 1925”, Aguilar chilena de ediciones S.A., Santiago de Chile, 2005”, pág. 239.

²⁵⁶ Parvex, Guillermo (Editor). “Un veterano de tres guerras. Recuerdos de José Miguel Varela”. Academia de Historia Militar, Santiago de Chile, 2014, pág. 22.

Cuadro sobre el total de hombres movilizados durante un tramo de tiempo determinado

Provincias	Total de hombres movilizados entre febrero y junio de 1879	Total de hombres movilizados entre junio de 1879 abril de 1880	Total de hombres movilizados entre abril de 1880 y abril de 1881	Total
Antofagasta	2.750	1.863	999	5.612
Atacama	1.760	3.579	3.313	8.652
Coquimbo	1.642	2.658	3.050	7.350
Valparaíso	4.569	5.073	6.656	16.298
Aconcagua	2.251	2.139	2.361	6.751
Santiago	9.160	12.633	11.128	32.921
Colchagua	851	2.411	3.463	6.725
Curicó	639	2.035	2.065	4.739
Talca	2.059	3.032	3.476	8.567
Linares	618	2.635	1.795	5.048
Maule	465	1.107	2.780	4.352
Ñuble	1.200	4.559	4.268	10.027
Concepción	2.308	3.062	3.992	9.362
Biobío	1.003	2.593	3.415	7.011
Arauco	700	1.851	2.790	5.341
Angol	680	1.801	1.640	4.121
Valdivia	473	471	1.235	2.179
Llanquihue	477	967	2.017	3.461
Chiloé	450	752	1.202	2.404
Total	34.055	55.221	61.639	150.921

Fuente: Cuadro creado por el autor por medio de los datos obtenidos en Aravena, Lisandro. "El reclutamiento durante la Guerra del Pacífico (1879-1884)", Anuario de Difusión Histórica, Nº 19, Santiago de Chile, 2004.

Como lógica, durante los primeros meses del conflicto los reclutados por provincia tendieron a elevarse conforme avanzaba el ejército chileno en territorio enemigo. Posteriormente en 1881 el número de reclutas bajaba en algunas provincias donde la movilización había alcanzado niveles altos para centrarse en aquellas que hasta la fecha habían mostrado bajos niveles de reclutados. Si en un principio la movilización de tropas al sur de Santiago era mucho menor en relación a

ciudades de mayor importancia como Valparaíso o el mismo Santiago, conforme transcurría el año la presión se repartió hacia otras provincias. Un caso aparte es lo acontecido en Antofagasta donde el número de voluntarios fue bajando debido a la necesidad de mano de obra productiva en las zonas salitreras, considerando que el ingreso producto del salitre constituía la principal fuente de financiamiento del Estado y de la guerra²⁵⁷.

Según Aravena, el reclutamiento forzado vino en 1880 a subsanar la falta de voluntarios²⁵⁸, sin embargo y como hemos visto hasta ahora, estas acciones venían gestándose desde 1879. En parte, esta práctica explicaría el aumento de agentes movilizados desde junio de 1879 hasta abril de 1880 en aquellas provincias ligadas al plano rural donde el reclutamiento era bajo, y en donde fenómenos culturalmente importantes, como el combate naval de Iquique, no provocarían mayores transformaciones en el plano social. En este sentido se destacan provincias como Colchagua, Curicó, Linares, Ñuble, Biobío, Arauco y Angol quienes tuvieron importantes alzas en el número de personal.

La movilización de hombres en las zonas rurales a mitad de 1879 puede explicarse por el curso que la guerra estaba tomando en ese entonces; la toma del Huáscar y el inicio de la campaña de Tarapacá centrarían los esfuerzos de las autoridades en potenciar al Ejército Expedicionario terrestre para las arduas campañas que vendrían. Los campos rurales eran fuente de una abundante mano de obra que en casos se encontraba desocupada, o bien “mal entretenándose” en la delincuencia, siendo un atractivo para movilizar. Sobre la movilización de agentes hacia fin de año, *La Patria* escribía:

*“Con el propósito de elevar a 50.000 hombres el ejercito, el gobierno ha dirigido una circular a los comandantes de armas de las provincias de Aconcagua, Valparaíso, Colchagua, Talca, Linares y Chillan, con el fin de que procedan a reclutar individuos de tropa, abonándose prima de enganche. Se recomienda a comisiones de enganche la mayor actividad y todo celo”*²⁵⁹.

No obstante, la presión sobre las provincias con predominio de producción agrícola pesaría con el tiempo. A fines de 1880 la prensa escrita se llenaría de críticas hacia los enganchadores, a quienes se les culpaba de desabastecer a los

²⁵⁷ Sater, William. “El financiamiento de la Guerra del Pacífico”, Revista Nueva Historia de Chile, Vol. 3, Nº 12, Londres.

²⁵⁸ Aravena, Lisandro. “El reclutamiento durante la Guerra del Pacífico (1879-1884)”, Anuario de Difusión Histórica, Nº 19, Santiago de Chile, 2004, pág. 56.

²⁵⁹ La Patria, 25 de diciembre de 1879.

agricultores de mano de obra para las cosechas²⁶⁰. El problema de la mano de obra seguiría perdurando incluso una vez terminada la guerra, y esto porque una alta cantidad de soldados prefirieron otros caminos a tener que volver a soportar las extensas jornadas laborales y los abusos patronales que eran recurrentes en el campo chileno. La monopolización de la fuerza de trabajo ya no era propia del hacendado, las salitreras y las guaneras ofrecían un mejor sueldo y una vida con mayor libertad que la acontecida en el campo. Además el ejército logró constituirse para algunos en ese canal de ascenso social por lo que muchos hicieron carrera y continuaron en campaña, solo que esta vez contra los araucanos en la “*Pacificación de la Araucanía*”.

Como es de esperarse la falta de mano de obra agrícola afectó fuertemente a los hacendados, teniendo algunos que tomar medidas fuera de las tradicionales para sortear esta problemática; una de estas medidas fue la mecanización agrícola por medio de la incorporación de nuevas tecnologías de producción que permitiese aminorar la dependencia del medio productivo respecto a la mano de obra humana. Por otro lado, también hubieron, quienes más reticentes a la modernización, decidieron operar bajo las mismas lógicas tradicionales, imitando a las cuadrillas de enganche militares, pero financiadas por el patrón y con el objetivo de buscar trabajadores en fundos aledaños.

Sin embargo en 1879 este problema aún no estaba latente, el tiempo de cosecha culminó antes de que el estado de guerra fuese declarado por lo que la deficiencia de mano de obra no fue visible hasta el siguiente año²⁶¹. Incluso la cosecha de 1879 fue tan buena que los hacendados eran llamados a cooperar con la guerra por medio de la donación de alimentos e insumos para las operaciones bélicas²⁶².

3.3.4 Negarse a ser soldado: ¿un tipo de resistencia popular contra oligarca?

En su famoso libro “*Rebeldes primitivos*”, Eric Hobsbawm estudia los movimientos sociales pre-modernos como resultado del choque de ciertos grupos sociales con los esquemas de la modernidad. Si bien, la resistencia de los grupos populares chilenos a enrolarse en el ejército dista mucho del tipo de movimientos sociales estudiados por Hobsbawm, estos pueden considerarse dentro del diseño del conflicto con la modernidad, en el sentido de que organizaciones pre-modernas se

²⁶⁰ Sater, William. “La agricultura y la Guerra del Pacífico”, Revista Historia, N° 16, Santiago de Chile, 1981, pág. 135.

²⁶¹ Sobre la agricultura, sus características y sus problemas durante la Guerra del Pacífico, véase: el anterior artículo citado: Sater, William. “La agricultura y la Guerra del Pacífico”, Revista Historia, N° 16, Santiago de Chile, 1981.

²⁶² El Correo de Quillota, noviembre de 1879.

oponen contra una institucionalidad propia de la modernidad la cual necesita de los primeros para consolidar y perpetuar su proyecto²⁶³.

Desde el margen del conflicto de clases, la resistencia de los grupos inferiores al reclutamiento militar iría –en teoría- en oposición al proyecto expansivo de la oligarquía el cual estaba plasmado en la guerra. Sin embargo, en la práctica este tipo de resistencia carecerá de una orgánica de acción, situación que impediría catalogarla como movimiento social, sino que más bien se vincularía a acciones aisladas y circunstanciales que operarían dentro de la misma lógica hegemónica dominante. Un ejemplo de esto es lo acontecido en la provincia del Aconcagua, cuando al momento de organizar el batallón de ese mismo nombre: *“la sociedad cerró sus puertas a jefes y oficiales, y ni un voluntario se presentaba al cuartel”*, el motivo aparente fue el descontento de los habitantes de esa provincia por la ausencia de personal oriunda de esa zona en los cargos de oficiales y suboficiales del recién organizado batallón²⁶⁴.

Las huidas o “arrancadas” de los campesinos ante la llegada de las cuadrillas de enganche fueron episodios recurrentes en el campo chileno, no obstante nunca lograron constituirse como un movimiento de resistencia en el sentido político, siendo su principal objetivo la protección de sus espacios particulares de sociabilidad. En parte el factor que explicaría esta ausencia de “*praxis*” es el nivel de politización de los sectores rurales, cuya fragmentación en distintas zonas geográficas aisladas la una de la otra, y el peso del tradicionalismo representado por la hacienda o en instituciones como la iglesia, impediría la construcción de un programa de resistencia más allá de los márgenes de su espacio.

En los lugares donde la proletarización cada vez se hacía más presente, la resistencia contra el reclutamiento no obedeció a una postura de clase, o al menos a ninguna se manifestó explícitamente así. Como bien lo planteó Pinto en el caso de los trabajadores pampinos, el nacionalismo y el obrerismo pudieron coexistir durante los años que precedieron y siguieron a la guerra; no obstante de esta relación existirían problemas que se manifestarían en la resistencia de parte de algunos obreros al reclutamiento. El hecho de que algunos trabajadores recién llegados del norte no quisieran enrolarse en el ejército, se explica, según el autor, por la búsqueda de estos por continuar con sus espacios de independencia, que difícilmente podrían ser mantenidos bajo la estricta disciplina militar como vigilante:

²⁶³ Hobsbawm, Eric. “Rebeldes primitivos. Estudios sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX”, Editorial Ariel S.A, Barcelona, 1983.

²⁶⁴ Uribe, Juan. “Poesía popular, participación de las provincias 1879”, Ediciones universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 1979, pág. 310.

“... los trabajadores expulsados del Perú estaban más empeñados en conseguir empleo y mantener su autonomía personal que incorporarse a las fuerzas expedicionarias, marcando una sugerente congruencia con las razones que los habían llevado originalmente a emigrar”.

La politización del bajo pueblo no había alcanzado un nivel de maduración que permitiese establecer una propuesta de resistencia frente a la arremetida del proyecto de la oligarquía. Aquí cumple un papel importante lo que en términos marxistas se entiende como “*conciencia de clase*”, y como los sectores populares pudieron desarrollarla²⁶⁵. Más que entenderlo bajo los presupuestos de una conciencia de clase propiamente tal, su forma de reacción y acción se relacionan con un “*instinto de clase*”. Para esclarecer esto, Marta Harnecker explica lo siguiente:

“Llamaremos instinto de clase precisamente a esos esquemas inconscientes de reacción, productos de la situación de clase, que se encuentran en la base de todas las manifestaciones espontáneas de clase. El instinto de clase es subjetivo y espontáneo, la conciencia de clase es objetiva y racional”²⁶⁶.

De esta forma la resistencia al reclutamiento de los grupos populares entraría dentro de las acciones propias del instinto de clase, debido a lo limitado de la acción, a la espontaneidad con que actuaban y a la carencia de una orgánica que transformara esta energía en un movimiento social.

La resistencia popular no se contrapuso en su estructura a la propuesta oligárquica, sino que se enfocó hacia la defensa social y cultural del bajo pueblo. En este sentido, la oposición iba hacia la modernidad y a los efectos de esta sobre la sociabilidad popular; el molde del soldado moderno del ejército nacional no se cuadraba con los modos de vida de los sujetos populares, quienes prefirieron escapar del poder del Estado antes que ser abducidos por este.

La resistencia al reclutamiento no fue la única forma en que se manifestó la resistencia popular contra el Estado, las deserciones dentro del ejército podrían entenderse como parte de esta misma lógica de resistencia popular²⁶⁷. Por otro lado, cuando el descontento de los soldados no pudo expresarse contra las

²⁶⁵ Hay que resaltar que se entiende por “clase” al grupo social en su conjunto, o sea a los sujetos que cumplen una función subalterna en la sociedad y sin excluirlo a un grupo social en particular

²⁶⁶ Harnecker, Marta. “Los conceptos elementales del materialismo histórico”, Ediciones Siglo XXI, México D.F., 1994, pág. 235.

²⁶⁷ Sobre los desertores véase: Rodríguez Rautcher, Sergio. “Problemática del soldado durante la Guerra del Pacífico”, Edimpres Ltda, Santiago de Chile, pág. 85.

fuerzas del Estado la rabia acumulada se dejó sentir sobre los enemigos, situación que lamentablemente se presenció con la violencia chilena en los saqueos. Sobre este punto se destaca lo que plantea Rivera, para quien el saqueo funcionó como una forma de compensación para los reclutas, especialmente para los forzados, los cuales: *“muchos de ellos seguramente fueron actores de los pillajes registrados durante el conflicto”*²⁶⁸. Finalmente, en un plano más artístico si se quiere, las expresiones populares dejarían testimonio de su resistencia en la poesía popular, donde los sujetos populares transmitirían las críticas de la vida a la cual se les ha sometido; este es el caso de un soldado y poeta anónimo quien fuese forzado a prestar servicio:

*“Yo no quiero ser soldado,
La guerra me tiene loco,
El sueldo que gano es poco
Y el trabajo es redoblado.
Siendo guaina me agarraron
Mientras andaba vaqueando
Gente que andaba enganando
Y en un cuartel me filiaron:
A la cuadra me llevaron
En contra todo mi agrado
Como al mes fui acariciado
Por membrillana varilla,
Por esta razón sencilla
Yo no quiero ser soldado”*²⁶⁹

²⁶⁸ Rivera, Patricio. “Fantasmas de rojo y azul. Los saqueos de las tropas chilenas en la Guerra del Pacífico”, Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, Vol. 42, N° 1, Colombia, 2016.

²⁶⁹ Rodríguez, Andrés. “Forjar y forzar identidades nacionales, el reclutamiento militar durante la guerra del Pacífico en el mundo rural”. Revista pensamiento crítico, N 1, 2001.

Conclusiones

Mediante el trabajo realizado en esta investigación se comprobó que la tesis que planteaba al reclutamiento militar durante el inicio de la Guerra del Pacífico como un proceso dinámico en el sentido de que varios factores influyeron en las formas en que este fue llevado a cabo, era correcta. Esto se entiende en que tanto en el reclutamiento voluntario como en el forzado existieron variantes que fueron determinando la forma en que se dio en territorio nacional.

El primer paso en esta investigación fue constatar el déficit de la historiografía clásica de la Guerra del Pacífico por abordar el tema del reclutamiento militar, el cual fue concebido de manera superficial y sin ahondar en los aspectos socioculturales que involucra. Este problema parece ser resuelto con la irrupción de perspectivas críticas durante el siglo XX, que dieron un nuevo enfoque a la guerra y que, entre otras cosas, abrieron el camino para investigaciones más complejas sobre la temática. Además en la parte final de este capítulo, se busco disipar parte de la nebulosa que hay en relación al manejo conceptual de la historia social del siglo XIX, realizando una propuesta para la realización de este trabajo.

En el segundo capítulo, se realizó un breve análisis de la historia económica del Chile republicano desde la independencia hasta la Guerra del Pacífico. El objetivo de ese capítulo fue demostrar que la guerra tiene como génesis a la crisis de 1879, la cual golpeó fuertemente a Chile debido a su precaria estructura económica de carácter tradicional y excesivamente dependiente del mercado internacional. Se planteó que los acontecimientos de 1879 representaron para la oligarquía –y en el largo plazo así se demostraría- una salida para el estancamiento económico del Estado, además de funcionar como un apaciguador para los estratos populares que, para algunos miembros de la oligarquía, representaban un peligro para la estabilidad social del país.

El tercer capítulo se enfocó en estudiar los problemas planteados sobre el reclutamiento para esto, primero que todo, se indagó en la estructura del ejército y el nivel de preparación de este al momento de estallar la guerra. El reclutamiento voluntario durante el inicio de la guerra fue masivo, y esto se debe en gran parte por la acción de los políticos-empresarios nacionales quienes por medio del uso de la prensa escrita transformaron un conflicto particular entre la *Compañía de salitres y ferrocarril de Antofagasta* con el Estado boliviano en uno de características nacionales. También existieron características propias de la cultura

popular chilena que dieron mayor impacto significativo al reclutamiento, en este plano un factor importante fue el nacionalismo de los sectores populares, el cual venía gestándose desde décadas anteriores y que se encontró con la Guerra del Pacífico cuando este alcanzaba un proceso de maduración temprano. Sin embargo, esta investigación arrojó que los factores culturales se reforzaron por la necesidad del bajo pueblo chileno por buscar un mejoramiento en las condiciones materiales que hasta esa fecha eran catastróficas por la crisis económica, situación que llevó a muchos a refugiarse en el ejército como medio de sobrevivencia y de ascensión social.

Como se mencionó, la oligarquía fue un actor importante para la promoción del reclutamiento voluntario, ya que por medio de su influencia como grupo dominante levantó un aparato propagandístico enfocado en coaptar al bajo pueblo para engrosar el ejército. La prensa fue el mecanismo por el cual la oligarquía influyó culturalmente al bajo pueblo, creando un discurso plagado de simbolismos con el objetivo de alentar al sujeto popular a prestar servicio para la causa “nacional”; situación que bien se vio en las aristas planteadas en la investigación: justificación del conflicto, levantamiento del *roto* como ideal, los meetings populares y el Combate Naval de Iquique.

El reclutamiento forzado se dio como resultado de la resistencia de parte de los sujetos populares, sobre todo los de los sectores rurales, quienes se negaron a perder la estructura de sus formas de vida propias de su cultura popular, que eran amenazadas por la férrea disciplina castrense y la lógica de modernización que intentaba imponer. El poder del Estado oligarca se plasmó en la organización de cuadrillas de enganche quienes fueron los encargados de recorrer el país buscando hombres para alistar al ejército; de esta forma se dejó la “pasividad” de la prensa para operar con toda violencia sobre el bajo pueblo. El reclutamiento forzado funcionó como forma de aglutinar a esos sectores que aún mantenían inmovilidad frente al conflicto, los cuales preferirían mantenerse al margen antes que aguantar todos los problemas que representaba la vida en campaña. Se llegó a la conclusión de que la resistencia popular dista de ser un movimiento contra oligarca o de clase, si no que su foco iba hacia la protección y la vigencia de la vida popular del bajo pueblo chileno.

El aumento de las fuerzas del ejército chileno fue paulatinamente en aumento conforme avanzaba el conflicto hasta el punto que a finales de 1879 el ejército llegaba a redondear los 15.000 hombres. El ingreso voluntario de reclutas fue esencial para la construcción del ejército en los primeros meses, sin embargo esto no fue suficiente, por lo que el reclutamiento forzado vino a funcionar como apoyo

en los meses finales del año, cuando la necesidad de reclutas se hacía intensiva. Se desconoce las características que el reclutamiento tomará los años siguientes, no obstante se piensa que el reclutamiento voluntario y forzado seguirá actuando de manera conjunta hasta por lo menos la toma de Lima.

La Guerra del Pacífico transformó completamente el mapa geográfico y político del cono sur americano, a la vez que se hizo parte del proceso de construcción del Estado-nación chileno. El impacto cultural que tendrá la guerra sobre la población chilena daría paso a la construcción del Estado moderno nacional. El reclutamiento jugó un aspecto crucial en este sentido, ya que por medio del discurso, o incluso por medio de la fuerza bruta, la idea de nación se hacía extensa al conjunto de la sociedad chilena de manera que al finalizar el conflicto el bagaje simbólico de la nación homogenizará a la población.

El objetivo académico de esta investigación fue completar campos que la historiografía sobre la Guerra del Pacífico no había solventado hasta el momento, objetivo que se espera haya sido cumplido. En ningún caso se piensa que este trabajo va a rellenar todos los vacíos existentes, muy al contrario, se espera que el análisis crítico de esta investigación arroje nuevas interrogantes que estimulen a los siguientes historiadores a seguir indagando en el tema. Por lo pronto se hace el llamado a continuar con investigaciones de esta temática, sobre todo hoy cuando aún el relato discriminador, racista y xenófobo continúa siendo el hegemónico en los pueblos de los países involucrados.

Fuentes y bibliografía

Fuentes impresas y reeditadas:

-Ahumada, Pascual. Guerra del Pacífico. Documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra, que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1982.

-Benavides Santos, Arturo. Seis años de vacaciones. Recuerdos de la Guerra del Pacífico, Chile contra Perú y Bolivia 1879-1884, Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires, 1967.

-Castagneto, Piero. Cartas de la escuadra. La campaña naval de 1879 relatada por el corresponsal de "El Mercurio". RIL Editores, Santiago de Chile, 2014.

-Castagneto, Piero. Corresponsales en campaña en la Guerra del Pacífico, RIL Editores, Santiago de Chile, 2015.

-Del Solar, Alberto. Diario de campaña, Editorial Francisco de Aguirre, Santiago de Chile, 1967.

-Fernández Sergio, Izquierdo Guillermo y Fuenzalida Rodrigo. Boletín de la Guerra del Pacífico 1879-1881, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1879.

-Informes inéditos de diplomáticos extranjeros durante la Guerra del Pacífico, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1980²⁷⁰.

-Ortiz Benites, Juan (Recopilador). Sesiones secretas del Senado de Chile durante la Guerra del Pacífico (marzo de 1879 a septiembre de 1880), Ediciones La casa del libro viejo, Lima, 2013.

-Parvex, Guillermo (Editor). Un veterano de tres guerras. Recuerdos de José Miguel Varela, Academia de Historia Militar, Santiago de Chile, 2014.

-Quiroz, Abraham – Gutiérrez, Hipólito. Dos soldados en la Guerra del Pacífico, Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires, 1967.

-Ruz Trujillo, Fernando (Recopilador). Guerra del Pacífico: Memorias de José Francisco Vergara/Diario de campaña de Diego Dublé Almeida. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1979

-Uribe, Juan. Poesía popular, participación de las provincias 1879, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 1979.

Fuentes consultadas directamente:

Los siguientes documentos fueron consultados en la Biblioteca Santiago Severín de Valparaíso:

-El Mercurio de Valparaíso, Valparaíso. Julio – Diciembre de 1879.

-La Patria, Valparaíso. Enero – Diciembre de 1879.

El siguiente documento fue consultado en el archivo de la Biblioteca Municipal de Quillota:

²⁷⁰ Autor no registrado.

-El Correo de Quillota, Quillota. Enero – Diciembre de 1879.

Artículos y revistas:

-Ansaldi, Waldo. Frívola y casquivana, mano de hierro en guante de seda; una propuesta para conceptualizar el termino oligarquía en América Latina, Buenos Aires, 1991.

-Aravena, Lisandro. El reclutamiento durante la Guerra del Pacífico (1879-1884), Anuario de Difusión Histórica, Nº 19, Santiago de Chile, 2004.

-Benavides, Leopoldo. La formación de Valparaíso como “*entreport*” de la costa del Pacífico 1810-1850, Les Grandes Escales, Colloque organise par La societe Jean Bodin, 10e Colloque d’Histoire maritime, Bélgica, 1974.

-Grez Toso, Sergio. Los artesanos chilenos del siglo XX: un proyecto modernizador-democratizador, Revista Cyber Humanitatis, Nro. 41, 2007.

-Gutiérrez, Horacio. Exaltación del mestizo: La invención del roto, Revista Universum, N. 25, Vol. 1, Talca, 2010.

-Ibarra, Patricio. Rafael 2º Torreblanca Doralea y la provincia de Atacama en la Guerra del Pacífico (1879-1880), Departamento de Historia Militar, Cuaderno de Historia militar Nº 3, Santiago de Chile, 2007.

-Illanes, María Angélica. Azote, salario y ley; disciplinamiento de la mano de obra en la minería de Atacama (1817-1850). Revista Propositiones, Ediciones SUR, Vol. 19, Santiago de Chile, 1990.

-Laclau, Ernesto. Modos de producción, sistemas económicos y población excedente. Aproximación histórica a los casos chilenos y argentinos. Revista Latinoamericana de sociología, Vol. V, Buenos Aires, 1969.

-León, Leonardo. Reclutas forzados y desertores de la patria: el bajo pueblo chileno en la Guerra de la independencia, 1810-1814, Revista Historia Nº 35, Universidad Católica, Santiago de Chile, 2002.

-Ortega, Luis. Los empresarios, la política y los orígenes de la Guerra del Pacífico, FLACSO, Nº 24, Santiago De Chile, 1984.

-Rivera, Patricio. Fantasmas de rojo y azul. Los saqueos de las tropas chilenas en la Guerra del Pacífico, Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, Vol. 42, Nº 1, Colombia, 2016.

-Rodríguez, Andrés. Forjar y forzar identidades nacionales, el reclutamiento militar durante la guerra del Pacífico en el mundo rural. Revista Pensamiento Crítico, N 1, 2001.

-Rubilar, Mauricio. Prensa e imaginario nacional: la misión social de los actores subalternos regionales durante la Guerra del Pacífico, Dialogo Andino, Nº 48, 2015.

-Sater, William. El financiamiento de la Guerra del Pacífico, Revista Nueva Historia de Chile, Vol. 3, Nº 12, Londres.

-Sater, William. La agricultura y la Guerra del Pacífico, Revista Historia UC, Nº 16, Santiago de Chile, 1981.

-Veliz, Claudio. La mesa de tres patas, Revista de Desarrollo económico, Vol. III, Nº 1-2, 1963.

-Verbal, Valentina. El ejército de Chile en vísperas de la Guerra del Pacífico. Los problemas del enganche (1866-1879), Revista Historia UdeC, Nº22, Vol. 1, enero-junio 2015.

Tesis de pregrado:

-Azócar, Daniela. Guerra, retórica simbólica--ritual e imaginario nacional, tesis de pregrado, Instituto de Historia y Ciencias Sociales, Universidad de Valparaíso, Valparaíso, 2012.

-Sanzana, Rodrigo. Identidad y sociabilidad en la Guerra del Pacífico: vida del soldado en campaña, tesis de pregrado, Instituto de Historia y Ciencias Sociales, Universidad de Valparaíso, Viña del Mar, 2007.

Bibliografía general:

-Anderson, Benedict. Comunidades imaginadas; reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo, Fondo de cultura económica, Buenos Aires, 1993.

-Barros Arana, Diego. La historia de la Guerra del Pacífico, Imprenta Gutenberg, Santiago de Chile, 1880

-Benavides Santos, Arturo. Historia Compendiada de la Guerra del Pacífico, Editorial Francisco de Aguirre S.A, Buenos Aires, 1972.

-Bulnes, Gonzalo. La Guerra del Pacífico, Tomo III, Editorial del Pacífico S.A., Santiago de Chile, 1974.

-Carmagnani, Marcello. Estado y sociedad en América Latina, 1850-1930, Editorial Critica, Barcelona. 1984.

-Cid, Gabriel. La guerra contra la Confederación, Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, 2011.

-Cid, Gabriel y Sanfrancisco, Alejandro (Editores). Nación y nacionalismos en Chile. Siglo XIX, Vol. I, Ediciones Centro de Estudios Bicentenario, Santiago de Chile, 2009.

-Donoso, Carlos y Serrano, Gonzalo. Chile y la Guerra del Pacífico, Ediciones Bicentenario, Santiago de Chile, 2011.

-Encina, Francisco. Historia de Chile, Tomo 31, Editorial Ercilla, Santiago de Chile, 1984.

-Estado Mayor General del Ejército de Chile, Héroes y soldados ilustres del Ejército de Chile. 1810-1891, Academia de Historia Militar, Santiago de Chile, 1981²⁷¹.

-Eyzaguirre, Jaime. Ideario y ruta de la emancipación en chilena, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2007

²⁷¹ Autor no registrado.

- González, Sergio (Compilador). La sociedad del salitre. Protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacios públicos, RIL Editores, Santiago de Chile, 2013.
- Gramsci, Antonio. Los intelectuales y la organización de la cultura, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2004.
- Grez Toso, Sergio. De la regeneración del pueblo a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890), RIL Editores, Santiago de Chile, 1997.
- Habermas, Jurgen. El discurso filosófico de la modernidad, Ediciones Taurus Humanidades, Madrid, 1989
- Harnecker, Marta. Los conceptos elementales del materialismo histórico, Ediciones Siglo XXI, México D.F., 1994.
- Henríquez, Ana. José Francisco Vergara: Guerra del Pacífico y liberalismo, Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar, Viña del Mar, 2009.
- Hernández, Roberto. El roto chileno, Imprenta San Rafael, Valparaíso, 1929.
- Hobsbawm, Eric. La era de la revolución, 1789-1848, Editorial Crítica, Buenos Aires, 2001.
- Hobsbawm, Eric. Naciones y nacionalismos desde 1780, Editorial Crítica, Barcelona, 1991.
- Hobsbawm, Eric. Rebeldes primitivos. Estudios sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX, Editorial Ariel S.A, Barcelona, 1983.
- Iggers, George. La historiografía del siglo XX, Editorial Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 2012.
- Jocelyn-Holt, Alfredo. La independencia de Chile: tradición, modernización y mito, Editorial Mapfre, Madrid, 1992.
- Larraín, Jorge. Modernidad, razón e identidad en América Latina, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 2000.
- Larraín, Paz y Soto, Ángel. Anécdotas de la Guerra del Pacífico, Ediciones Centro de Estudios Bicentenario, Santiago de Chile, 2006
- Larraín, Paz. Presencia de la mujer chilena en la Guerra del Pacífico, Universidad Gabriela Mistral, Santiago de Chile, 2002.
- León, Leonardo. Ni patriotas ni realistas. El bajo pueblo durante la Independencia de Chile. Editorial Centro De Investigación Diego Barros Arana, Santiago de Chile, 2011.
- Marx, Karl. Miseria de la filosofía, Editorial siglo XIX, México DF, 1987.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich. Carlos Marx y Federico Engels, Obras escogidas en dos tomos, Tomo I, Ediciones en lenguas extranjeras, Moscú, 1955.
- McEvoy, Carmen. Guerreros civilizadores. Política, sociedad y cultura en Chile durante la Guerra del Pacífico, Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, 2011.
- Méndez Notari, Carlos. Héroes del silencio. Los veteranos de la Guerra del Pacífico (1884-1924), Ediciones Bicentenario, Santiago de Chile, 2009.

- Montero, Pablo. La sociabilidad de Quillota entre 1870 y 1930, Altazor, Viña del Mar, 2011.
- Moulian, Luis. La independencia de Chile; balance bibliográfico, Factum Ediciones, Santiago de Chile, 1996.
- Ortega, Luís. Chile en rutas al capitalismo: Cambio, euforia y depresión. 1850-1880, Editorial LOM, Centro de investigación Barros Arana, Santiago de Chile, 2005.
- González, Sergio (Editor). La sociedad del salitre. Protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacios públicos, Ediciones RIL, Santiago de Chile, 2013.
- Palma, Daniel. Ladrones: Historia social y cultural del robo en Chile, 1870-1920, Editorial LOM, Santiago de Chile, 2011.
- Pinochet, Augusto. Guerra del Pacífico: Campaña de Tarapacá, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1979.
- Pinto, Julio y Valdivia, Verónica. ¿Chilenos todos? La construcción social de la nación (1810-1840), Editorial LOM, Santiago de Chile, 2009.
- Ramírez Necochea, Hernán. Antecedentes económicos de la independencia de Chile, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1967.
- Rodríguez Rautcher, Sergio. Problemática del soldado durante la Guerra del Pacífico, Edimpres Ltda, Santiago de Chile.
- Sagredo, Rafael y Gazmuri, Cristián (Editores). Historia de la vida privada en Chile. Tomo II: El Chile moderno de 1840 a 1925, Aguilar chilena de ediciones S.A., Santiago de Chile, 2005.
- Salazar, Gabriel. Construcción de Estado en Chile (1800-1837). Democracia de los "pueblos" militarismo ciudadano. Golpismo oligárquico, Editorial Sudamericana, Santiago de Chile, 2005
- Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. Historia contemporánea de Chile, tomo II, Editorial LOM, Santiago de Chile, 1999.
- Salazar, Gabriel. Historia desde abajo y desde dentro, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2003.
- Salazar, Gabriel. Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX, Editorial LOM, Santiago de Chile, 2000.
- Samuel, Raphael (Editor). Historia popular y teoría socialista, Editorial Crítica, Barcelona, 1984.
- Sater, William. Andean Tragedy: Fighting the War of the Pacific, 1879-1884, University of Nebraska press, United Estate of America, 2007.
- Sater, William. La imagen heroica en Chile: Arturo Prat, santo secular, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago de Chile, 2005.
- Silva, Bárbara. Identidad y nación entre dos siglos. Patria vieja, centenario y bicentenario, Editorial LOM, Santiago de Chile, 2008
- Valenzuela, Jaime. Bandidaje rural en Chile central. Curicó, 1850-1900, Editorial Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile, 1991.
- Vicuña Mackenna, Benjamín. Historia de la campaña de Tarapacá, Volumen I-II, Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1880.

-Vilar, Pierre. Iniciación al vocabulario del análisis histórico, Editorial Crítica, Barcelona, 1980.

-Villalobos, Sergio. El comercio y la crisis colonial, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1968.

-Villalobos, Sergio; Silva, Osvaldo, Silva, Fernando y Estellé, Patricio (Editores). Historia de Chile, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1974.

-Villalobos, Sergio. Tradición y reforma en 1810, RIL Editores, Santiago de Chile, 2006.

-Vítale, Luis. Interpretación marxista de la historia de Chile; Tomo IV: Ascenso y declinación de la burguesía minera; De Pérez a Balmaceda (1861-1891), Editorial LOM, Santiago de Chile, 1993.